Editorial Octubre 2025

10.10.2025

La cuenta al revés

Compartir, revelar, inspirar, expirar, serenarse. Es octubre, pronto despertarán los pumas. Las palabras se abrirán paso como heridas, ondeará la mentira a plena luz. Es el mes tres de la cuenta regresiva, el mes tres de la cuenta al revés. Las epopeyas se desvanecen bajo cada traición, la sordera se parece demasiado a demencia fingida.

Somos islas a lo sumo pensativas bajo el horror de estar asistiendo a un genocidio apocalíptico, afligidos por el suicidio idiota de la especie y lo que quede después de ella. Limpieza étnica dicen los que nunca fueron limpios, mientras masacran a pobres hijos de la humanidad, declarados por ellos menos humanos. Ecce homo. Es la humanidad misma, a prueba, y reprobada por causa de los réprobos que, aunque no merecen decirse humanos, lo son. Nosotros les reconocemos su humanidad. Ser humano es ser responsable. Son ellos quienes creen -y mueren por ello- que el enemigo no es humano. Somos humanos, los asesinos y las víctimas. Esa es la peor parte de la historia, sin negarle la posibilidad de aún empeorar más. Pero tendrán su Nüremberg, o lo que sea.

Nadie puede alegar no haber sido amado, para sumarse a la cadena del odio o la crueldad.

Un millón de megatones de amor. Eso hace falta, pero no. Prefieren cuerpos rotos, niños segados, la tierra vacía, los escombros erizados de gritos. Su victoria es la boca amarga de no creer en nada bueno, de haber aniquilado todo sentido de la vida, incluida la suya misma.

No hay nada en estas páginas para quienes no quieren ver, ni oír, ni sonreír, ni estremecerse.

Ah, este octubre de primavera, que cala los huesos, nos pone negativos. Rebobinemos.

Hay en estas páginas para compartir, porque el amor no tiene precio, palabras que pueden dudar, pero no mentir. Para quienes buscan ver, saber, oír, sonreír, estremecerse, cosas así humanas que aún no hemos perdido, no importa cuánta conciencia apolillada, cuánto desdén por nuestra resistencia, cuántos impulsos desencadenados del crimen, de alarde sin causa, de pisar las flores, de manchar las banderas, de abusar de la paciencia del pueblo, a secas. Ese pueblo conoce la causa de sus males, sabe dónde está parado y hasta la hora de la próxima marcha prefiere seguir ejercitando su determinación.

Acá solo hay textos, solo hay fotos, solo hay el ejercicio humano de la lucidez, que es una tarea colectiva. Por favor, avísennos, de corazón, cuándo crean que la hemos perdido.

Editoriales →

Amparito Escobar, una mujer destinada a perder desde el principio

10.10.2025

Marta García

(Foto: Sergio Larrain)

Camina como si el suelo le debiera explicaciones. Vive en una ciudad sin sal debido a la hipertensión fabril y universitaria bombeando demasiada sangre por sus arterias. Su apellido de jefe narco le abre puertas en bares decorados a las trompadas con plasma diluido en lavandina. Y usa un perfume que anuncia problemas porque la seducción está muy cara.

Ha encontrado la horma de sus codos en la barra del Bar Sucho atendida por diablos que perdieron la fe. Ubicado en una fisura de la ciudad de Córdoba, entre emboscadas de matorrales y perros, el tugurio es la guardería de la clandestinidad.

De tanto fumar cigarrillos usados por labios no aptos para besos y bucear en botellas de whisky desganado, la contratan como mesera y limpiadora de adn. Al verla entrar a un baño iluminado por un tubo amarillo como los dientes del mozo, armada con su renguera y un baldecito contra un océano de intestinos delgados, supimos que íbamos a ser amigas. Y nunca nos preguntamos qué hacíamos allí: ya lo sabíamos.

Cada viernes, a la salida del trabajo, volamos hasta el Bar Sucho. El piringundín es nuestro after office en aquel 1980 ilegítimo. La amistad con Amparito es una hiedra trepando sobre la mugre de las copas, la barra, las miradas y los bajos instintos. Es una amiga nueva con las cicatrices de una vieja.

La fuimos queriendo entre resacas y manoseos de tipos rotos que le decían "renga de mierda" para sentirse vigorosos. Bastó ver su mirada de callejón sin salida para entender que había que meterse allí y unir espalda con espalda. Y como Amparo es la única que las trata y las cuida como una amiga, un par de sillas que cojean igual que ella y reciben los mismos insultos también se sumaron leales a su causa. La atmósfera del lugar se vuelve más oscura cada noche. Y de tanto ir, naturalizamos el riesgo.

Comenzamos a hacer horas extras en el trabajo mal pago porque los taxis y las consumiciones nos estaban comiendo el sueldo por lo que muchas noches el cansancio nos vencía y amanecíamos con el teclado de la Olivetti tatuado en la frente. En esa época nos creíamos importantes y que los hechos nos esperaban. Pero la verdad es que siempre hemos llegado tarde a todo, incluso a las desgracias.

Luego de una semana de trabajo esclavo volvimos al Bar Sucho. La noche olía a derrota recalentada. Nadie respiraba sin pedir permiso. Todos espiaban por encima de las copas y por debajo de la ley. La chica de andar rasposo, apellido narco y mirada sin escapatoria aún emanaba su perfume presagiador de catástrofes. Desde el suelo se fue despidiendo en cuotas hasta que su sangre en un último pago saldó su deuda con la vida loca. El diablo había enviado en cuerpo y arma un cobrador en curda. Intenta huir y no advierte las dos sillas rengas en su camino y al llevárselas por delante trastabilla y su cabeza de alcohol explota contra el borde de la barra. La lealtad con lealtad se paga.

Dejamos de ir al bar, el que sigue viviendo con otro nombre y en otro lugar, sin sillas rengas y con florcitas dibujadas en la espuma del café. Ya no es un antro pero su pasado sigue derramando sangre, la que fue negociada en un cuchitril judicial.

No pudimos hacer nada por Amparo; estaba destinada a perder desde el principio. Pero algo hicimos por las que se jugaron por ella. Cada vez que vemos las dos sillas rengas rescatadas del contenedor ahora descansando en una galería apacible, soleada y sin sicarios, la vemos a ella rengueando risueña hacia nosotras. Ella sabe que por fin está en un lugar sin malas intenciones.

Para Maria Elena Walsh "las cosas no tienen mamá". Pero en el Bar Sucho aprendimos que tienen amigas. Y son capaces de cualquier cosa. Hasta de quebrarle el cuello a un pobre diablo borracho que se equivocó de víctima. Y nos dejó sin Amparo.

Marta García

Contame-la →

Coreografía de la profanación

10.10.2025

Aníbal Buede

(Foto: Viajera Literaria)

L. tiene la costumbre de regalarme libros para mis cumpleaños. Hasta ahí todo normal. La singularidad reside en que esos libros son usados, por ella (quizás alguno fue también algún regalo que le hicieron). Usados e intervenidos por sus delicadas y blancas manos.

Profanada la textura de esa gramática negra sobre el blanco de las páginas.

Una práctica milenaria, un diálogo con quien escribe, solo subrayados con distintos colores.

Hace poco le pregunté porqué algunos en negro, otros en verde claro, otros en naranja, no supo qué responderme.

Ahora, en este momento de compartir con ustedes una página de cada uno de los diez libros de mis últimos diez cumpleaños, tengo la tentación de una nueva intervención, quizás en violeta. Y claro, queda pues la invitación a que ustedes, lectores hagan lo propio.

Un encuentro coral.

. *La materia de este mundo*. Sharon Olds. Gog y Magog (2015)

. *Elogio del riesgo*. Anne Dufourmantelle. Paradiso ediciones (2015)

. *Un apartamento en Urano*. Paul B. Preciado. Anagrama (2019)

. *Simondon*. Muriel Combes. Editorial Cactus (2017)

. *Artistas sin obra*. Jean-Yves Jouannis. Acantilado (2014)

. *Fantasma de la vanguardia*. Damián Tabarovsky. Mardulce (2018)

. *El último lector*. Ricardo Piglia. Random House. (2014)

. *Escritor profesional*. Edgardo Scott. Ediciones Godoy (2023)

. *Ensayo sobre todo*. Manuel Quaranta. Casagrande (2024)

. *Diario de la dispersión*. Rosario Bléfari. Mansalva (2023)

Click para ampliar

El silencio del analista abre un suspenso. No es una no respuesta ni una desestimación, sino un compromiso de no resolución de un acto, la invitación a arriesgar más allá, a tener dentro de sí unas contradicciones insoportables y volverlas vivas.

–Usted no contesta... pero, ¿por qué me dirijo a usted, entonces? ¿Para qué vengo acá cada semana a tropezar con su silencio? Y, sin embargo, si usted no estuviera aquí, yo no me tendría en pie. Quisiera tanto que me indicara una vía un tanto clara, un horizonte...”

Suspender es también lo que intenta el analista. No juzgar sino dejar que resuene en él la palabra del paciente, sus sueños asfixiados, sus esperas devastadas, sus renunciamientos, entender la tiranía bajo la queja, la invasión del llanto bajo la alegría aparente, el terror ante lo desconocido, una y otra vez. En este suspenso de dos se da la vuelta a los límites ordinarios del yo en un espacio más vasto donde no existe ninguna necesidad de decidir sino de dejar advenir. Suspender, sí, pero juntos. En un espacio común protegido por un instante, donde no se trata de decidir ni aprender ni esperar, ni sobre todo de renunciar. Y dejar que se desnude el hilo de una verdad que no podría ser exigida, menos ser objeto de un tráfico o de una deuda. Una verdad simplemente resaltada llegando como una carta que nos puede llegar algún día. Lo “suspendido” es contiguo al espacio de la carta de amor, al retiro interior, necesariamente espiritual, sin importar lo que se designa con tales palabras. ¿Cómo correr el riesgo de proteger esto sin precipitación ni violencia? Pensamos allí [...]

sobre lo políticamente correcto? ¿Qué comentario desli-
zaría al enterarse del escándalo de J. K. Rowling o al sa-
ber la función de los *sensitivity readers*? Imagino que en
principio se reiría y haría algún chiste; como todo gran
escritor, Walsh tenía un gran sentido del humor. El final
de la carta que ese escritor fechó un día antes de su muerte
dice: “Estas son las reflexiones que en el primer aniversa-
rio de su infausto gobierno he querido hacer llegar a los
miembros de esa Junta, sin esperanza de ser escuchado,
con la certeza de ser perseguido, pero fiel al compromiso
que asumí hace mucho tiempo de dar testimonio en mo-
mentos difíciles”. *Dar testimonio en momentos difíciles:*
me quedan resonando, dando vueltas esas palabras. Hay
que reponer para esa palabra, *escritor*, el sentido apropia-
do, el mejor sentido, y para eso es preciso la crítica, re-
pensar la práctica en las condiciones actuales. Un escritor
no debería escribir solamente para vender más libros o
conseguir más seguidores y visibilidad, mejores anticipos,
la traducción al chino, o la posibilidad de que su novela se
vuelva una serie, en definitiva: un escritor no debería ple-
garse a su época, a la frivolidad de su época, porque ese es
finalmente el [...]

agua de los puertos y se agrupan en las orillas de
piedra de los diques. No hace falta hacer nada,
solo mirar, sentir. En una sala de exposiciones se
perdería todo, los visitantes pasarían indiferentes
delante de esta ¿instalación? –qué burdo nombre
para lo que sucede–, o de su foto, o se aburriría
a los espectadores en el cine, pero a la vez creo
que si ahora lo cuento y puede quien lee evocar
esto, tal vez en algún momento les pase con otra
cosa, tal vez sirve para eso, como lo que Mario
Ortiz nos muestra en sus *Cuadernos de lengua*
y literatura (ver *Crítica de la imaginación pura,*
donde el fondo de una casa y los objetos que lo
pueblan se vuelven observatorio y herramientas
de observación poética).

con fama de criminal, la nueva [...]
me pidió que me quedara después de hora el primer día
[de clase, dijo
he oído hablar de tí. Era una mujer alta,
con una profunda grieta entre los pechos,
y una gran nariz calma. Dijo,
Este es un pase especial para la biblioteca.
Ni bien termines tu hora de trabajo—
esa hora de trabajo que me tomaba diez minutos
y después el diablo echaba un vistazo al cuarto
y me encontraba vacía, una casa abierta—
puedes ir a la biblioteca. A toda hora
yo hacía mi trabajo de un tirón y saltaba de mi asiento,
como si saltara del costado de Dios y navegaba
hacia la biblioteca, sola a través de los salones vacíos
y poderosos, mostraba mi pase
y me acercaba al diccionario
para buscar la palabra más interesante
que conocía, *chirlo,* hundía dos dedos
dentro del frasco de pasta de biblioteca para
chupar ese agrio pegamento mientras
llegaba a la página del cocker spaniel
con su pelaje rodeo ondulándose hacia arriba

Como Ulrichs, no les traigo ninguna noticia de los már-
genes, sino un trozo de horizonte. Les traigo noticias de Ura-
no, que no es ni el reino de dios ni la cloaca, sino todo lo con-
trario. Me fue asignado género femenino en el nacimiento. Se
dijo de mí que era lesbiana. Decidí autoadministrarme dosis
regulares de testosterona. Nunca pensé que fuera un hombre.
Nunca pensé que fuera una mujer. Era muchos. Nunca me
consideré transexual. Quise experimentar con la testosterona.
Me interesa su viscosidad, la imprevisibilidad de los cambios
que provoca, la intensidad de los afectos que estimula cuaren-
ta y ocho horas después de la inyección. Y su capacidad, si las
inyecciones son regulares, de deshacer la identidad, de hacer
emerger estratos orgánicos del cuerpo que de otro modo ha-
brían permanecido invisibles. Aquí, como en otras cosas, lo
esencial son las unidades de medida: la dosis, el ritmo de las
tomas, la serie, la cadencia. Yo quería volverme desconocido.
No pedí testosterona a las instituciones médicas como terapia
hormonal para curar una supuesta «disforia de género». Quise
funcionar con la testosterona, producir la intensidad de mi
deseo en conexión con ella, multiplicar mis rostros metamor-
foseando mi subjetividad, fabricar un cuerpo como se fabrica
una máquina revolucionaria. Deshice la máscara de la femi-
nidad que la sociedad había dibujado sobre mi cara hasta que

ontología genética que atañe a lo [...]
sociedades y las técnicas, concluye que cabría pensar la ética como “el
sentido de la individuación”.

Por su parte, Stiegler afirma dos tesis fuertes. Por un lado, plantea
el problema de la relación entre el “sistema técnico” (concepto que
retoma de Bertrand Gille) y los otros sistemas (socioculturales, económ-
icos, políticos, etc.) desde una perspectiva procesual que prolonga a
Simondon, pero objetándole no haber problematizado lo suficiente
el desacople y la *diferencia de velocidad* entre las individuaciones
psíquico-colectivas y las “individuaciones técnicas”. Desplazando el
problema del par hombre-técnica al par tiempo-tecnicidad, Stiegler
afirma: “La técnica evoluciona más deprisa que las culturas”, “una
dinámica técnica *precede* a la dinámica social y se impone a ella”, y el
desacople se resuelve en favor de la velocidad de la evolución técnica
contemporánea, la cual le marcaría el paso al resto de los sistemas en
un proceso acelerado por una dinámica de “innovación permanente”.
Si esto no es una mera variante del determinismo tecnológico es porque
Stiegler sostiene que el ser humano es un producto de la técnica y no
a la inversa. Es decir, que el proceso de exteriorización implicado en
la tecnicidad fundaría la interioridad humana y convertiría al hombre
en un ser esencialmente relacionado con objetos técnicos y prótesis
diversas. Este carácter constitutivamente “tecno-lógico” del hombre y
del tiempo se hallaría cifrado en los mitos de Epimeteo y Prometeo:
“olvido originario y/o carencia originaria” que fundan la esencialidad,
en lo humano, de prótesis. Estas movilizarían la inscripción del hombre
en la humanidad y, resolviendo un déficit originario, serían estrategias

de los hombres que añadieron tanto mal como pudieron a
los males de su época, pero lo hicieron valiéndose tan sólo
de las manos, del sencillo y humilde poder de su presencia,
sin aspirar a ningún panteón, refutando la reputación y los
compromisos que exigen la perpetuación y el embalsama-
miento de toda gloria.

André Cadere, improductor, no se dedica al trabajo. En
lugar de eso camina. Es un paseante, como también lo son
el huelguista, el manifestante, el reivindicador. El cami-
na... No producir, producir apenas o producir sin mostrar
son, pues, decisiones que no se limitan a una simple casuís-
tica moral, como Clément Rosset parece entender, sino que
evidencian la estrategia política.

Así, en la perspectiva de las actividades y los acontecimientos que promovieron los individuos formados en la cultura situacionista, la noción de «huella» había revelado ser superflua. O, aunque siguieron dejando huellas, éstas no tuvieron más función que la de comentar, nunca documentar. No fueron repetidores mediáticos: sucedáneos de la acción, culturalmente asimilables. Tal fue el caso de diversas experiencias de derivas urbanas, desde la famosa deam-

La describe los lugares del encuentro, la casa, la disposición
de los cuartos, qué hacía cada uno en distintos momentos, qué
palabras se dijeron, como si ella no hubiera estado allí o no
hubiera podido ver: «Al levantarse se vio que tenía usted pues-
tas unas zapatillas de la señora Brod, ya que sus botas tenían
que secarse. Había hecho un tiempo espantoso durante todo
el día. Extrañaba usted un poco aquellas y, al terminar de atra-
vesar la oscura sala central, me dijo que estaba acostumbrada
a zapatillas con tacones. Tales zapatillas eran para mí una no-
vedad».

Así se narra. En todo caso, eso es narrar para Kafka. El
fluir del indirecto libre. La mirada pura, la atención extrema.
Los gestos, las posiciones del cuerpo. La educación sentimen-
tal. El que lee el relato es el protagonista de la narración.

Desde luego, además de contarle a ella lo que ha vivido, se
lo cuenta a sí mismo: «Después, no, fue antes, pues en ese mo-
mento estaba sentado en las proximidades de la puerta, o sea,
en posición oblicua respecto a usted».

Se trata siempre de establecer un nexo (entre conocerse y
darse la mano, entre los zapatos y las chinelas); Kafka está siem-
pre atento a la disposición espacial. La correlación que per-
mite entender es necesariamente un relato que narra un nexo
invisible entre dos hechos.

Esto se ve claro en la «Carta al padre». Podríamos decir
que esa carta es otra vez un intento de volver a narrar lo que

a descubrir un sentido único, estable, claro y distinto. Sólo
así, demandando lo evidente (en esto consiste el proyecto
cartesiano) el film nos devolvía oscuridad e incertidum-
bre. “Pero era nítido –continúa el tándem Vila-Matas-Rob-
be-Grillet– si uno se dejaba llevar por la forma, por la voz
de los actores, por la música, por el ritmo del montaje, por
la pasión de los protagonistas”. Dejarse llevar, como niños
inocentes de la mano del viejo de la bolsa, dejarse inclu-
so arrastrar por las imágenes, algo tan simple y complejo,
para que lo oscuro se vuelva nítido. Finalmente, Vila-Matas
dice que Robbe-Grillet dijo: “En ese caso era la película más
fácil del mundo, pues se dirigía únicamente al espectador,
a su facultad de contemplar, de escuchar, de sentir y de
emocionarse, pero antes, claro, había que prescindir de las
ideas preconcebidas, de todos los lugares comunes del cine”.
Contemplar, escuchar, sentir, emocionarse, si bien *antes,* en
un ejercicio previo, aunque simultáneo con el visionado de
la película, debemos emprender una guerra contra todo lo
que sabemos de cine sin saber que lo sabíamos (ni en dónde
ni de quién lo habíamos aprendido). Una guerra contra los

dos los temas [...], sin prestar atención a los modos, ni-
veles, registros, jerarquías. Si la digresión cuestiona
algo, es la jerarquía. No cuestiona solo los aspectos más
evidentes, la linealidad de la exposición, la sucesión de
acontecimientos, la progresión de la trama; va mucho
más allá, la digresión es antijerárquica, impugna toda
idea de superioridad (no hay temas más importantes
que otros); no concibe las funciones heredadas, los mé-
ritos, las distinciones; suspende la homogeneidad, la
verticalidad, el prestigio. La digresión despoja al len-
guaje de su eficiencia (no va al grano), avanza por des-
plazamientos, detesta la arquitectura (no tiene arriba ni
abajo), abomina de la seducción (la digresión aburre), no
reconoce límites (para ella todo tiene que ver con todo),
impide la comunicación (es imposible de resumir); la
digresión es maleducada (adopta siempre la forma de
la irrupción), es absolutamente incorregible (no apren-
de nunca); descree del orden del discurso, de las formas

Aníbal Buede

Contame-la →

Culturas y Géneros

10.10.2025

Divino Desorden

Soledad González

Collage de Macu Benetti realizado con obras callejeras de Hyuro, Colectivo Sipido, Fitz Florencia, Federico Draw y autorxs desconocidxs fotografiados por Macu Benetti en las calles de Madrid. Agosto 2025

Pieles pardas, culturas híbridas, edades raras, géneros fluidos, lenguas cimarronas. La matriz de pensamiento cuerpo-mente, femenino-masculino, blanco-negro, cede. Algo aparece dado vuelta de las habitaciones a las instituciones. Y es tan vital lo que vibra en el medio.

La mirada quiere derrumbarse, del orden práctico al orden público hay un pequeño salto. De las habitaciones a las comunidades de trabajo se desordenan los gestos. Y hay un montón de personas con una mueca de hartazgo porque no quieren tener que explicar nada, ni tampoco dudar de lo que antes era definitivo. Otras van resoplando dolor y otras empiezan a tener contornos... Cuántas diferencias.

En este 2025, en medio del genocidio en Gaza al que también podemos llamar exterminio se suscitan movimientos revolucionarios contra capitalistas y contra corrupción, en países diversos y en distintos continentes. ¿Han visto las violencias y desequilibrios desatados en los dos últimos siglos en el planeta? La población humana aumentó ocho veces en estos doscientos años. Los recursos vuelan y en vastos lugares hay una tendencia a que la tasa de natalidad decrezca. Lo único que decrece. Aunque el presidente chino quiere que las mujeres ahora tengan tres hijos, para salvaguardar la economía. En 2024 murieron más de los que nacieron en Japón. Es un camino posible.

Pero ¿qué queremos que crezca?, en vez de adaptarnos a los progresos y avances que nos imponen y a la salud de la economía. ¿Qué vamos a fomentar en cada espacio que habitamos o transitamos?, ¿cuál es el límite de lo admisible?, ¿qué tipo de formas que naturalizan desproporciones, desprecios y sometimientos no estamos en condiciones de naturalizar? Preguntas que atraviesan todos los vínculos, íntimos, familiares y entre colegas, representantes, empleadxs y funcionarixs del orden público.

Si se cae internet y se acaban los recursos que nos proveen de electricidad, ¿solo las comunidades campesinas que acompañan los ciclos de la tierra podrán sobrevivir?

Escuchar

El deseo de escuchar lo diverso no es un privilegio, sino un derecho elemental a vivir la curiosidad, el goce y el asombro. Aura Cumes, antropóloga, pensadora, académica, activista y escritora del pueblo Maya kaqchiquel de Guatemala, abre con su voz, entre muchas otras, el análisis de las formas en que el colonialismo, racismo y patriarcado, marcan la vida de las mujeres y de los pueblos indígenas. Propone un diálogo con la academia y la producción de nociones que, en su territorio, aún tienen más que ver con la credibilidad que se le otorga al conocimiento occidental europeo que con los pensamientos y las epistemologías que ellas en su comunidad reconstruyen como mujeres mayas. El eje central de su mirada va hacia la ética de la persona que está sufriendo de violencia sea cual sea. Aura Cumes expresa su cosmovisión, como lo hace Carlos Fuentes en su cuento Madre Dolorosa. Relatos, metáforas, paradojas que iluminan las violencias solapadas por la idea de progreso y representatividad desde hace más de 500 años en América, Abya Yala. Hoy como ayer las resistencias

encarnadas muestran el desorden divino. Todas esas vivencias feroces en Abya Yala y África nos siguen hablando.

En junio de 2019, días previos al Inti Raimi, fiesta incaica del niño sol por el solsticio de invierno, meses antes del confinamiento al que llamamos Pandemia, me encontré en San Salvador de Jujuy entre trabajadores del teatro y la educación, hice preguntas: ¿quién habla más de una lengua?, ¿quién habla una segunda lengua indoeuropea?, ¿quién habla una segunda lengua mesoamericana?, ¿quién tiene conocimiento de sus antepasados hasta los tátara abuelos?, ¿cuatro generaciones... más de cien años?, ¿quién conoce hasta siete generaciones de antepasados... doscientos años? Circuló en la charla la idea de conmoción y desconcierto, la urgencia por preguntar y asumir la intermitencia y contingencia para crear y hablar entre generaciones y géneros, y la práctica de cuestionar los mecanismos de legitimación coloniales-patriarcales ya que la palabra no necesita ser habilitada por sus símbolos. Eli Barrientos Cazón citó a Aura Cumes, "la tierra y las comunidades, naciones, y las mujeres que habitaban antes que llegara el orden europeo, padecemos diferentes formas de violencia, al mismo tiempo". La tierra, la primera en sentirlo y ser nombrada.

El habla es lo más profundo, ¿verdad? Entre lo dicho y lo no dicho está nuestra cosmogonía y nuestra visión de mundo.

En ese mismo año 2019, mi hija se vistió de escritora para el día de les trabajadores en el acto de la escuela primaria. Nadie identificó su oficio, por eso explicó que sus anteojos y su cartera con un libro eran de escritora. En el interior de algunas familias, por primera vez convivimos tres o cuatro generaciones de mujeres incluidas en la educación y la cultura letrada, un triunfo. En algunas regiones y provincias de nuestra Argentina, la vivencia de esas mismas tres o cuatro generaciones es compleja, a la abuela le pegaron en la escuela por hablar el *mbya* guaraní y a la nieta a partir de 2006 se lo enseñaron junto con el castellano gracias a la ley de educación inclusiva, bilingüe. Claro que la abuela se va a resistir a creerlo y a hablarlo después de todos los coscorrones que habrá recibido. Y la entiendo, a la familia de mi abuela que quedó en Galicia el dictador Franco también les prohibió hablar el gallego. Ella se vino antes y con las hermanas que vinieron después al gallego lo hablaban en la cocina, a puertas cerradas. La lengua es complicidad y es volver a casa, ¿verdad?

¿Cómo situarnos para hablar de la propia experiencia, en la propia lengua y con el habla de casa? y ¿cómo descentrarnos para seguir escuchando esa trama de desigualdades, violencias y resistencias que nos habitan y asisten?

Soledad González

Contame-la →

De ignorantes y engreídos

10.10.2025

Luis Eliseo Altamira

Interesado por la historia de la naturaleza desde chico, Charles Darwin se recibió en Cambridge, en 1831; tras lo cual, el botánico John Stevens Henslow, su tutor en la casa de estudios, le propuso acompañar al capitán del HMS Beagle, un tal Fitz Roy, en una proyectada vuelta al mundo.

Zarparon en diciembre de aquel año y navegaron hasta 1836, desembarcando en tierras del Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, etcétera. Al regresar a Londres, el joven Darwin traía consigo una inmensidad de datos botánicos, zoológicos y geológicos, así como diversas colecciones que incluían a tres tortugas de las Galápagos (una de las cuales murió en 2007).

Charles se instaló entonces en Down, con el propósito de atar cabos entre todo aquello. Diecisiete años después publicaba *El origen de las especies*, volumen en el que argumentó la tesis de que todos los seres vivos tienen una procedencia común y que las variedades que se observan en la naturaleza son el resultado de la selección natural.

El caso es que en 1832, en los comienzos de aquella aventura, Darwin llegó a la desembocadura de nuestro Río Negro, iniciando un recorrido a caballo por la pampa, en compañía de gauchos que oficiaban de guías y protectores ante un eventual ataque de los indígenas. "Los gauchos u hombres de campo son muy superiores a los que residen en las ciudades – apuntó poco después -. No me he encontrado un solo ejemplo de falta de cortesía u hospitalidad. Se respeta y respeta al país, pero es también un personaje con energía y audacia".

Traducimos, a continuación, el diálogo mantenido por el inglés con un tal Inodoro Pereyra, a la puerta de su rancho, en las inmediaciones de Salelirecacó:

- ¿No haber sentido usted de un gliptodonte por acá?

- ¿Si sentí un grito dónde?

- Nou, nou, digo si no ver un gliptodonte.

- He galopiau leguas y no vide nada de eso.

- Oh nou, nou. Usted no poder verlo. Gliptodonte estar bajo tierra.

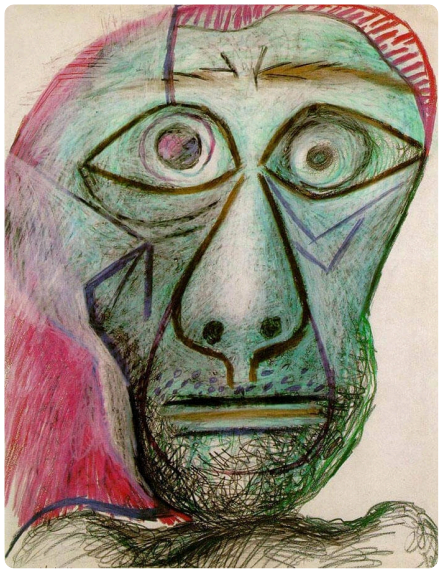
- Ajajá... hai de ser una especie de vizcacha. Deje que le enyene la cueva de agua y sale como tejo.

- El gliptodonte hacer cientos y cientos de años que estar enterrado.

- Entonces, amigazo, hágale caso a este gaucho... No lo busque más... Ese animal está muerto.

En *El espejo chino*, antiguo relato recopilado por Jean Claude Carriere (co-guionista de Buñuel en filmes como *Belle de Jour* y *El discreto encanto de la burguesía*), un campesino va a la ciudad a vender su cosecha de arroz. Su mujer, antes de partir, le pide que le traiga un peine. Ya en la ciudad, el hombre vende su cosecha y se va a beber con otros campesinos. Cuando se dispone a regresar, recuerda que su esposa le ha hecho un pedido,

pero no puede precisar qué. Finalmente ingresa a una tienda para mujeres y, sin mirar bien, compra un espejo. Al llegar a su casa, se lo entrega y se va al campo a trabajar. La mujer toma el espejo, lo mira y se echa a llorar. La madre le pregunta por qué llora, y ella le responde: "Mi marido ha traído a otra mujer". La primera toma entonces el espejo y, después de mirarlo, le dice: "No tenés por qué preocuparte, es muy vieja".



"Yo no sé leer un libro en inglés y para mí está hecho de hojas en blanco. Pero esto no significa que no exista el inglés y ¿por qué iba a echar la culpa a otro y no a mí mismo, por no entender algo de lo que no tengo ni idea?", decía Pablo Picasso, en referencia a las personas que criticaban al cubismo por no ver nada en él. "Por otro lado, ¿por qué nos gustan las flores, la noche, sin que intentemos comprenderlos? Pero, cuando se trata de un cuadro, la gente cree que tiene que comprender. En todos los objetos y acciones se quiere encontrar un sentido. Es una enfermedad de nuestro tiempo que, a pesar de hacer él mismo muchas cosas sin sentido, se cree más sensato que cualquier otro tiempo".

Luis Eliseo Altamira

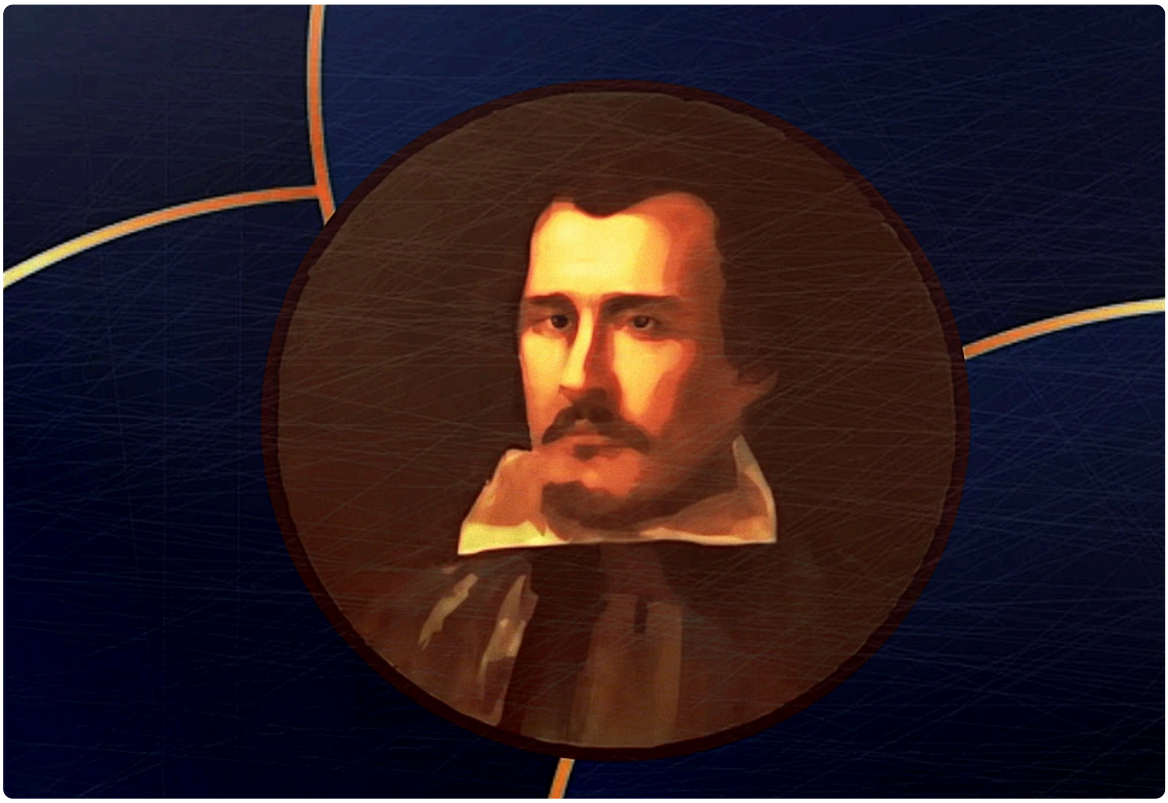
Contame-la →

Desvíos hacia la ciudad de 1623

10.10.2025

Víctor Ramés

¿Cómo se conectan en un mismo trayecto de tres siglos un libro sobre el miedo religioso al chocolate, los repositorios de manuscritos del Vaticano, y un archivo sobre la Descripción de las Indias, donde se menciona a la Córdoba de 1623?



Antonio de León Pinelo

Relamerse, para empezar

Entre los productos que pusieron a Europa de rodillas ante la exuberancia de la tierra americana, se contó el cacao. Antigua bebida ceremonial y moneda entre pueblos mesoamericanos, llegó más tarde, refinada por la culinaria en torno a reyes y a papas, a estadios supremos del sabor y a un lugar de honor en la repostería universal.

En su obra publicada en 1636, "Cuestión moral: si el chocolate quebranta al ayuno eclesiástico", el historiador y jesuita español Antonio de León Pinelo buscaba absolución a las probaditas del delicioso producto del cacao, para no desfallecer los viernes santos, al honrar a Dios, teniendo que abstenerse de ingerir bocado. El cacao fue llevado de México en el siglo XVII, y Europa vio desatarse un consumo progresivo de esa bebida que se tomaba caliente. Debido a su difusión y al poder excitante en el ánimo y en el disfrute de quienes la bebían, la iglesia -atenta siempre a reprimir placeres- se metió en el tema y acabó enredada en fuertes discusiones internas respecto a ese producto.

León Pinelo, nacido en Valladolid, tenía origen judío y era muy chico para recordar a su abuelo quemado en un público auto de fe en Lisboa, en 1596. El joven converso fue llevado por su familia, para mayor seguridad, al nuevo continente en 1604, cuando tenía unos nueve años. La familia residió en el Tucumán y en Charcas (hoy Sucre). Luego los León Pinelo se trasladaron a Lima, donde Antonio estudiaría con los jesuitas en la Universidad de San Marcos y tomaría los hábitos dentro de la orden.

En los tiempos de la aparición de su libro, la fiebre del chocolate -nos cuenta el catedrático español Antonio Rubial García- había formado dos bandos en Europa, y buena parte de la discusión tenía que ver con la visión de América como una tierra demoníaca: "Los detractores consideraban todo lo americano como decadente, putrefacto, imperfecto; contra ellos, los defensores exaltaban sus bellezas y bonanza, su fertilidad y sus virtudes. El chocolate, producto americano, no escapó a esta magna discusión y los argumentos sobre los perjuicios que su ingestión ocasionaba a la salud se convirtieron en un tópico más acerca de los males que venían de América." Por su parte, la estudiosa de las carmelitas María Mercè Gras i Casanovas encontró textos en los que a la bebida indiana le eran atribuidas "una calidad y una exquisitez extraordinaria, al punto de llegar a conjeturar que un manjar tan regalado, forzosamente debía ser pecado, y que se encontraba en las antípodas del rigor y el ascetismo que debía perseguir todo buen cristiano."

La iglesia llegaría a prohibir el consumo de chocolate, al menos bajo el techo de las casas de Dios, hacia fines del siglo, en 1681.

Entretanto, la bebida se defendía a sí misma por encima de cualquier sermón, y era adoptada compulsivamente por los consumidores europeos.

En el prólogo del libro publicado en Madrid en 1636, y luego de las palabras favorables de los censores y la dedicatoria a su protector, Antonio de León Pinelo (ahorraremos al lector la grafía y ortografía antigua) anunciaba:

"Y así advierto, que por ser aquí la cuestión de una bebida artificial y de las Indias y llamar los argumentos la mención de otras; no solo no me he abstenido de tratar de ellas, sino que de intento, y con particular estudio, valiéndome de mis noticias, he aplicado la resolución moral a las bebidas principales que ha inventado el arte, o el deleite, y se usan en las cuatro partes del Mundo, y más en el Nuevo de las Indias."

Entre las bebidas a que se refería Antonio de León Pinelo, se contaban el aguardiente, el aguamiel, el arrope, el almíbar, el aceite, la chicha, la cerveza, la limonada, la leche, la miel, el néctar, el pulque, el suero, la sidra, el vino, el vinagre, y hasta la yerba del Paraguay. Y en el índice alfabético de su libro, por temas, aparecían asuntos como las formas de preparación, las calidades, las mezclas, los países de los que proceden los frutos y, en relación al chocolate, se trataban varios aspectos: sus calidades morales (*si incita a la lujuria, o si el beberle es acto de nobleza*) de qué otras formas es posible consumirlo, si es sustento, y por qué se lo bebe, si con fin medicinal, si por sed, si por vicio o regalo, etc. Se detiene, de paso, en el uso de las pelotillas de tabaco, otro producto natural de las Indias cuyo uso fue regulado por la iglesia. Entre otras cosas, explicaba León Pinelo, hubo concilios que prohibieron el tabaco antes de la comunión, y especificaban que no se debía comulgar "después de escupir". Y, por supuesto, el tema del ayuno tenía su sección especial que lo definía, lo regulaba, lo analizaba, con menciones a otros productos permitidos durante la abstinencia (como los caracoles), o que la quebrantaban sin producir escándalo al precepto.

Dan ganas de quedarse un rato más en la dulce compañía del chocolate y sus avatares en la Europa católica barroca, pero lo cierto es que la obra de León Pinelo se transmuta aquí en pasaje hacia otra obra, detrás de la cual ose encaminan estas líneas. Al tratar sobre la tirantez moral entre el chocolate y el ayuno, el escriba hispanoamericano se detenía a citar un libro que había de permanecer desconocido por los siguientes trescientos años. Allí se lee que:

"Fray Antonio Vázquez de Espinosa, Religioso de la Orden de N. Señora del Carmen, y muy versado, y entendido en todas las materias de Indias, por haber estado muchos años en el Perú y en la Nueva España, de que sacó muchos papeles, mapas, y relaciones en esta Corte, que sirvieron en negocios importantes, y tenía comenzada a imprimir la Descripción de las Indias, de que hago mención en mi Biblioteca, cuando murió; privándonos su muerte de la obra de más provecho que tuviéramos en la materia."

Es precisamente a esa obra, al manuscrito que León Pinelo había leído con provecho y que se consideró destruido durante un período de mucha convulsión histórica. Aquí

daremos un rodeo, ya que se presenta un nuevo desvío antes de llegar al texto en cuestión, por imperio de la historia, y asimismo del relato.

Charles Upson Clark

Un inédito de 1629 vio la luz en 1919

Fue el investigador Charles Upson Clark (1875–1960) entonces profesor de historia en la Universidad de Columbia, quien halló el manuscrito de la obra "Compendio y Descripción de las Indias Occidentales", escrito en las primeras décadas del siglo XVII por Antonio Vázquez de Espinosa. Con patrocinio del Instituto Smithsoniano, Clark tuvo acceso a repositorios de archivos muy antiguos en Europa, donde descubrió varias viejas joyas manuscritas o impresas de los siglos XVII y XVIII. Metido a escudriñar la biblioteca Barberiniana de Roma, encontró documentos con títulos y autores claramente expuestos, así como un manuscrito que había sido catalogado como anónimo. El documento fue adquirido por el Cardenal Barberini en España, en el primer cuarto del siglo XVIII.

En el prólogo escrito para la edición del manuscrito por el Instituto Smithsoniano, a mediados de los cuarenta del siglo veinte, describió Upson Clark los hechos que

rodearon el importante hallazgo en el archivo vaticano, con el que el investigador tenía una larga relación:

"Recibido con la cortesía habitual por los directores de la Biblioteca Vaticana donde como estudiante trabajé en manuscritos, de 1898 a 1901, y como Director de la Escuela Estadounidense de Estudios Clásicos de 1916 a 1919, empecé a tomar el inventario de la Biblioteca Barberiniana, adquirida hacía poco tiempo. Bajo la categoría de «Indias" hallé dos obras: la primera era un *«Libellus de medicinalibus Indorum plantis*» del año de 1552, ilustrado con 186 acuarelas de plantas empleadas por los aztecas en medicina, cada una con su nombre nahuatl y con un comentario en latín, siendo el trabajo, en su totalidad, obra de indios aztecas discípulos de los Franciscanos. Es el primer libro genuinamente americano ilustrado sobre botánica y medicina y fue publicado en 1940 por la John Hopkins Press, de Baltimore, con el título de "*The Badianus Manuscript*", ilustrado con facsímiles en colores y con un comentario de la Dra. Emily W. Emmart."

Por puro afán bibliófilo y admiración por esa labor de investigación y descubrimientos es que seguimos cediendo el timón a Upson Clark para saber cómo entró en contacto con el siglo veinte el texto en cuestión. Volvemos con él a la Biblioteca Barberiniana y a 1919.

"La segunda obra era un manuscrito enorme: «Compendio y Descripción de las Indias Occidentales». Se clasificó como «Anónimo», observando el que tomó el inventario que el nombre del escritor no aparecía en pasaje alguno, pero que sería fácil identificarlo porque una parte de la obra estaba impresa. Cuando examiné el manuscrito juzgué inmediatamente que las hojas impresas eran pruebas y que tenía que habérmelas con un libro cuya impresión había sido interrumpida.
Pero existía siempre la posibilidad de que algún bibliófilo hubiera podido obtener estas pruebas y de que su secretario copiara el resto después de la publicación del libro."

La vida del estudioso no es de mucha acción. Son horas de biblioteca, sostenidas y llevadas por la capacidad y el interés de hallar documentos valiosos que no habían sido antes cuidadosamente revisados e identificados. Es de imaginar la satisfacción de Upson Clark al estar palpando una revelación de siglos demorada en un archivo.

"Por la falta de tiempo no osé empezar una indagación minuciosa de la personalidad del autor, pero observé que la parte impresa tenía un capítulo sobre los idiomas quichua y aimara. El Dr. Paul Rivet, el eminente antropólogo francés, que se interesaba especialmente en estos idiomas, me había pedido que le enviase cuanto hallara sobre ellos; por consiguiente, pensé que él podría fácilmente identificar al autor con ese capítulo. Así, pues, lo copié, lo envié a Rivet y proseguí mi viaje a España, ya que mi

comisión era solamente para un año. De paso hallé en el Archivo de Indias el documento más viejo y más largo en un dialecto maya (Pocomam) y en Pipil: el libro de cuentas de S. Juan de Amatidan de 1559 a 1562, del cual una copia se encuentra, con muchos otros de mis hallazgos inéditos, en la Biblioteca de la Smithsonian, en Washington.
Pero una carta del Dr. Rivet me informó que, aunque creía conocer todo lo impreso sobre el quichua y el aimara en esa época (era claro, por las fechas, que el manuscrito era de 1628 a 1629), este capítulo era nuevo. Mi colega de estudios en Sevilla de 1929 a 1930, el Dr. Ernst Schafer, docto historiador del Consejo de Indias, pensó que quizá era la obra perdida de León Pinelo sobre las Indias. En todo caso, tanto Rivet como Schafer me instaron a proseguir el estudio del manuscrito."

El hallazgo del doctor Upson Clark fue cobrando importancia, y el proceso referido al manuscrito del fraile indiano Fray Antonio Vázquez de Espinosa se tomó casi una década y media antes de su primera publicación. "Deseábamos publicar el texto español con mi traducción inglesa en 1942, pero la subvención no permitió el gasto", explicó Upson Clark. Recién en 1944 el Instituto Smithsoniano publicó la transcripción original en castellano de la obra de Vázquez, donde se halla una descripción del Tucumán por el religioso carmelita. Respecto a sus valiosos pasajes, anotó Upson Clark sobre el fraile Espinosa: "Por ejemplo, sus descripciones de Tucumán y de Paraguay parecen ser las de un testigo ocular, pero no hay referencia personal ni siquiera para Chile, aunque dice que pasó la mejor parte de su vida allí." La importancia del hallazgo fue calificada por su descubridor y transcriptor, como mucho más que una curiosidad histórica. Señaló Upson que su principal valor era geográfico, ya que aportaba "un viaje descriptivo de la América española en 1612 a 1621 tan detallado que puede servir como autoridad, aun en cuestión de fronteras históricas".

La ciudad de Tucumán según Guaman Poma de Ayala, 1615.

El padre Vázquez, notas para su *biopic*

El nombre de Vázquez recién se conoció al publicarse su "Compendio" en 1942 en inglés, y en castellano en 1944, por el Instituto Smithsoniano de Washington. Su identidad se rearmó en el siglo veinte, a base de datos y recortes disponibles. De allí surge que Antonio Vázquez de Espinoza era un fraile carmelita descalzo que vino a América y habría permanecido entre 1608 y 1622. De la propia lectura de su obra se sabe que estuvo en Nueva España (Veracruz, Oaxaca, Chiapas, Ciudad de México, Valladolid y San Luis Potosí) antes de seguir a los países de Centroamérica, de donde pasó a Sudamérica, demorándose en Quito y el Perú. Fue en esa ocasión que recorrió el Tucumán y el Paraguay.

Por fuera de la propia obra de Vázquez, acerca de lo básico sobre su vida antes de venir a América, provee datos la Real Academia de la Historia de España, indicando su nacimiento en Castilleja de la Cuesta (Sevilla), alrededor de 1570 y su muerte en Madrid en 1630. Perteneció a la orden del Monte Carmelo, enseñó Teología durante seis años y fue censor del Santo Oficio. Escribió también las obras "Confesonario general, luz y guía del cielo y método para poderse confesar", el "Tratado verdadero del viaje y navegación" (1623), y "Sumario de Indulgencias" (1623). Reconocido como cronista y geógrafo de América, el manuscrito hallado en la Biblioteca Barberini del Vaticano fue su legado de mayor importancia.

Allí Fray Antonio Vázquez manifestaba que su objeto principal era "la descripción de las provincias", y una buena dosis de entretenimiento "para que halle de todo el lector en

qué divertirse", no olvidando introducir algún "caso notable... que sirva de postre".

Investigadores contemporáneos han puesto en duda su participación personal en las descripciones, en particular las correspondientes al capítulo Descripción del Reino de Chile. La lectura misma, al menos, no denuncia una ausencia del cronista, y sería, de confirmarse esto, un motivo más de admiración para su capacidad literaria, al transmitir esa proximidad a los lectores.

Siguiendo algunos hitos de su viaje sudamericano, surge de su relato que, tras haber recorrido varios lugares de México, visitó en 1613 León, Nicaragua, por primera vez; que en 1614 conversó con mineros en San Antonio de Zaruma, Ecuador, y que enfermo, en 1615, se curó en los baños de Cajamarca. Asimismo, reportó en su texto haber visitado en 1616 Huanuco y Chavin, cerca de Huailas, e inspeccionado las minas de Huancavelica, habiéndose hondamente sorprendido ante las ruinas de Pucara. Habría pasado los años de 1617 a 1619 en el Perú y quizá en Chile. En 1617 estaba en Chincha y se desvió en el desierto al Sur de Pisco, manifestando asombro luego ante el volcán de Las Ubinas, y el Miércoles de Ceniza de ese mismo año estuvo a cuatro leguas de Aucara. En 1618 dijo misa cerca de Arequipa, el día de la Presentación. Visitó Arica e inspeccionó aldeas de nativos en su vecindad, llegando a provocar el incendio de una aldea donde los indios eran todavía idolatras. Pasó la Cuaresma de 1619 en Lima, para regresar luego al Norte en 1620, llegando en 1621 a la ciudad de Guatemala.

Evidentemente, si se sigue el recorrido, en algún período de sus desplazamientos, posiblemente entre 1619 y 1620, recorrió Vázquez las tierras del Tucumán, descendiendo desde el Potosí y haciendo su primera estancia en tierras de la actual provincia de Jujuy. De allí, el camino descripto en su obra, pleno de apuntes valiosos sobre los pueblos del Noroeste argentino, lo condujo a Córdoba, centro del país.

Dibujo de Florian Paucke, Córdoba en 1739.

Nosotros cuatro siglos atrás

Al fin, el último de los textos dispuestos como tejas, del chocolate a la cita, del estudioso al manuscrito, de la biografía del autor a lo que escribió este sobre Córdoba, será el que cierre el círculo. El capítulo treinta y ocho del "Compendio y Descripción de las Indias Occidentales" se titula "*De la ciudad de Córdova de la Nueva Andalucía provincia del Tucumán, y lo que contiene en su distrito*". Es su voz la que nos guía ahora, en este viaje de libro en libro, dando un rodeo para acabar lo más cerca posible de tres siglos atrás. Escrito en 1628-1629, hay que considerar que retrata a Córdoba en 1623.

Bajando desde Santiago del Estero, se llegaba a la reducción de Acuña y de allí a la capital cordobesa, "que es la mayor y mejor que hay en la Gobernación". En el Totoral y otras poblaciones vecinas a la capital, anota Vázquez de Espinosa la artesanía textil: "hay algunos obrajes de jerguetas, sayales, cordellates, sombreros, y mantas para indios".

La ciudad de Córdoba "es de buen temple, tiene invierno, en el cual nieva, y verano que es muy regalado por ser fresco". Fue fundada "en un llano a la ribera de un caudaloso río, y para que esté segura de las inundaciones de por aquella parte le han hecho fuerte muralla". Describe luego la profusión de edificios religiosos de la capital:

"La ciudad tendrá 500 vecinos españoles, sin cantidad de indios, y negros de servicio, toda la casería es de maravillosa fábrica de piedra. Las calles muy derechas, coge sitio de una populosa ciudad en la cual hay una muy buena iglesia mayor, con conventos de Santo Domingo, San Francisco, La Merced, y dos Casas ricas de la Compañía de Jesús. El noviciado, y la casa profesa, que tiene un famoso Colegio a modo de Universidad, en que se lee Gramática, Artes, y Teología, donde se gradúan de todos grados; hay otro colegio en el cual hay de ordinario 40 colegiales de vecas azules*, tiene tres monasterios de monjas, uno de Santo Catalina de Siena sujeto al ordinario, otro de religiosas descalzas del orden de nuestra señora del Carmen, que se dice Santa Teresa de Jesús, el cual fundó en las casas del General don Pablo de Meneses una nieta suya, e hija del Capitán Joan de Tejeda. El Convento de Santa Clara fundó fuera de la ciudad una hermana de Tristán de Tejeda que es el más moderno, hay un hospital para curar los pobres enfermos, este es pobre y para tan santa obra fuera justo se le ayudara. A la salida de la ciudad hay una ermita del glorioso San Roque."

La crónica enumera los productos de huerta, frutales, viñedos y jardines, y el sistema de regadío que los abastece:

"La tierra es abundante de trigo, maíz, garbanzos, y otras semillas, y raíces, como son papas, camotes que son patatas, achiras, y otras. Hay todas las frutas de España, como son peras, melocotones, duraznos, albérchigas, albaricoques, membrillos, granadas, higos, guindas naranjas, cidras, toronjas, limones, frutillo de Chile, y otras frutas, hay cantidad de viñas con todos géneros de vidueños de uvas blancas, y negras, hay muchas rosas, todo lo más del año claveles, y otras flores olorosas. Las huertas, jardines, viñas, y sembrados, que tiene en el contorno la ciudad, se riegan con el agua de una grande acequia que se saca del río, arriba de la ciudad más de dos leguas, la cual todos los años limpian más de 400 indios, y negros, porque con ella fertilizan sus campos, y sembrados, después pasa esta acequia por Santo Domingo, y de ella se sacan otras muchas acequias para el abasto, y servicio de la ciudad, y después pasa por medio de la plaza de ella, donde hay un Castillo pequeño como fortaleza."

Se suman al retrato cordobés productos y artesanías para la vida diaria:

"Hay dos atahonas dentro de la ciudad y fuera algunos molinos para moler el trigo, tiene algunos telares, donde se tejen, y hacen mantas pintadas, que es ropa de que visten los indios. Cerca del convento de San Francisco cantidad de algarrobos los cuales están todo el año verdes, y llenos de algarrobas, es muy abundante y abastecida de todo lo necesario para la vida humana, con buenas campañas donde se cría todo género de ganado, es de mucho trato, respecto de ser esta ciudad escala de toda aquella tierra para el Tucumán, Buenos Aires, y el paso forzoso del Reino de Chile, de donde viene mucho ganado por la provincia de Cuyo, de carneros, cabras, que se llevan para Potosí; de la ciudad de Santa Fe traen mucho ganado vacuno."

Se mencionan en ciertos pasajes poblaciones importantes de la provincia, a nombre de encomenderos o caciques, y comarcas "que son más de cuarenta". Aparecen así don Pedro De Cabrera y Joan de Tejeda. Destaca "Quilambe que está a 12 en la sierra, y Siquiman, Costasacate, 8 leguas camino de Buenos Aires", y Río Tercero "donde está la reducción de don Rodrigo de Guzmán"; el Río Cuarto se encuentra a "30 leguas hacia Chile, en cuyas riberas hay otras reducciones, en todas las más de ellas hay mucho algodón y se labran así de él, como de lanas, sayales, gerguetas, lienzos, sombreros, fresadas, y otras ropas para indios".

La descripción de Córdoba por Vázquez de Espinosa concluye señalando la pesca que provee el río (mojarras, bagres, sábalos, dientudos, y otros), hace referencia a la producción de las sierras y valles que contienen minas de plata, y en la enumeración final reseña "por todas aquellas llanadas y pampas muchos caballos, y yeguas cimarrones, guanacos, y venados en tanta cantidad que cubren la tierra, los cuales tienen muy buenas piedras vezares, muchos avestruces, perdices, codornices, palomas,

tórtolas, quirquinchos y otros animales, y aves que fuera proceder en infinito el referirlos".

---

*"Vecas" o, más comúnmente "becas", era el nombre que se les daba a unas bandas de tela que, como distintivo colegial, llevaban los estudiantes sobre el pecho, con los extremos colgando por la espalda. Sus colores eran adoptados por tradición.

Víctor Ramés

Contame-la →

El Miedo, siempre el miedo

10.10.2025

Viaje a Venezuela

Textos: Andrés Dunayevich
Fotografías: Fernando Mercado

En la anterior presentación de crónicas de viaje en **Tierra Media**, introdujimos el tema del miedo y Venezuela. Lo que significa ir a un país del que se habla mucho y se sabe poco. Fuimos invitados a participar de la *Primera Muestra Audiovisual Militante Venezuela Abraza a los Pueblos* donde cineastas de Argentina, Venezuela y Cuba compartimos miradas y anécdotas, conscientes que la diversidad de acentos enriquecía la trama de nuestro encuentro en diálogo con el presente del cine documental latinoamericano. Allí surgieron preguntas sobre la vigencia de las luchas, sobre nuevas narrativas y formas de resistencia hoy.

Palacio de Justicia (Caracas). Foto: Fernando Mercado

Aprovecho para presentarme ya que en la última ocasión no lo hice. Mi nombre es Andrés Dunayevich, realizador audiovisual, dirijo una productora especializada en contar historias transformadoras. @Historiascamboyanas. Para "Los Camboyanos" en el viaje está el germen del documental, viajes internos, mentales, de descubrimiento, pero siempre transformadores. Cuando comenzamos un documental lo primero que pensamos es en la posibilidad de conectarnos con experiencias vitales para entender una época, comprender sobre los porqués de una sociedad que esconde lo que no quiere ver y por que como dice el sociólogo Zygmunt Bauman, "Cuando leo sobre ellos descubro algo sobre mí".

Sin dar más vueltas, arrancamos el viaje. Nos encontramos en el aeropuerto internacional Ingeniero Aeronáutico Ambrosio Taravella de la Ciudad de Córdoba. Demorados por la neblina. Esto le dio un poco de incertidumbre a la poca claridad que ya teníamos. Perdimos la conexión vía Panamá lo cual nos permitió conocer ese país. El casco antiguo, el ron e ir comprendiendo un poco del espíritu centroamericano.

Salir de la realidad cotidiana es reencontrarnos con nuestras vulnerabilidades, dijo Mitshell uno de los realizadores cubanos que participó del encuentro. Lo imprevisto, lo que simplemente sucede. Es lo que le da cierta magia al documental.

Vista desde Vía Tocumen hacia Ciudad de Panamá. Foto: Fernando Mercado

Puerto y mercado de comida en Panamá. Foto: Fernando Mercado

Aterrizamos en el aeropuerto de Caracas. Los temores y fantasmas volvieron. En migraciones todo es nerviosismo, preguntas y más preguntas. Comienzan a hacerse llamados entre ellos, lo cual inexorablemente nos hace sentir sospechosos. No tendría que haber dicho que era periodista justo el día anterior a las elecciones internas en Venezuela. "Que yo sea paranoico, no quiere decir que no me estén siguiendo" es la frase que tengo en el whatsapp. Todos los prejuicios con los que cargamos parecen confirmarse. *Cagamos, acá quedamos detenidos*. Por otro lado, pienso, cuando uno entra a los EEUU o a Europa es más o menos lo mismo.

Nos llama Ernesto la persona que nos invitó al Festival para preguntarnos porque estábamos tan demorados. Preocupado nos dice "esto es un atropello que no puede ser. Somos invitados del Gobierno". Luego de un llamado a Cancillería todo se resuelve. Se acerca el personal. Nos saludan, nos sacan una foto todos juntos no sabemos por qué. Nos aseguran que a la vuelta no tendremos ningún problema.

Inicio / Noticias

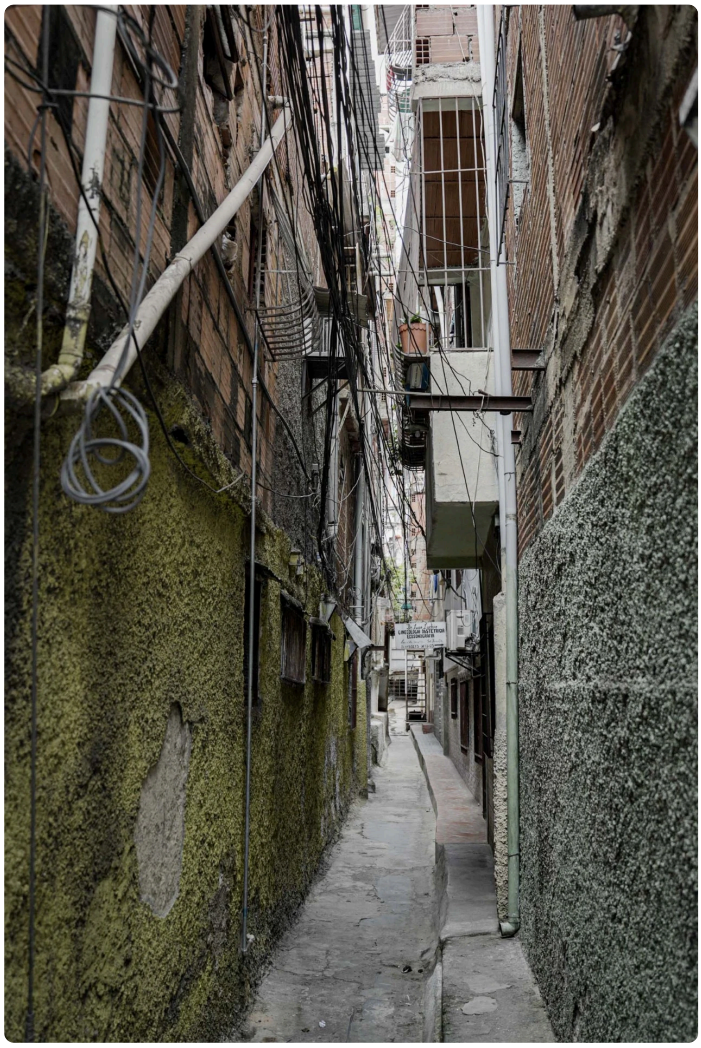
Alerta consular: se reitera a los ciudadanos argentinos la recomendación de no viajar a Venezuela

Captura: cancillería Argentina (cancilleria.gob.ar)

La Ciudad de Caracas es como un gran estadio de fútbol cuyas tribunas son miles de casas que circundan y se ubican a lo largo y ancho de las montañas. Abruma e impresiona. Pero lo que más impacta es el tremendo caos del tránsito. Siempre pensé que una sociedad se puede analizar por su forma de conducir. Nos pasaron trescientas motos por los costados sin respetar un solo semáforo. Así y todo, nadie se insulta, ni parece inmutarse. El conductor que nos llevaba se cruzó intempestivamente frente a un colectivo, me acurruque esperando el impacto, pero al final no pasó nada. Seguir las reglas del tránsito parece ser lo más peligroso. Hay un enfrentamiento explícito entre autos, motos y colectivos. La pugna es permanente. Las motos, aunque parecerían las más débiles ganan en número y son más poderosas.

Vista desde la parroquia (comuna) La Vega. Foto: Fernando Mercado

Espacio deportivo parroquia (comuna) La Vega.



Pasillos empinados (comuna) La Vega. Foto. Fernando Mercado

Centro Ciudad de Caracas. Foto: Fernando Mercado

La Calle de los Paraguas, centro histórico de la ciudad de Caracas. Foto: Fernando Mercado

Llama la atención las filas y filas para cargar nafta. Según nos dicen, son hasta dos tanques por mes por vehículo subsidiado. Luego cada uno paga. El taxista nos contó que una amiga que trabaja en una estación de servicio le carga gasolina gratis y solo así le cierra el negocio. Igual está estudiando fisioterapia para en el futuro vivir de eso. Todos estudian en Venezuela. Tienen uno o dos títulos por persona, aunque después trabajen de lo que sea. Hugo Cháves y Simón Bolívar están presentes en todos lados. En los murales, carteles y en el corazón de la gente

Motos haciendo cola para cargar gasolina. Foto: Fernando Mercado

Lo primero que hicimos fue visitar el corazón vibrante de Caracas. Aquella arteria palpitante que es la parroquia de **La Vega**, un barrio muy numeroso y popular donde pueden verse tres chimeneas abandonadas de una ex fábrica de cemento. Arrumbadas, son el símbolo del barrio y pueden distinguirse desde cualquier lado.

A mediados de los años 50 la gente migró del campo a la ciudad para trabajar en fábricas aprovechando el boom del petróleo. Cuentan que hubo un derrumbe en la cantera que dejó gran cantidad de heridos y aceleró así el cierre definitivo de la cementera dejando a mucha gente sin trabajo.

El día que llegamos a Venezuela habían concluido las elecciones. Las nuevas formas de democracia participativa proponen que cada comuna formule sus proyectos. Luego se vota el que se va a realizar. Hay un proyecto para que las chimeneas de La Vega sean transformadas en objetos artísticos identitarios para el barrio. Me gustaría volver a Venezuela y ver esas chimeneas transformadas.

Las chimeneas de La Vega, ex fábrica de cemento. Foto: Fernando Mercado

Pequeño local comercial de La Vega. Foto: Fernando Mercado

Señalética calle El Rosario. Foto: Fernando Mercado

El lugar es tranquilo mucho más tranquilo que en muchos barrios populares de Argentina. Los niños se acercan a saludar. Empiezan diciendo "che boludo" con un

exagerado acento porteño. Preguntan por Messi, sin faltar la frase "Qué mirá, bobo", que les encanta. Es impresionante ver esa cancha de fútbol elevada en la altura. Unos chicos juegan baseball con un simple palo de escoba y me sorprendo al ver cómo impactan con una pelota de tenis desgastada haciendo un tremendo *home run*, sacando la pelota de la cancha. Festejamos todos juntos espontáneamente como si fuera un gol.

Joven jugando baseball, en la cancha de La Vega. Todo el tiempo decía “qué mirá, bobo”. Foto: Andrés Dunayevich

Cancha de Basquetbol en la altura de La Vega. Foto: Fernando Mercado

Los "chamos" en la parroquia de La Vega. Foto: Fernando Mercado

De a poco se fueron integrando el resto de los documentalistas que llegaron de Cuba. En un salón comunitario nos esperan para comer. Unas viandas, envases de plástico con pollo, arroz y plátanos fritos. Comemos juntos hasta que irrumpe una delegación del partido del presidente Nicolás Maduro. Una mujer joven e imponente con actitud militar se acerca con un grupo de seguidores y cámaras para saludarnos. Noto una cierta tensión. Otra vez vuelven los fantasmas que nos suelen llegar desde los noticieros. El exceso de querer convencernos de la revolución es algo que no me cierra.

Quizás es que estamos recién llegados y quieren contarnos toda su pasión de una vez. Y por eso me parece que es hora de comenzar a preguntar.

Caracas es una ciudad cargada de murales por todos lados, Chávez, la revolución, Simón Bolívar. Foto: Fernando Mercado

¿Quién fue el comandante supremo Hugo Rafael Chávez Frías?

Chávez, fue un militar que emergió en 1992 en un fallido golpe de estado. Luego lideró el *Movimiento Bolivariano Revolucionario 200*. El número 200 hace referencia al bicentenario del nacimiento de Simón Bolívar. Hugo Rafael más tarde crea el *Movimiento de la Quinta República* (MVR), la idea de la "Quinta República" surge como una crítica a la Cuarta República, considerado un sistema corrupto e inequitativo. En 1998 Chávez ganó las elecciones presidenciales democráticamente. Comenzó a viajar por todo el mundo ofreciendo petróleo. Este elemento pasó de los 6 a 100 dólares en 4 años.

Parque Industrial Tecnológico Karicuao Karibe junto a Jean, artista y camarógrafo.

El periodo del presidente Chávez fue de un crecimiento y bienestar nunca antes visto –"pero aún no éramos conscientes de lo que estábamos viviendo" nos comenta Jhon, "el Capi", director del Parque Industrial Tecnológico Karicuao Karibe donde paramos y nos alojaron durante nuestra estadía.

-Si bien ya tenían una cultura solidaria dada por la militancia de la negritud y lo comunitario se dice que Chaves organizó lo que ya existía-.

Jhon asegura que Chávez fue asesinado por la CIA, que le produjeron cáncer. Pregunto si no es una justificación ante el dolor por la muerte de su líder. *Chávez ya es un mito. Es pueblo. Es amor y nunca podrá ser olvidado.*

Entrevista a Jhon "el Capi": **Una mirada política interna sobre Venezuela**.

Para que se entienda mejor, desde mi punto de vista el Chavismo es lo más parecido al Peronismo. Un proyecto político de justicia social, participación popular, inclusión y soberanía. Todo fue amor hasta el 5 de marzo de 2013. El sueño terminó con la muerte del comandante.

Mural Chavéz. Foto: Fernando Mercado

Peatones y bus en Caracas. Foto: Fernando Mercado

La pregunta que sigue es: ¿qué pasó entonces, que venían tan bien y de repente se cayeron tan fuerte?

- Es indudable que Nicolás Maduro no tiene el mismo carisma de Chávez. Pero Nicolás recibió los embates que ningún otro presidente de la historia de un pueblo puede haber recibido-. El boicot fue abrumador. EEUU planificó hambrear a un país para que cayera "el dictador". Tomársela con el pueblo, es lo más desalmado que se le puede hacer a un país.

Entre el 2015 al 2019, literalmente no había para comer. Entender lo que significa el boicot requiere un capítulo aparte. No es fácil de entender que un pueblo entero se quede sin comida. No es que no tenían plata, "es que ibas al supermercado, y directamente las góndolas estaban vacías. Era salir a buscar y comer cuando se podía".

- Los sueldos estaban para el quinto perro, pues. Sobreviví casi un mes comiendo sopa Maggi. Yo hoy en día no puedo comer auyama o calabaza, me saturé y me quedó un trauma. No había que ser pobre, la clase media tampoco accedía a los alimentos.

Me gustaría que cada persona que esté leyendo esta crónica se imagine qué haría si de repente no hubiera comida en ningún lado. Como si estuviéramos en el libro *El Eternauta* de Héctor Germán Oesterheld o en la reciente serie original de Netflix y debiéramos enfrentar un mundo distópico. La gente se acostumbró a comer una vez al día mono alimentos, siempre la misma comida, arroz y frijoles.

Fue el bloqueo más grande del mundo. El gobierno venezolano repartía en los supermercados MERCAL que aún se los puede ver en las calles. Escucharlo de la propia gente es realmente angustiante. Por suerte los pueblos sufridos tienen el humor para digerir los momentos más dolorosos y así lo transmite magníficamente, a pesar de su corta edad, **Eliezer.** Una persona sensible que trabajó en un importante cargo durante la gestión de Hugo Chávez.

Supermercado Estatal Mercal. Donde se repartían alimentos durante el bloqueo. Foto: Fernando Mercado

Vecino colando café. Foto: Fernando Mercado

Racimo de Cambur. Foto: Fernando Mercad

Volviendo de la playa, la consigna fue hacer una ronda con relatos de fracasos. Cada uno debía contar una historia de amor malograda. Después de contar la propia, Eliezer cuenta que durante la época del bloqueo la cosa estaba bien difícil y con tan mala suerte que la novia queda embarazada, vaya momento a tan solo un mes de iniciar la relación. Sin dinero, Eliezer tendrá 24 horas para obtener la pastilla "del día después" y lograr que su novia la tome para evitar el embarazo. El tiempo corría y se le hacía cada vez más difícil dar con la bendita pastilla.

Caminata por Caracas, de izquierda a derecha: Fernando, Andrés y Eliezer. Foto: Fernando Mercado

El viaje del día después

Eliezer cuenta: *Conocí a una Jeva, (una muchacha). Una relación intensa, tú sabes, fue burda de explosiva, y yo estaba entrando a la universidad. Nos hicimos muy cercanos. La chama era muy bonita. Me llevó a su casa y bueno, las cosas pasaron, nos divertimos. Y bueno, lo que empezó siendo esporádico se fue regularizando. Hermano, estamos hablando que esto sucedió en plena crisis. Había veces donde uno no tenía ni pa cuidarse. Además, que uno es muchacho, no es consciente, uno no siempre se cuida y un día me viene y me dice: mira, sabes que no me viene. O sea que tengo como un atraso. Que discutimos, mira que yo soy pro pañuelo verde pero aún no habíamos llegado ni a los dos meses de relación. Va y me dice todo esto es mental porque estoy pasando por mucho estrés. Como a los dos o tres días vamos a hacer una prueba. Y va y le da positivo.*

Era muy chico para ser padre. Me senté a llorar en Plaza Venezuela en la Sabana Grande. Mierda la cagué, preñé a esta jeva ¿qué voy a hacer con mi vida?

Vuelvo y le digo: Mira, vamos a hacer una cosa, le dije bueno, toca pastilla de emergencia. Entonces arranqué a buscar esa pastilla de mierda que en esa época no se conseguía aquí en La Hoyada de Caracas.

Plaza Bolívar de Caracas. Foto: Fernando Mercado

Bueno, y me fui caminando allá por Parque Carabobo, en Bellas Artes. Eran como 10 kilómetros a pie porque ni para el colectivo tenía. Así que camine y camine, y llegué al Chacao, a la farmacia del Locatel totalmente exhausto. Cuando consigo arribar finalmente el tipo de la farmacia estaba bajando la persiana. No le digo, así la Santa María y el tipo va y me dice, estamos cerrando. No le digo, ¿cómo que está cerrando hermano? Chamo es que yo necesito una pastilla de emergencia, por favor. Me dice que no tiene stock de medicamentos. A mí me dijeron que aquí venden la pastilla, es que mi mujer está embarazada, en serio hermano la necesito. Sí, me dijo, pasa, pasa. A la masculina, pasa, pasa, se ve que el tipo me entendió y se solidarizó. Esta es la pastilla hermano. Bueno, está bien. ¿Cuánto cuesta esa mierda? 60.000 bolívares la gana. No dije yo. Tenía como 5000. Me faltaban como 50.000 huevón. Entonces yo llamando a todo el mundo pidiendo plata presentada. No sé cómo, pero llegué a comprar la bendita pastilla. En esos momentos no solo no había medicamentos, sino que tampoco había transporte. El tiempo pasaba y la bendita cada vez tenía menos efecto. Ya habían pasado las 24 hs para su uso efectivo. Entonces era urgente la vaina. Aquí en ese momento no había autobús como te dije. Aquí uno tenía que caminar, es la que hay. Yo vivía en la zona de la Llave, esa chama vivía bien para el lado del Coto, todo un cerro mediante. Me dio un parqueadero de la madre, una

huevona. Cómo le llevo yo esta mierda de pastilla para allá. No había camioneta, se estaba haciendo de noche y el tiempo va contando hermano. Mientras más avanza el tiempo, menos efectivo es esta vaina. No me puede estar pasando esto. ¿Qué hago con esta mierda corriendo así? y de repente veo un tipo y le digo hermano, ¿para dónde vas? Voy para Coto. ¿Me llevas le digo? No, no, no, yo no te conozco, me dice. ¡Pero bueno le digo, chamo voy a entregar una pastilla de emergencia! Bueno me dice, pero te vas en la Cava, (en una especie de camioncito destartalado enganchado al auto) - de una le digo. Y acaba por ser un carro de pollo. Así es "Zanahoria" voy en la parte trasera de un remolque que llevaba un tufo a podrido que no te imaginas. Conectado a un puto gancho por la autopista, marico con dos pastillas en el bolsillo y con la vida en el cuello.

Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB) que consiste en la creación de espacios (farmacias físicas y móviles) para garantizar el acceso a medicamentos. Foto: Fernando Mercado

Llego a Cotto con unas náuseas de no creer. Al fin la tengo en frente a la chama y le digo:

- La pastilla. Toma esta mierda.

-En un rato me la tomo, me dice.

-Qué no es joda, buscame un vaso de agua ya. Saca la lengua, trágate esa mierda.

- Amigo, que yo me la tomo más tarde.

- No joda, ¿estás loca? Y me viene con que es el estrés.

-Que eres intenso, me dice.

Al final se tomó la pastilla y le digo bueno, no quiero saber más nada, ya basta, marico.

Porque ella también tenía complejo de conejo, bueno los dos. Una responsabilidad mutua. Pero no, era toda una vaina. Y la relación ya no daba para más se había deteriorado. La vida no era fácil por ese entonces con el bloqueo que vivimos. Una situación que nunca nos imaginábamos que podía suceder.

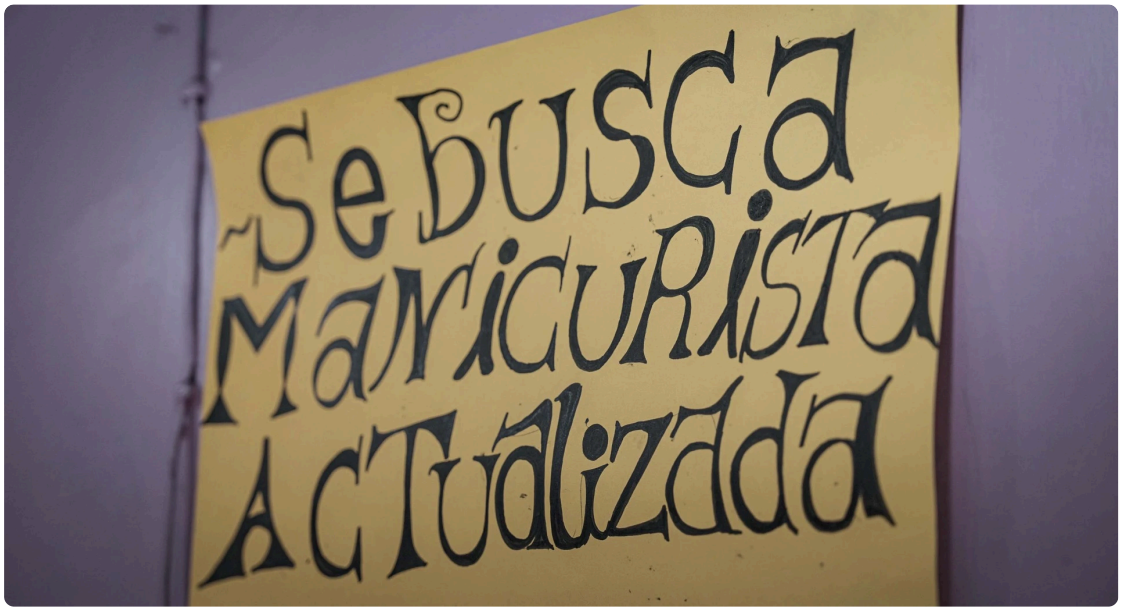
Esta es mi historia fracasada para compartir con el humor que nos caracteriza a los venezolanos, concluye Eliezer.

Parte del boicot fue el miedo que se construyó en el mundo sobre Venezuela.

Esa fue la época de mayor migración de los venezolanos. Se estima que hubo una diáspora de más de 6.000.000 de venezolanos a todas partes del mundo. Es así como todas las personas tienen algún familiar o amigo fuera del país.

Hombre leyendo en la calle. Foto: Fernando Mercado

Peluquería con entrada abierta de la vía pública. Felicidad y música constante. Foto: Fernando Mercado



Peluquería, se busca personal. Foto: Fernando Mercado

El miedo. Vuelve esa bendita palabra a esta crónica. Así es como se va alimentando al monstruo.

Por otro lado, veo que los supermercados en Venezuela están llenos. Su abastecimiento es total, ya no dependen de otros países, tienen sus propias frutas y verduras que por cierto son únicas y deliciosas. Probé un jugo de guanábana, tardé mucho en aprender el nombre para poder pedirlo.

La gente te invita a comer en la calle. Porque es un pueblo que sufrió hambre y sabe de lo que habla. Me emocioné muchas veces cuando gente que no conocía se acercaba

para regalarme un agua mineral o directamente te ofrecen agua de coco bien helada que es deliciosa. Así sin preguntar nos ofrecían unos besitos de coco, unas galletitas de coco muy ricas. Pero el trago privilegiado del pueblo es el **Cocui**, una bebida alcohólica fermentada que se remonta a tiempos prehispánicos, donde las poblaciones indígenas, ya utilizaban la planta de agave cocui en rituales y como medicina. En la crisis del bloqueo el pueblo no tenía ni para tomar una cerveza y comenzaron a hacerse sus propias bebidas recuperando ese saber ancestral. En las calles se veía a la gente tomando en botellas de plástico. Antes Chávez ya había promovido esta bebida, que luego fue reconocida como *Patrimonio Cultural y Ancestral* de Venezuela, con denominación de origen, destacando su importancia cultural y económica en la región.

Volviendo luego de presentar Tiempos Circulares, junto con Francisco coordinador. Y Papá Noel de civil.

Hablando con la gente en Plaza Bolívar de Caracas. La señora me cuenta de la Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles "El Sistema". Fundado por José Antonio Abreu. Foto: Fernando Mercado

Encargada de espacio juvenil para promover el estudio y la ciencia. Contenta de su trabajo. Foto: Fernando Mercado

La gente reunida disfrutando en el barrio de La Vega. Foto: Fernando Mercado

Taller abierto de cine documental en el marco del Festival de Cine de la Vega.

Ernesto Segovia (Director del Festival de Cine) y Fernando Mercado (fotógrafo)

La inmensidad de Caracas. Foto: Fernando Mercado

Quiero destacar y lo voy a hacer las veces que pueda, lo maravilloso que es este pueblo. El buen humor, el arte, la música que llevan dentro. El respeto y su nivel de educación. Aunque se les nota un cierto cansancio y las ganas de salir adelante que lamentablemente no llega. Tienen fe que esto va a mejorar y realmente dan muchas ganas de que así sea.

El Miedo - 1ª Parte

Somos las historias que nos contaron y nos contamos

www.elcamboyano.com.ar (http://www.elcamboyano.com.ar)

Andrés Dunayevich

Fernando Mercado

Informes →

Florencia Wehbe

10.10.2025

"Contar la historia de Belén es sembrar un poco de amor en tiempos tan cargados de violencia y exclusión"

Paula Arancibia Bravo

Florencia Wehbe es realizadora audiovisual y directora de arte. Su cine viene abriendo espacios sensibles para mirar lo que muchas veces se oculta o se margina. Ahora está trabajando en un nuevo documental sobre Belén, una mujer trans cuya vida se cruza con la maternidad, la política, la fe y la lucha por los derechos. En esta conversación cuenta sobre cómo nació el proyecto, qué la conmovió de la historia y cómo se puede aportar y acompañar la realización de la película.

Florencia Wehbe (Foto: Noticine.com)

¿Cómo conociste a Belén y su historia?

Conocí a Belén gracias a José Varela Geuna, el juez de menores de Río Cuarto que le dio la primera guarda. Fue un gesto enorme, porque en ese momento no era común que alguien de la justicia tomara esa decisión sin dejarse llevar por prejuicios sobre género o sexualidad. Él era muy amigo de mi familia y un día, en una charla casual, nos contó la historia. Me quedó grabada y con mi pareja nos preguntamos: "¿Y si la vamos a conocer?". Así fue como terminamos entrevistándola. Al poco tiempo descubrimos que había sido el primer caso en Latinoamérica en el que una persona trans adoptaba niños que no eran de su familia. Y a partir de ahí todo fue creciendo: empezamos a filmar, Belén se convirtió en la primera concejala trans de la provincia de Córdoba... es como si su historia no dejara de abrir caminos.

¿Por qué decidieron contar su historia?

El puntapié inicial fue justamente ese: era la primera persona en el país en adoptar niñxs sin lazos de sangre, siendo además trans. Pero cuando la conocimos en persona todo tomó otra dimensión. Belén está llena de contradicciones, y eso es lo que la hace tan fascinante. Hay quienes esperan que una persona trans sea activista, militante, súper politizada. Y otros, desde sectores conservadores, esperan lo contrario: una figura marginalizada. Belén no encaja en ninguno de esos estereotipos. Es profundamente conservadora en algunas cosas y, al mismo tiempo, revolucionaria en sus actos. Pudo ser madre, adoptó, y lo hizo gracias al acompañamiento de su pueblo, Holmberg, un

lugar chico, sojero, bastante conservador, donde sin embargo la quieren y respetan muchísimo. Su historia interpela a todos, más allá de lo que cada uno piense o crea. Y en este momento de tanta grieta, me parece increíble que aparezcan personas que logran unir en vez de separar.

Sos directora de arte además de cineasta. ¿Qué te atrajo del universo de Belén desde lo visual?

Lo primero fue ese choque entre lo que se espera y lo que realmente pasa. Por ejemplo, un día fuimos a filmar la misa del 13 de junio, de la Virgen de la Rosa Mística, la que se le manifestó a Belén. El cura fue a su casa, ella armó todo en la cocina, la gente del pueblo llegó con devoción. Ver una misa católica en la casa de una mujer trans fue un momento increíble. Estaban los devotos, los cantos, las plegarias, y Belén en el rol de anfitriona. Ese cruce de universos, de texturas, de realidades que parecen incompatibles, es lo que más me interesa mostrar desde lo artístico.

La película se está haciendo en un contexto difícil para el cine. ¿Cómo vienen con la campaña de financiamiento?

Complicado, como casi todos los proyectos hoy. Al principio pensábamos financiar a través del INCAA, porque yo ya cumplo con los requisitos, pero con los recortes eso quedó en pausa. Entonces empezamos a aplicar a fondos internacionales y regionales. Ganamos algunos chicos del Polo Audiovisual y también recibimos ayuda de sponsors locales de Río Cuarto que siempre nos acompañan con viáticos, comidas, cosas así. Pero ahora estamos entrando en la etapa final de rodaje, que incluye unas escenas de ficción con tres actrices trans que van a la casa de Belén a conocerla. Y ahí sí necesitamos pagar su trabajo, porque no se le puede pedir a nadie —y menos a personas trans que ya cargan con tanta desigualdad— que trabajen gratis. Por eso lanzamos un *crowdfunding*: cada quien puede aportar lo que pueda, desde un peso hasta lo que sea. Todo suma. La idea es poder terminar el rodaje, y después veremos cómo encarar la postproducción.

¿Qué significa para vos hacer esta película hoy, en este contexto?

Creo que hacer una película trans en Argentina hoy es un acto de rebeldía. Estamos viviendo un retroceso en materia de derechos y representaciones, especialmente hacia el colectivo trans. Y frente a esa hostilidad, poder contar una historia como la de Belén, que es dura pero también luminosa, que tiene un final feliz, que transmite esperanza, me parece fundamental. Sembrar un poco de amor en este momento tan cargado de violencia y exclusión es lo más político que podemos hacer.

Belén

YO
CREO

Si querés sumarte a la campaña y colaborar con el proyecto, podés hacerlo a través de las redes de la película **@yocreo_documental**. Cada aporte ayuda a que esta historia llegue a la pantalla y a que más personas puedan conocerla.

Alias MP: Yocreo-pelicula

Cafecito (https://cafecito.app/yocreo2025)

Teaser (https://vimeo.com/999112937/ebcfdbf098?fl=pl&fe=vl)

Paula Arancibia Bravo

Exploraciones →

Graciela Mengarelli

10.10.2025

Maestra del tiempo

Soledad González y Mariela Serra

La guadaña Café somático, 2022 (Archivo personal GM)

La Menga (como la llamamos en confianza) es una gran maestra del cuerpo y el movimiento en el teatro cordobés. Tuve el privilegio de ser estudiante de sus cátedras en la Universidad Nacional de Córdoba y guardo con afecto la experiencia transformadora de descubrir el cuerpo como herramienta expresiva, como territorio sensible y político en el escenario.

En sus clases, el contacto con les otres se volvía acto poético: una invitación a desarmar juicios y prejuicios, a habitar el presente con apertura y escucha. Desde el esqueleto, desde la arquitectura íntima que nos sostiene, aprendimos la fisicalidad de la escena. Y desde la piel, como membrana porosa y vibrante, exploramos la emoción como impulso escénico.

En ese espacio sembramos los mojones de una práctica que trasciende la técnica: el arte de actuar como arte de sentir desde los huesos. Porque con la Menga aprendimos que el cuerpo escénico no solo se mueve: respira, recuerda, resiste y transforma. Gracias por tanto. *Mariela Serra*

Graciela tus trayectos entre la escena, la transmisión y el acompañamiento de procesos se entrelazan en Córdoba con el grupo La Chispa, el Teatro La Cochera y el Departamento de Teatro de la UNC y seguramente con otros espacios. ¿Cuándo y cómo empieza tu hacer escénico y tu práctica docente en Córdoba?

Fui una niña estimulada en las prácticas artísticas, desde pequeña asistía a clases de declamación. Fundamentalmente, ese fue un aprendizaje importante para mí, muy profundo. Guitarra, danzas clásicas y coro de niños me fueron mostrando un lugar, un camino en el que me sentía muy feliz y siempre inquieta. Eso fue como un germen. Estudiaba francés, en el secundario, entonces entré al teatro de la Alianza Francesa que dirigía Juan Carlos Bartoloni. Pusimos en escena una obra llamada *Paroles, Palabras*, de Jacques Prévert, este espectáculo fue muy importante para el teatro cordobés. Recuerdo también que Gerard Guillemaux apoyaba con imágenes y había una hermosa escenografía, fue una muy grata experiencia. Luego hicimos cuatro obras cortas de Jean Tardieu . Salimos de la sede de la Alianza Francesa y fuimos a otros lugares. Uno de ellos fue la librería El Quijote, en la calle Dean Funes. También tuvo una apoyatura cinematográfica realizada por Daniel Deutsch y Jorge Luján. En ese entonces asiste a una función Carlitos Giménez, el famoso director teatral, a mí me encantaban sus puestas, su estilo, lo admiraba. Él, conmovido, me invitó a formar parte del Teatro El Juglar. Me tomó una prueba y me invitó a participar de *Los amores de Don Perlimplín y Belisa en el jardín*. Actuaba con el gran Héctor Veronese y Gladys Rosales. Ese año salen de gira y me invitan, pero lamentablemente yo no había terminado el secundario y no me dejaron. Todavía vivía con mi familia y opinaron que no era el momento para irme tan joven.

Así fue como me quedé en Córdoba en donde ya se empezaba a gestar un movimiento obrero, estudiantil, artístico y popular de mucha magnitud, el germen del teatro La

Chispa y del grupo Los Saltimbanquis, para niños.

Fue una experiencia determinante. La primera versión de *Huelga en Las Salinas*, la hicimos como adaptación de la *Cantata de Santa María de Iquique,* dirigida por María Escudero, mi gran amiga. Estrenamos en El Alero, una peña que quedaba en la subida del Cerro, ahí comenzó una ruta de barrios y de pueblos. Posteriormente la obra fue dirigida por Paco Giménez, con otras personas que ayudaron, pero le pedimos a él que quedara como director de La Chispa. De esta obra hubo tres versiones y fuimos a un pueblo donde se había gestado un conflicto salinero. Fue impactante ver en la práctica lo que el teatro puede generar.

Fue un momento de lucha y de solidaridad social, esos eran los motivos que teníamos en la época para hacer nuestro arte, incluso nos llamábamos trabajadores de la cultura, y trabajamos con esos ideales. Fue en los años sesenta y nueve, setenta y setenta y uno.

También fui muy amante del café concert. Era habitué de La guadaña, que era un un boliche de artistas, pintores, escritores, Romilio Ribero, Glauce Baldovín, entre otros y otras.

La famosa Elodia, que era un café concert ubicado en la avenida Colón casi esquina Jujuy, en la que siempre estábamos presentes con números y canciones, con Luis Alesso como músico.

Lo último que hice antes de tener que irme de la Argentina fue *Varieté 76*, en La Terraza del Boulevard, que fue dirigido por nuestro querido Quique Dubois, a quién llevo en mi corazón. Actuaba Alejo Ruiz y Lito Fernández Mateu. Pero ya eran épocas muy delicadas, incluso se escuchaban las balas desde la terraza. Lo que se estaba viviendo políticamente en ese momento era la amenaza y ese saber que en cualquier momento todo iba a estallar.

Por otro lado estábamos ensayando una obra de Brecht, *La panadería*, pero yo tuve que abandonar el proyecto e irme, porque fui detenida y eso significaba una gran amenaza para todos los que me rodeaban. Fui la primera de ese círculo en partir al exilio.

En cuanto a la práctica docente, cuando regresé al país en el año 84, fui invitada al primer *Festival Internacional de Teatro*. Yo había hecho mi exilio un poco en México y la mayor parte en San Pablo, Brasil. Me había formado, impartido muchos talleres y especializado en prácticas corporales. En el Festival di un curso sobre dominio del movimiento de Rudolf Laban. Me enamoro y me reencuentro con seres queridos, con

familia y me tiento con quedarme, con traer todo ese bagaje para estas tierras. Es así como empiezo, primero con cursos sueltos en el espacio El Ágora, que dirigía Carolina Vaca Narvaja. Ricky Sued, el director de *La Ópera Rock,* me invitó a dar talleres en el bar La tertulia. Paco Giménez me propuso trabajar con él, así es como empezamos a coordinar grupos juntos en el año 1985. Desde el 84 tenía mi grupo con un trabajo corporal más terapéutico, pero con Paco inventamos consignas corporales para investigar la fisicalidad de la teatralidad. Fueron años de una infinita creatividad, hicimos, *Los ratones de Alicia, Pan, pan, pan, Barriendo la pampa, Besos divinos* y otras obras que quedarán por mencionar. Recuerdo que fueron procesos de tres años y luego se mostraba la obra. Verdaderamente, pude traspasar la frontera brasileña y lograr transmitir a esos grupos lo que había aprendido, lo que creía que era muy nutritivo para los actores y actrices.

Después de unos años, en 1989, se abrieron concursos en la Universidad Nacional de Córdoba, el Departamento de Teatro había sido cerrado por la dictadura. Me presenté y desde ese año fui titular de la cátedra de Cuerpo y Movimiento II y luego de la III. El Departamento de Teatro en ese entonces pertenecía a la Facultad de Filosofía y Humanidades. En principio, lo que más me atrajo y pude investigar a fondo fue lo corporal como experiencia de vida y el suceso corporal vinculado a lo teatral. Tratando de ser sutiles, no apuntando a las poses ni a la destreza de un cuerpo bien formado y entrenado, sino a un cuerpo interiormente preparado, energético, escénicamente presente.

He dicho que ya soy leyenda. Pero la leyenda continúa acá, en la Universidad, el Departamento de Teatro había sido arrasado. Existían en el Pabellón Argentina dos salas teatrales que no eran solo para los actos académicos, eran salas teatrales con sus camarines, vestuarios y funcionaba un elenco estable de la Universidad. Todo lo que había, como vestuarios y pertenencias fueron a parar nunca se supo dónde. También estaba el Teatrino como otra sala, con un carácter más popular, en el sentido de que era un teatro abierto al modo de los teatros griegos y funcionaba maravillosamente como cine también. Era una sala teatral con luces, camarines, dos entradas, baño y también fue estropeada durante la Dictadura cívico- militar-eclesiástica argentina.

Cuando se reabrió el Departamento de Teatro, tenía que aportar hasta el equipo de música, llevar a las clases todos los elementos. No estaba equipado ni para trabajar el cuerpo, a veces dábamos clases cruzando las vías, en la escuela Dante Alighieri donde nos prestaban un salón. Han pasado muchos años y eso ha sido un logro que hoy por hoy está en riesgo y pasando por un momento muy crítico a nivel presupuesto, las obras de infraestructura y los salarios están parados.

Sí me sigo dedicando a la práctica docente a pesar de no pertenecer a la planta permanente por mi retiro jubilatorio, soy profesora consulta y tengo un proyecto llamado El Club del cuerpo, es gratis para ser accesible y que la gente pueda participar de alguna manera a pesar de los avatares económicos, que a veces hace que para este tipo de talleres no alcance. Eso sí, este proyecto es donde me siento en un territorio que puedo aportar porque he seguido en contacto con maestros y maestras de aquí, de Buenos Aires, de otros países. Una ciudad del interior siempre tiene posibilidades más escasas, aunque ahora hay más accesibilidad, formación y producción.

La Menga en blanco y negro

Click para ampliar

Huelga en el salar, 1969 (Archivo personal GM)

Ciudad universitaria (Archivo personal GM)

Ciudad universitaria (Archivo personal GM)

Ensayo La Chispa, 1975 (Archivo personal GM)

Pan, pan, pan, 1988 (Archivo personal GM)

Los ratones de Alicia, 1987 (Archivo personal GM)

Besos divinos, 1989 (Archivo personal GM)

Sacra fauna, 2000 (Archivo personal GM)

¿Cómo fue tu exilio en Brasil, tu vuelta y tu pertenencia al Teatro La Cochera?

En Brasil viví bastantes años y mantengo un vínculo fuerte que me lleva a estar más informada de todo lo que tiene que ver con lo corporal, con ese vínculo que comentaba entre la fisicalidad y la teatralidad.

Mi experiencia en el exilio brasilero fue fundamental en relación a las cuestiones del cuerpo teatral, del cuerpo escénico. El intercambio con artistas de todo el mundo en una metrópolis como San Pablo, me dio acceso a la bioenergía con Angelo Gaiarsa, porque él era un maestro muy importante, como María Duschenes con el método Laban y Augusto Boal, son personas que imprimieron en mí una enseñanza y un vínculo fuerte. Pertenecí a un grupo de danza muy importante en los años 80, el grupo *J. C. Violla* de Naum Alves de Sousa, director y escenógrafo. Personas quizás desconocidas en este ámbito, pero muy importantes en la cultura artística de los años ochenta en San Pablo. Era una vorágine, sobre todo el mundo del cuerpo y de la imagen como grandes aportes a lo teatral. Recuerdo el grupo teatral Macunaíma y otros tantos más. Esas fueron las fuentes de mi formación y lo que traje para Córdoba y puse junto a Paco en el teatro La Cochera, me siento absolutamente miembro de ese espacio, de ese lugar. Es mi segunda casa. Yo viví muy cerca de la primera *cochera* y era un ir y venir en calle 9 de julio arriba. Yo vivía en el 1100 y la sala creo que estaba al 1400. Hemos sido compañeros con Paco desde el secundario y creamos en ese lugar, que él abrió e impulsó, un sinfín de experiencias escénicas, a mi juicio, sorprendentes, nuevas, singulares, especiales. Es un espacio que propició toda experimentación que se pueda imaginar, pensar o querer, es como si no hubiera límites y estuviera todo permitido.

En ese sentido, hay momentos que son duros, son difíciles en los grupos y van pasando los años también. Hay una experiencia de vida que a veces te pide parar un poco, como en este caso en La cochera. Sucede con su director, que está atravesando un momento difícil.

¿Cuáles prácticas y lecturas te acompañan hoy?

Tengo ahora un grupo cercano con quienes hice *La guadaña*, Victoria Vaccalluzzo, Santiago San Pablo, Fabricio Cipolla. Es el espectáculo que dirigí, estoy rodeada de actores jóvenes que me interesan por su personalidad, su estilo, su manera, y somos amigxs también. Hay una serie de valores tanto artísticos, estéticos y de diversa índole que nos hacen encontrar.

Mis lecturas son variadas. Me gusta mucho la poesía, leo ensayos, también me interesa el psicoanálisis. Por ejemplo, Judith Butler, o argentinas, María Negroni, María Moreno. Ahora estoy leyendo un libro que me regalaron, *La Merma*, que es sobre su última experiencia, justamente corporal, tuvo un ACV, es un libro muy fuerte. Volvamos a nuestras lecturas, leo Ariane Mnouchkine que me encanta, pero en fin, no hay ningún género en especial, siempre pienso en trazar vínculos con el teatro.

Siento que tengo un espacio muy querido, muy respetado por mí que es la Universidad. El Departamento de Teatro de la Universidad Nacional de Córdoba me brinda un espacio de libertad para trabajar. Pero siento que la infraestructura y más aún, en estos tiempos que corren, atenta mucho con la calidad del trabajo que se pueda realizar. De todas maneras es un grupo de pertenencia, que agradezco y que estoy segura que puede crecer mucho más.

¿Tenés divergencias o diferencias en relación a prácticas en el mundo del teatro?, ¿cómo se resuelven los conflictos?

Es difícil cuando uno no tiene un espacio teatral, una sala propia y es un tema los horarios y la programación de las salas. He visto que en los últimos tiempos están muy cargadas de actividades porque hay un crecimiento, lo cual es muy loable, muy agradable. Veo escasez de salas para tanta producción. Sí he visto lo que siempre quisimos que el teatro llegase a pueblos del interior, fortalecer esas redes, para que no quede todo reducido a Capital. He visto que esto ha crecido mucho y es una alegría. En cuanto al tema del Instituto Nacional del Teatro, estamos atravesados por ese peligro de cierre. Y, es fundamental el sostén que brinda el Instituto. Yo fui jurado por concurso de la zona, representando a Córdoba en la zona centro litoral. Fue muy interesante de ver como verdaderamente lo federal, o sea el federalismo, se vivía, se sentía. Pudimos ir

hasta pequeños pueblos tanto de Santa Fe, como de Entre Ríos. Todas estas cuestiones hacen a la producción teatral independiente. Y se hace un poco cuesta arriba cuando no se tiene un espacio propio ni el apoyo del estado combinar todos los factores de prensa y producción para poder hacer teatro.

Una experiencia difícil, en el año 2010, nos juntamos con Oscar Rojo e hicimos una obra que se llamó *Lomodrama*, estrenamos en el 2011. En ese tiempo, una obra que nos abrió muchas puertas. Paco decía: "pongan creación de Graciela Mengarelli y Oscar Rojo, dirigida por Paco Giménez". Porque realmente fue hacer lo que hacemos siempre o hacíamos en las aulas en un espectáculo. O sea, servía también como aprendizaje para el espectador, anatómico te diría. Y había partes de mucho humor, otras no tanto, pero se hablaba de la vida, de la muerte. Bueno, y en ese tiempo se enfermó Oscar y falleció en el 2012, eso fue para mí una pérdida muy grande que influyó bastante en mi estado de ánimo, digamos, en relación al teatro. Pasó un pequeño tiempo y yo la quería seguir haciendo porque sentía que me pertenecía, pero Paco no quiso y tenía sus razones. Porque hubiéramos hecho tal vez otra cosa, ¿no?... Bueno, pero *Lomodrama* sigue en mi corazón. Y si fue un golpe. Fue un golpe. Y duró muy poco la obra. Tenía muchas invitaciones, fuimos a Tandil, al Congreso de la Corporeidad. En fin, justamente hablando de este tema del cuerpo, de la vida, del teatro fundamentalmente. Llevar a escena esto que sabíamos y creíamos poder decir del cuerpo.

¿Qué intervenciones te importan?, ¿el trabajo para y desde la escena a quién lo dirigís?

Actualmente, trabajo para un público, digamos mis alumnos y colegas. *La guadaña*, que fue la última obra, la estrenamos en Blick, es la sala que dirigen Adriana Andrada y Facundo Domínguez. Fue preciosa la iluminación que hizo Facundo. Y actualmente, les decía, que se ha formado un público de allí, porque hay varios teatros en el pasaje Agustín Pérez. Es un público de artistas, gente joven. Cada zona genera su gente, igual que Güemes, con La Luna y La Cochera, o la Chacarita que es otro polo. Sí, veo que va también gente grande. Siempre hay público, y eso es lo interesante. Yo creo y me parece que hoy por hoy con la gente de los barrios se hace muy difícil acceder a una sala en el centro de la ciudad. Por más que sea gratis. Tal vez hay que pensar en eso, en clubes de barrio, en volver un poco más popular la experiencia teatral. Acercarla un tanto al que no puede ir a un teatro. Es caro ir al teatro. Buscar las maneras y generar circuitos. Que no vengan tantos teatros de capital al pabellón Argentina y recuperar esas salas. Recuerdo el año que ingresé a la facultad, el doctor Delich me mostró el Teatrino que estaba tapado de césped. Claro, se acababa de reabrir el Departamento, y me dijo: "¡Qué curioso! Yo paso todos los días por acá. No sabía que aquí había un

teatro." Hoy, allí está el Teatrino en obra, tapado por un techo. A lo que me refiero es que se perdió en vez de ganar acceso, así no se genera llegada de la gente. Habíamos pensado alguna vez un techo al modo griego que se podía hacer perfectamente en este lugar y que continúe siendo un espacio abierto. Pero bueno, no siempre salen las cosas como uno quiere.

La Menga en colores

Click para ampliar

Cara cruzada, 1985 (Archivo personal GM)

Días enteros en las ramas de la cañada, 1986 (Archivo personal GM)

No te olvides de Sarah o el arte de morir, 2017 (Archivo personal GM)

Lomodrama, 2010 (Archivo personal GM)

¿Cuáles son las preguntas que te atraviesan hoy?

En una época en la que el cuerpo personal, el cuerpo social también, en la que nosotrxs estamos tan dañadxs, de qué hablar, qué preguntarnos, qué decir. Ninguno de los temas que he desarrollado en mis obras por los que he reclamado se han solucionado. Tanto el poema *Aullido* de Ginsberg, como la misma autobiografía de Sarah Bernhardt, donde habla de la guerra, guerra que ella vivió y que convirtió su teatro en un hospital para los heridos.

Veo que ninguno de esos temas se han solucionado. Veo que el mundo recae en los mismos eventos trágicos, desesperantes, la violencia, la desigualdad que hay en el mundo. Me pregunto entonces de qué hablamos. ¿De qué? ¿Qué debería decir nuestro teatro? Y es ahí donde reflexiono e incluso me han llegado a decir: "¡Menga! Hacé una

obra que sea para reír", gente que estuvo en La guadaña. Hacer una obra que sea para reír, ¿qué es lo que frente a tanta destrucción puede aliviar a la gente? Eso tendrá que hacer el teatro. Bueno, eso me preocupa. Me preocupa. De qué hablar. Me preocupa seleccionar cuidadosamente el repertorio porque en cualquiera de las obras que mencioné antes, *Lomodrama, No se olviden de Sarah o el arte de morir* o *La guadaña*, ha sido el humor el que ha salvado la obra. El humor es el que nos salva con la posibilidad de encarar esto tan dramático que es la vida en nuestro planeta, de una manera digerible y que encima podamos reírnos un poco tal vez. Esos son los temas.

¿Qué experiencia escénica quisieras repensar o recuperar?

Sin duda *La guadaña*, que fue la última obra que dirigí y actué. Habíamos empezado a ensayar en La Cochera. Pero Paco me dijo dirigí vos nomás y no había lugar ni siquiera para presentar la obra, porque en ese momento ya estaba saturado el espacio de la grilla, así que nos fuimos a la sala Blick.

Fue maravilloso. A mí me encantaría recuperarla porque fue una obra emocionante, estéticamente muy bella. Lo digo porque lo dijeron otros. Iluminada por Facundo Domínguez, con la actuación de Victoria Vaccalluzzo, Santiago San Pablo e invitado Fabricio Cipolla. Este fue un grupo concertado para ese fin. Por otro lado, los actores tenían muchos compromisos y también la sala. Se hizo prácticamente imposible sostenerla en el tiempo y eso me dolió bastante, me dolió bastante, tal vez vuelva. Me gustaría mucho porque las que estamos en este proyecto, Vicky y yo estamos firmes, firmes, queriendo reponerla. Jorge Cuello hizo la gráfica que quedó preciosa. Hablaba de temas densos, se llamó *La guadaña* porque era -creo que lo mencioné al comienzo de la entrevista- un bar de noche que quedaba en la calle Santa Rosa, al fondo. Era un antro de poesía, de performances y escenificación. La obra que hicimos tenía un fragmento de un texto llamado *Cada cual* y que es el encuentro con la muerte. Y estaba muy inspirado en *El mundo feliz* de Aldous Huxley. También un homenaje al café concert por diversas razones. Me gustaría muchísimo hacerla otra vez porque le sigo encontrando mucho sentido, porque finalmente venía un muerto de visita, a quien se le preguntaba cómo era aquello, que es lo que a todos nos gustaría saber.

Soledad González

Mariela Serra

En voz propia →

Historia del rock en una esquina

10.10.2025

Gabriel Abalos

Zetta

Se recorta en la memoria de varias derivas por el centro la silueta de un guitarrista afroamericano con rastas en la peatonal, y uno comprende que él es parte de los años y del paisaje humano del orgulloso paseo céntrico cordobés, donde te venden ilusiones envueltas en celofán. El guitarrista siempre ha "pelado", como creo que ya no se dice y decíamos ayer, es decir que siempre tocó bien. Años atrás, varios lo creíamos norteamericano y tal vez preferíamos suponer que saber, y su figura y su música se convirtieron en una referencia. Llamaba la atención, uno se paraba y escuchaba buenos solos, buena rítmica, y su voz. Para mí era el fantasma de Hendrix de la peatonal. Creo que le habría gustado que se lo dijese, pero no lo hice. Cambió de esquinas, o de medias cuadras, pero no tengo el registro de dichos desplazamientos. No se me ocurrió preguntarle, tal vez un día lo haga.

Hace unos años, debí pasar algunas veces al mediodía por la esquina de Obispo Trejo y Caseros y me gustaba escuchar a una piba rockera a la que una vez entrevisté, que cantaba muy bien en inglés y se acompañaba con la eléctrica, junto a un baterista provisto de los timbres básicos, como para llevar al hombro. Pasada la pandemia, aunque no la desconfianza, un mediodía tuve la sorpresa de ver que el guitarrista se había arrimado y formaban un trío que emprendía una larga improvisación -como se acostumbraba en los sesentas-, la piba rasgueaba y clavaba unos coros exactos, el negro iluminado por una rara luz en los dedos, un *power* trío en una esquina, inesperado, una casualidad o un regalo del cielo...

O sea, el tipo es parte de la historia de esta ciudad. Le han hecho notas en los diarios, en alguna revista. Así nos hemos enterado de que su nombre artístico es con doble t, **Zetta**, y también de que es brasileño. Un fenómeno raro en una ciudad que tuvo enorme proporción de africanos y una equivalentemente enorme desaparición o invisibilización de rastros afrocordobeses.

Tuvo o tiene un trío con el que actuó en Club Paraguay. Nos desayunamos de que viene de Belo Horizonte. De que vivió ocho años en Buenos Aires antes de venir a Córdoba. De que sigue siendo duro levantar los pesos necesarios para vivir. De que tiene un par de discos producidos, donde se asoman el blues, el funk, la canción. *Yo no quiero tomar coca nena, yo quiero guaraná (...) Hace mucho tiempo que no paro de pensar, mi negra, ¿cuál es el secreto de esta ciudad? ¡Yo quiero saber!*

Supimos que tuvo una banda nacida en las calles de Güemes. Que ama el rock nacional, en fin, esas y otras muchas cosas que lo rescatan, que lo historian, y lo personifican entre la multitud.

Me acerco y le pregunto si le puedo preguntar. *Ya lo estás haciendo*, me dice y reímos. Me pide que le invite un café, y se va a buscarlo con andar elegante, como una estrella, lleva un saco largo arriba. Ya no se pone, al parecer, el sombrero negro de Hendrix. Lo espero sentado en un cantero, sosteniendo la correa de mi perrita. Pasa un rato y de allí vuelve, sin apuro, tomando su café.

Click para ampliar

"Yo me llamo **Zetta**, así me conocen la gente. **Zetta**. Dicen que los últimos son los primeros", aclara. Toma un trago de café. Mi perrita olfatea sus botamangas, a él no parece molestarle. "Vengo de Brasil, hace 20 años que estoy acá en el país." Lo interrumpe, al pasar, un cordobés de mediana edad, un amigo de la zona. Se saludan, el otro le dice "Hola, don querido", él le dice "¿Cómo está usted, papá?" El cordobés le pregunta si le puede prestar un millón quinientos, **Zetta** le dice que cómo no, que el lunes, y le ofrece: "¿No pueden ser dos millones?". Respuesta cordobesa: "No, no tengo cambio". Risas, se va el conocido.

"Empecé a tocar la guitarra en la iglesia católica, ya que vengo de una familia con una orientación católica aplastadora. Así que ahí empecé con la música, ahí empecé tocando. Tocando en la iglesia, tocando en las misas, tocando en los centros vecinales para la gente del barrio. Tocando la batería en la iglesia. Tenía alrededor de 10 años. Después, bueno, la guitarra vino a los... 12, 13 años. Y ahí arranqué con la guitarra."

Me interesa saber quién le dio la guitarra.

"La guitarra me la compró mi abuela. Le gustaba que yo estuviera en la música y, sobre todo, que yo estuviera tocando en la iglesia, ya que ella era muy católica. Y a esa edad, en esa época...

¿Qué es lo que escuchabas de la música popular brasileña?

"Y mira, entre los 10 y los 17, me considero un analfabeto musical en aquel momento. Yo tocaba las canciones de la iglesia. Después música, música de calidad, no escuchaba. Entonces, por lo tanto, en aquel momento, creo que como todo pendejo escuchaba las porquerías, las guasadas de aquel entonces. Que no recuerdo exactamente quiénes eran los músicos de moda en ese momento. Sí sé que por supuesto, siempre estuvieron Caetano Veloso, Gilberto Gil... Milton. Milton Nascimento, que es de allá, de Minas, de mis pagos. Esos muchachos siempre fueron vigentes, ¿no? Pero lo que estuvo en moda en ese momento, no podría decir. No tengo ese recuerdo... Bueno, sí, no, estoy pensando, cuando me decís los músicos populares brasileños, había mucha música nordestina."

Emprende la preparación del show, chequea el micrófono. Su rutina de músico. Callejero. Se lee en alguna de las notas que le hicieron que participa también del circuito nocturno, solo o con una banda, y ese recorrido ha de tener su historia. Pero la presencialidad neta de su figura a lo largo de una docena de años, en la peatonal, ha sido lo determinante para posicionarlo en esas entrevistas, en algunos videos. Y también entiendo que en nuestro querido pasquín, como le decimos a **Tierra Media** cariñosamente en los fastuosos cumpleaños que nunca celebramos.

Zetta *es* cuando está tocando en estos días en un cruce de esquinas históricas. Donde resuena su voz y su guitarra peatonal actualmente es cara al norte, frente a la ex Legislatura, luego agencia de cultura, siempre un edificio imponente del 1883; y llevando hacia el oeste la mirada, está la esquina que supo ser en aquellos mismos años la olvidada cigarrería El Comercio de fines del mil ochocientos, y ya en el siglo veinte la recordada casa Amuchástegui de óptica y fotografía, grabada en la retina, a la que sucedió no hace mucho una marca de telefonía celular y que hoy, acompañando los tiempos, ocupa una prominente casa de préstamos y créditos nativa. A un lado de Zetta, hacia su izquierda, chapea la librería El mundo del libro, otra firma reconocida en su ramo, del siglo pasado. Y la cuarta esquina, a su derecha, corresponde a esa especie de inmenso quiosco de instrumentos, discos y entradas que es la disquería Edén, no menos histórica, cuarenta pirulos a cuestas. Y allí, al medio, el guitarrista negro que también transcurre, que sigue acompañando los cumpleaños de la ciudad, y los meses intermedios también, es él, es **Zetta**, el que pone su sello a la ciudad donde ha elegido vivir.

Seguimos charlando de música.

"Cuando empecé a tomar conciencia, tuve una mejor formación mental. Y cuando entré al conservatorio de música, ahí fue cuando empecé a escuchar buena música y conocer buena gente. Y ahí arranqué con todo eso. Estudié mucho tiempo allá en Belo Horizonte

y también estudié algo en Buenos Aires. No pude terminarlo. Escucho mucha música: soy un tipo muy ecléctico con la música. Puedo escuchar desde Atahualpa Yupanqui a Jimi Hendrix. La verdad es que tengo un gusto muy amplio, muy variado, pero con la música de buena calidad, eso sí. Así que puede que esté escuchando Caetano Veloso, Mercedes Sosa. O de pronto, no sé, pongo un disco de Pink Floyd. O lo saco y pongo los Beatles."

Pregunto si toda esa escucha alimenta el repertorio que luego tocar en la calle.

"Me alimenta como ser humano. Como ser humano. Después la calle es secundaria, es secundaria."

Quiero saber si tiene algún programa en su cabeza de temas, o si improvisa.

"Obviamente que adentro de esto yo lucho para no ser un tipo robótico, ¿no? Y no estar, digamos, tocando con esa necesidad, con esa carencia de qué le vaya a gustar a la gente. Es más cómo me voy a sentir yo que ellos. El disfrute de la música. Pero obviamente hay días y días, ¿no? Obviamente, como ya te dije, que por ahí intento no ser robótico, pero qué sé yo... Si estás casi todos los días, va a haber días donde uno está medio... No está tan inspirado. No siempre uno puede mantener, digamos, esos decibeles, esa energía. Y hace falta alimentar la sensibilidad también."

De acá, le gustan los *cracks* como Luis Alberto Spinetta, Charly García, Mercedes Sosa, Atahualpa Yupanqui. "Hay tantos, che, es que la música hecha aquí también es muy rica. Piazzolla también me gusta. Uf, podría estar escuchando tanto su música hasta amanecer."

Le comento que Brasil es considerado uno de los países más musicales del continente.

"Sí, tiene una versatilidad increíble. Sí, una potencia. Sí, eso. Además, muchos estilos de música. Además, el brasileño de alguna forma... hay algo que admiro en ellos. ¡Ah, como si yo no fuera de allá! Es que de alguna forma casi que... Se puede decir que inventaron su propia música, su propio lenguaje musical. Y son muchos, viste. Y eso no es para cualquiera."

Le digo que es la fuerza de la música africana también, ¿no?

"Acá también ha sido muy importante. Ah, pero han cortado esas influencias, la han eliminado del mapa. De hecho, yo creo que ni Hitler logró hacer lo que la Argentina logró hacer aquí. Ni Hitler. El plan que tenía él de exterminar más, de poner a la mayoría, él no logró. Habría una cierta cantidad de personas, para no decir judío o esas cosas así. Para no ser tan despectivo, ¿no? Pero sabíamos a quién iba, en contra de quién estaban

Hitler y sus muchachos. Pero él no lo logró. Pero la Argentina en su momento lo logró, eliminar la presencia negra en la población. Y hasta histórica también. Andar preguntando a esos pibes si en la escuela nacional, después de tanto tiempo, de tantas décadas, se estudia eso. Han eliminado, digamos, esos residuos de la vida afro en este país. Lo han eliminado y todavía lo siguen sosteniendo con una fuerza increíble. Es más, alguien tendría que cambiar la constitución estudiantil, ¿viste? Estos pibes no están aprendiendo nada. Históricamente no están aprendiendo mucho. ¿Cómo eso no va a estar escrito en la historia? ¿Es creíble? Bueno, pero yo sí creo que no se puede dudar de que la presencia africana ha enriquecido la música donde ha estado. Siempre intentaron eliminarla. Gracias a Dios nunca lo lograron de todo, pero casi que sí, ¿no?"

Click para ampliar

Va hacia la guitarra, se agacha y la levanta, todavía lleva puesto el saco. Se acomoda la correa y enseguida ensaya unos primeros rasguidos, para pasar a una escala de solo, con arrastres, pisando y estirando las cuerdas en los finales, punteos sensibles y cierre. Se considera satisfecho, ha sonado bien. Se quita la guitarra, la deja en el soporte, se saca la chaqueta, abajo lleva un buzo blanco. Se acuclilla para guardarla en su equipaje.

Le digo que varias veces lo oí tocar temas de Charly. "Ah, sí, me encanta. Olvidáte. García, para mí es... Para mí es un tipo supremo de la música, para mí él y Luis Alberto Spinetta, para mí son de cabecera."

Mencionaste a Mercedes y a Yupanqui, también, le digo, dos tótems del folklore argentino.

"Y tengo otros músicos también que me gustan del folklore, otra música súper rica, con una gran versatilidad. Al menos en la época de ellos, en aquel entonces, ¿no? Porque yo creo que el folklore está viviendo lo mismo que está viviendo toda la música, y está igual que la sociedad, está... No te digo moribunda, pero... Más vacía de contenido que...

No, no... Es difícil escuchar un buen folclore. Quizás está bien tocado, pero las letras... Son letras banales, ¿no? En esos tiempos, cualquier bobito canta, digamos, en cuarteto también ocurre.... Las letras, ¿no? Igual está pasando con toda la música. Con todos los géneros, sí. Está pasando en todos lados. Estamos viviendo, digamos, esta... Esta decadencia, ¿no? Esta decadencia artística."

Sin embargo, **Zetta** encuentra en el folklore una capacidad de resistencia propia.

"Puede que alguien cante una bobada, pero al menos mantiene una tradición. La forma de bailar. La rítmica y la forma de bailar y el toque. Sí, sí. Porque los demás ya son mucho más cambiantes. Para mí, como músico, la música que mejor está sobreviviendo en este país, en esos tiempos, es el folklore. No hay nada más original en la Argentina, para mí, que el folklore. Con todo respeto a esos muchachos que están apareciendo ahora con esa música rara. Sí, sí. Con las letras estúpidas. Sí. No hay nada. Y acá en Córdoba, por ejemplo... El rock y el folklore es lo más fuerte de aquí. El rock ya está casi que se muere. *rock and roll is dead*. Pero el folklore sigue ahí, sigue. Se mantiene, pero vigente. Mira. Y el rock, bueno... Si quieres escuchar un buen rock, tienes que sacar el vinilo y poner el tocadiscos. Más o menos. No sé si me explico bien."

Recién vi que estabas jugueteando ahí con *Quién se ha tomado todo el vino*, le digo.

"Mira, para mí... Bajo el punto de vista de citar a alguien, primero está Jiménez. Después está el cuarteto. Bien. Igual el cuarteto tiene que ver con todo lo que estamos diciendo, con todo lo que estamos hablando. También se ha vuelto... Superficial, ¿no? Se ha... No, se ha puesto... Se viene poniendo bastante porquería. El famoso Tunga Tunga, el de la famosa pianista que la tenemos en la San Martín, Leonor Marzano. Ese Tunga Tunga es clásico... Y las nuevas bandas, qué sé yo. Son solo un entretenimiento. La verdad es que a Jiménez lo escucho con gusto. Sí, sí. Es un tipo original que canta las cosas del pueblo, las cosas de la calle, lo que vivió, y eso. En ese sentido, es poesía pura."

Ya con todo listo, el artista callejero vuelve a colgarse la guitarra y ahí nomás arranca con un ritmo *funky*, y sobre él una canción en la que habla de amor y de paz, como si evocara la iglesia donde empezó su carrera musical. Entre los años de historia de esas cuatro esquinas, qué tanto sabemos cuánto irá a crecer aún la leyenda de **Zetta**, el guitarrista negro de los mediodías hábiles, esa figura que tal vez no apreciamos como una pieza de nuestra identidad, como una constancia del tipo de ciudad y de culturas que habitamos, un patrimonio local, entre tantos otros que hicieron leyenda. Ese que vuelve a ocupar su lugar, un día tras otro, que permanece allí tocando y compartiendo pedazos de su música. Transmitiéndonos al menos la tranquilidad y la ilusión de que la realidad sigue allí.

Gabriel Abalos

Hashtag Sumaj →

La memoria fotográfica como experiencia compartida

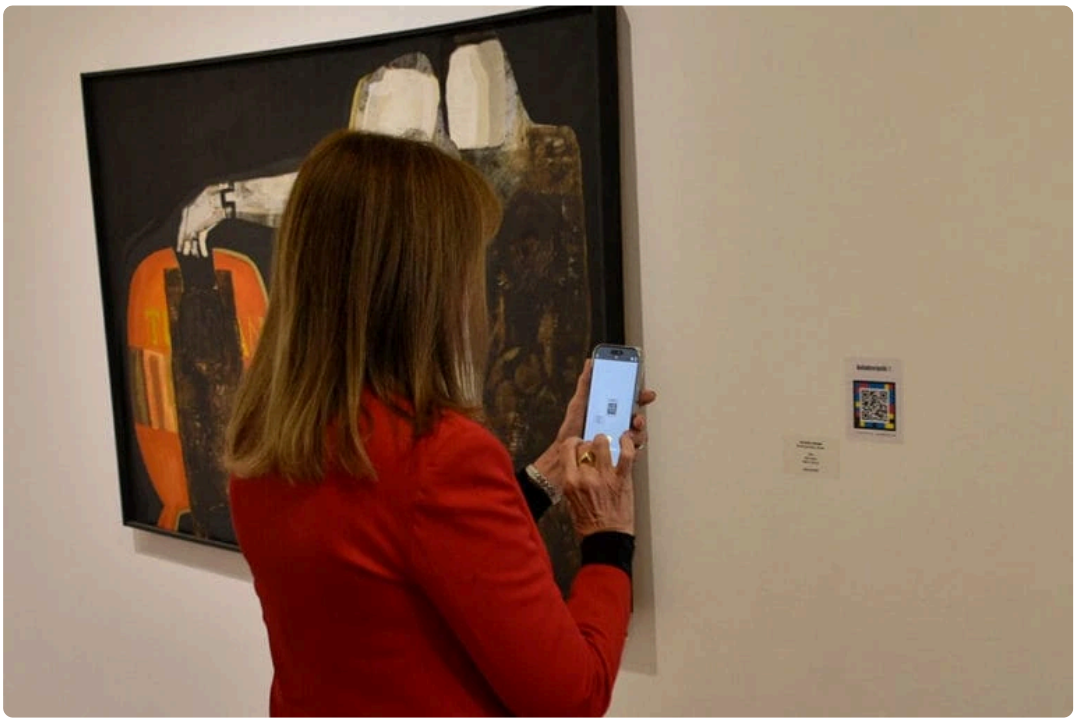
10.10.2025

Noelia Pajón

La fotografía siempre ha sido un puente entre el pasado y el presente, un lenguaje silencioso que guarda historias personales y colectivas en una sola imagen. Más allá del valor estético, cada foto es un fragmento de memoria. Pero ese puente no siempre está abierto para quienes experimentan el mundo a través de sensaciones distintas a la vista, al oído o al tacto.

Repensar la accesibilidad en la fotografía es asegurar el derecho de todos y todas a reconstruir su propia historia, sin barreras.

En Córdoba ya se vienen dando pasos concretos en esa dirección. **La Biblioteca Provincial para Discapacitados Visuales**, dependiente de la Agencia Córdoba Cultura, promueve la digitalización de materiales y la producción de audiolibros que incluyen descripciones detalladas de imágenes, logrando que álbumes y archivos fotográficos también puedan ser parte de la experiencia de quienes no ven. Además, desde el Área de Cultura Accesible se trabaja desde hace más de una década en museos y exhibiciones con herramientas como audiodescripciones vía QR y dispositivos táctiles. Un ejemplo pionero fue el **Museo Emilio Caraffa**, que inauguró la primera sala accesible del país para personas con baja visión, habilitando nuevas formas de experimentar el arte y la fotografía para la exposición **Narrar fragmentos con historias** que recibió el reconocimiento del Concejo Deliberante de la ciudad por implementar un proyecto de audiodescripción sonora.



La imagen muestra a una mujer con su celular apuntando al código QR para saber la información que hay sobre el cuadro a su izquierda. Fuente: Fotografía de la página web del museo Emilio Caraffa

En Buenos Aires, la **Biblioteca Argentina para Ciegos** lleva décadas generando material accesible y recientemente comenzó a incorporar descripciones fotográficas y exposiciones que incluyen el Braille.

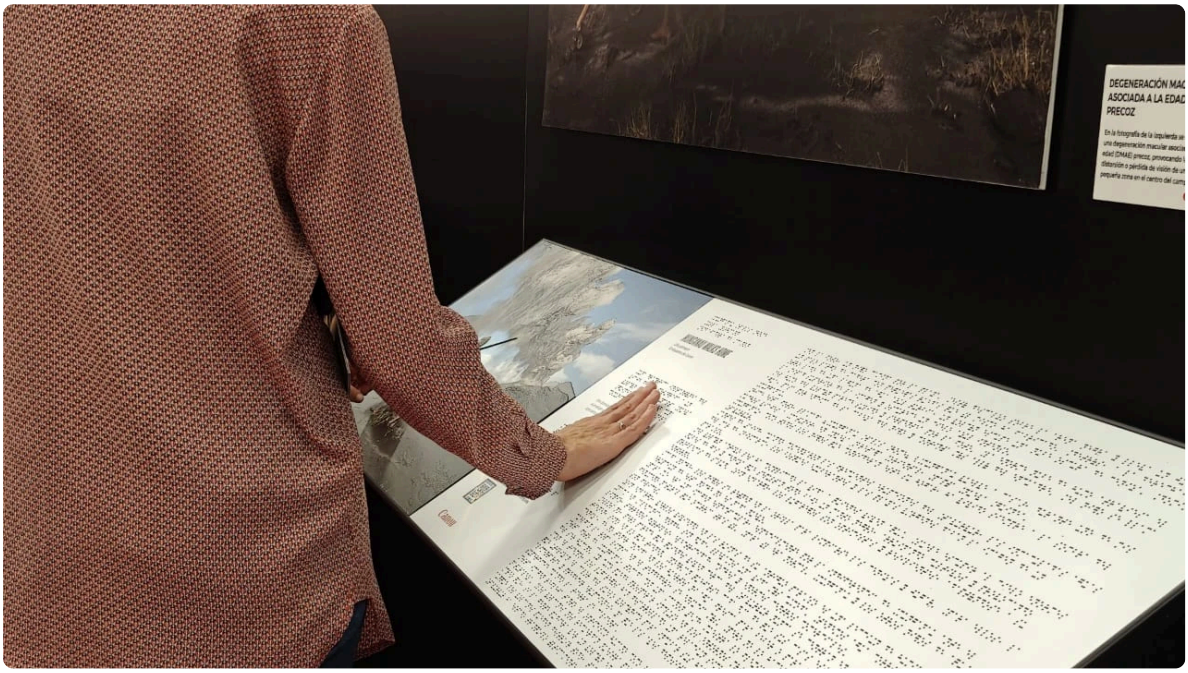
Fuera de Argentina también abundan ejemplos

En España, **World Unseen - Exposición de Canon y Fundación ONCE** es una exposición de fotografías accesibles para personas ciegas o con baja visión.

Busca crear una experiencia accesible del arte para personas con discapacidad visual y

concienciar al público sobre los desafíos de la visión.

Utilizando imágenes en relieve y descripciones en braille y audio, las personas ciegas o con baja visión pueden "tocar" las fotografías, mientras que el público general puede ver imágenes oscurecidas que simulan distintas discapacidades visuales, permitiendo una conexión empática y promoviendo una cultura más inclusiva.



La imagen muestra a una persona leyendo en braille la información de la fotografía. Fuente: Computer Hoy

La imagen muestra la mano de una persona, percibiendo a través del tacto una fotografía de un hombre con las manos levantadas. Fuente: Computer Hoy

En Estados Unidos, **AbleVoices** capacita a jóvenes con discapacidad para que usen la fotografía como herramienta de expresión personal. La parte final de un proyecto de AbleVoices consiste en colgar las fotografías con sus respectivos pies de foto en una

galería para que familiares, amigos y la comunidad puedan conocer y celebrar a los fotógrafos, mientras que en el Reino Unido la **Disabled Photographers' Society** provee equipos adaptados y acompañamiento técnico.

Alemania también aporta con **Inclusive Imagery**, que produce y distribuye fotografías auténticas representando la diversidad de cuerpos y realidades.

En el plano artístico, la fotógrafa y artista keniana Tina Benawra desarrolla obras visuales táctiles que incluyen Braille, texturas y contrastes térmicos para transmitir sensaciones más allá de lo visual. Y en Dubái, concursos como **Determination Without Limits** celebran cada año las miradas fotográficas de artistas con discapacidad, consolidando la fotografía accesible como un lenguaje global.

La imagen muestra a una chica en silla de ruedas frente a una ventana en una habitación, mirando hacia arriba cinco globos de color rojo,rosa,verde y azul. Fotografía de Alexandra Vitushkina.

Todos estos ejemplos muestran que la accesibilidad en la fotografía no se limita a lo visual: integra lo táctil, lo sonoro, lo cognitivo y lo físico. Cada descripción en texto alternativo, cada relieve en Braille, cada narración musicalizada o subtitulada convierte a una simple imagen en una experiencia compartida.

La memoria visual solo será realmente colectiva cuando pueda ser mirada, tocada, escuchada y comprendida por todas las personas. Entonces, la fotografía deja de ser únicamente una imagen: se vuelve una historia viva, un puente que incluye en lugar de excluir.

Noelia Pajón

Hashtag Sumaj →

Masones del siglo XXI

10.10.2025

Jackie Bini

Rodeada de misterio y de un halo de amenaza en la histórica ciudad de Córdoba, de cuño eminentemente católico, la masonería logró encontrar sus lugares en La Docta y, desde el secreto y en voz baja, acabó influyendo decisivamente en la política local y nacional, en particular a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Los tiempos son otros. Qué ha quedado de esa sociedad y qué representa hoy, en esta realidad, es una indagación que intenta aproximar respuestas en esta entrevista realizada al Vicepresidente 3° de la Gran Logia de La Argentina de Libres y Aceptados Masones en Córdoba, **Eduardo Mas Valenzuela**.

De izquierda a derecha: Juan Manuel González, administrador casa masónica de Igualdad 80 - Eduardo Mas Valenzuela, Gran 2º Vigilante - Ignacio Paillet, Gran Consejero zonal

Para contextualizar, ¿Qué es la masonería y cómo se define hoy?

La masonería original surge de los gremios de los antiguos constructores, de castillos primero, y de catedrales después, de hecho, "masón" significa constructor. El origen primero no está claro, algunos lo asocian a las órdenes de caballería de la Edad Media, especialmente a la orden religiosa y militar de los templarios, mientras que otros la asocian con la civilización egipcia, algunos lo relacionan con los que llevaron a cabo la construcción del primer templo del rey Salomón, y a los románticos nos gusta decir que el origen de la masonería se pierde en el comienzo de los tiempos. Pero lo cierto es que esta estructura de constructores de la edad media, con sus respectivos secretos sobre

la construcción, sufre un cambio dramático al incorporar a sus filas a miembros ajenos al gremio de la construcción, filósofos, artistas, políticos, profesionales, etc., este factor es el que genera la masonería moderna llevando el objetivo de construir edificios a la edificación de la personalidad humana, buscando cada miembro su desarrollo interior, ético, intelectual, espiritual y social. Tiempo después, en 1717 se funda la Gran Logia de Londres.

Hoy en día, definimos a la masonería como una institución filosófica filantrópica progresista y laica, que tiene como objetivo lograr la mejor versión de cada uno de sus miembros, para que cuando estos desarrollen su rol social, independientemente de cuál sea, contribuyan a realizar una sociedad más igualitaria más libre y más fraterna.

¿Desde cuándo están en nuestro país? Sabemos que hay masones argentinos ilustres

Están acá desde antes que fuera nuestro y que fuera país, de hecho, la revolución de mayo fue planificada por masones, por dar un dato específico, prácticamente todos los integrantes de la primera junta fueron masones. Sabida es la participación en nuestra historia de prohombres como Belgrano o San Martín en aquellos bélicos momentos que nos marcaron como futura nación, o masones como Mitre y Urquiza que definieron la unión nacional en la Batalla de Pavón como consecuencia de un pacto masónico. Y ni hablar de la educación pública laica y gratuita imaginada por primera vez por Sarmiento, quien, al momento de ser elegido como presidente de la Nación oficiaba como presidente de la masonería argentina. De hecho, numerosos presidentes fueron masones, y si de diversidad hablamos, y sostengo que Alfonsín perteneció a la institución, diré que también Perón fue iniciado en la orden.

¿Cuándo mencionas el "rol social" del masón, se refiere a la política?

No necesariamente, si bien es verdad que hay masones en cargos gubernamentales, entendemos que los cambios son tan importantes en roles como un club de barrio, una cooperadora de escuela, o bien en la presidencia de una nación. La masonería se expresa a través de sus miembros, con roles en política, educación, cultura, arte y en la convivencia ciudadana en general

Hay una creencia sobre que los masones son de clase socioeconómica alta. ¿Es así?

Una de nuestras herramientas más importante de crecimiento, está dada por la diversidad y pluralidad, me refiero no solo a nivel económico, sino educativo, religioso y político. Esto nos permite estar en contacto con realidades distintas y sus respectivas argumentaciones y planteos.

¿La masonería está en contra de la iglesia?

No, para nada, uno de los pilares institucionales es la libertad, claramente esto incluye la libertad de culto, creencia religiosa, espiritual, o ninguna. Si menciono que para la masonería no existe un método superior que la razón en la búsqueda de la verdad, no obstante, cuando la razón no es concluyente, las creencias particulares son decisiones privadas y así lo entendemos. De hecho, nuestro respeto a todas las religiones es el que nos lleva a interpretar que el estado debe ser laico, garantizando así la libertad de elección. Por otro lado, sí remarco otra de las herramientas fundamentales en la masonería que es el librepensamiento, y el coherente análisis de las realidades o situaciones, partiendo de cero y no de preconceptos o verdades reveladas.

¿Hay mujeres en la masonería?

Sí, hay mujeres. Alrededor de 1700 se crea formalmente la masonería como la conocemos hoy, en ese momento la sociedad era distinta, y las mujeres tenían una consideración muy inferior y no eran plenamente "libres", es por eso que la masonería se crea solo para hombres, no obstante, las sociedades cambian y la masonería lo ha hecho en consecuencia. Si creemos que la masonería es un sistema que puede mejorar al hombre como tal, incoherente sería decir que al hombre si y a la mujer no. Hoy prácticamente todas las tareas que realizamos puertas afuera de la institución se llevan a cabo en forma conjunta entre la masonería masculina y la masonería femenina.

¿Qué son las logias? ¿En la actualidad existen varias en el país?

La unidad mínima de la masonería se denomina Logia, que es un grupo determinado de personas que se reúnen un día y en un sitio determinado, todas las logias del país se organizan y forman una confederación de logias que se denomina Gran Logia de Argentina de Libres y Aceptados Masones. Hay logias en todo el país, en cada provincia, de hecho en Córdoba hay cerca de 30 logias que contienen unos 700 masones.

¿Es una sociedad secreta?

No lo es, son paradigmas heredados que hoy no son aplicables. Antiguamente, el hecho de expresar un pensamiento crítico y estar alejado de los absolutismos religiosos y políticos, generó que los masones fueran perseguidos (de hecho, Franco, en España, tenía un ministerio exclusivamente para tal propósito). Hoy la masonería no es secreta, por supuesto respetamos la libertad individual de cada uno de los miembros a exponer o no su pertenencia a la institución, pero más allá de ese punto, la Gran Logia De La Argentina ha tenido un crecimiento exponencial las últimas dos décadas, que ha estado

acompañado con una marcada agenda interinstitucional trabajando conjuntamente con instituciones gubernamentales y no gubernamentales, generando, por ejemplo, cátedras de librepensamiento en muchas de las universidades argentinas. La masonería nada tiene para ocultar y mucho para mostrar.

Nos gustaría que reseñes algo de la historia local, de la masonería en Córdoba

Córdoba capital tiene varias sedes, siendo la casa histórica la ubicada en calle Igualdad 80, conocida por muchos, como te decía, dado que la abrimos, para el público en general, todos los años para la noche de los museos. Esa casa fue donada por Joaquín Víctor González, ilustre personalidad de la generación del 80, quien se inició masón en la logia "Piedad y Unión", la misma sigue funcionando en forma plena y pujante. Sobre las actividades, una de las primarias es la filantropía, sin embargo en general entendemos que no es necesario decir "esto lo hace la masonería", por lo que la mayoría de las actividades son anónimas. También realizamos actividades interinstitucionales diversas, no obstante, la mayoría de la acción masónica no tiene el sello institucional, porque la masonería se expresa a través de las gestiones de sus miembros. Además, participamos de eventos como La Noche de los Museos en Córdoba, abriéndonos a la visita de toda la comunidad, porque la masonería es una institución social, y las instituciones cambian cuando cambian las sociedades que las conforman, si no, quedan obsoletas.

¿Cualquiera puede ser masón? ¿Qué requisitos existen para ser admitido?

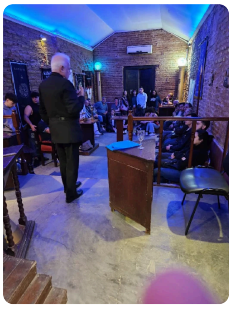
Es más fácil decir quién no puede ser: el fanático. El fanatismo genera ideas absolutas, inamovibles, estáticas y muertas, contra eso ni el sistema masónico puede.

¿Qué es ser masón en el siglo XXI?

No es demasiado complejo la verdad, hoy no nos persiguen para quemarnos, no obstante, la tarea es igual de titánica, es fácil entender dónde estar, la respuesta es clara: lejos del fanatismo. En ese sentido, no apoyamos como institución a ningún partido político, por ejemplo. En la masonería hay miembros de derecha, de izquierda y de centro. Como decía, sí pretendemos que un masón este alejado del fanatismo, que posea un pensamiento crítico, cuestionando (y cuestionándose), las creencias más íntimas, que esté abierto a la construcción de puentes de entendimiento y gestión, de acercarnos más a las ideas que a los ideales, entender que las grietas dividen y la división siempre es una resta abreviada, por lo que nos hace más pequeños.

Noche de los museos

Click para ampliar



Jackie Bini

Hashtag Sumaj →

Mírenme, soy feliz

10.10.2025

Adrián Savino

Ahí están Cletta y Aretha, descansando juntas en el patio.

A Cletta la conocí ya bautizada: el nombre figuraba en su cuadro rojo.

A Aretha, en cambio, la bauticé yo (había barajado Janis, pero sonaba un poquito autodestructivo).

Con Cletta ya iba y venía desde hacía diez años; a Aretha la compré en tiempos de la pandemia.

Porque me había mudado al campo, y precisaba algo potente p'al pasto y los yuyos.

Después retorné a la ciudad, y las dos se vinieron conmigo.

Una vez estudié / En un librito de yuyos / Cosas que sólo yo sé / Y que nunca olvidaré.

A Cletta comencé a usarla más que antes, por la repentina falta de auto.

A Aretha, en cambio, recurría menos: el espacio verde era mucho más chico.

Sin embargo ella, desde la piecita del fondo, se la pasaba llamándome.

-¡Acá estoy che! –me reclamaba- ¡¡Dame bola chabón!!

Yo no la registraba, excepto (claro) cuando se imponía cortar.

Hasta que un día, más tranquilo o menos aturdido, por fin pude oírla.

-Era hora, querido... Atendeme: vos andás sin un mango y me tenés acá guardada. ¿Por qué no salimos juntos a laburar?

No era mala idea. Vieron que hoy con un solo trabajo (o dos o tres o cuatro), onda que no alcanza.

Cuando voy a dormir / Cierro los ojos y sueño / Con el olor de un país / Florecido para mí.

Salí entonces, con Cletta por el barrio.

Casa que veía con yuyos crecidos, le dejaba una tarjeta con imán adhesivo en el dorso.

Decía: "Cortes – Desmalezados – Limpieza de Terrenos", y mi número de celular.

Y llevaba también, como ilustración, la imagen de una mantis religiosa.

En cuestión de días comenzaron a llegar los llamados: primeros y tímidos trabajos con mis dos leales compañeras.

Con el correr de los meses calurosos (y de las vacaciones docentes), las chambas y la experiencia fueron creciendo.

Cletta, Aretha y yo, llegamos al final del verano con alrededor de veinte clientes fijos.

Ahora nos aprestamos para la nueva temporada, entusiasmades por la certeza (en otro sentido bastante nefasta) de que esta ciudad se ha vuelto cada vez más tropical y húmeda.

Hoy somos muchos los cordobeses que aceptamos sin chistar el pluriempleo, y no renegamos (al menos por ahora) de tener que sobreexplotarnos para subsistir.

Pero bueno, tampoco es que me sobreexploto. Me encanta estar solo en un patio cualquiera, rodeado de pájaros que se acercan para espigar entre el verde desparramado.

Yo no soy un bailarín / Porque me gusta quedarme / Quieto en la tierra y sentir / Que mis pies tienen raíz.

¿Aparte qué más queremos? La gente nos encomienda sus jardines y patios: toda una forma de brindarnos su confianza.

Responden y retribuyen con gratitud a nuestros servicios, sin aprovecharnos para nada los unos de los otros.

Tan simple, tan verde, tan claro: así, es como debería funcionar todo.

Adrián Savino

Contame-la →

Park FM cumple cinco años en el aire

10.10.2025

Una radio de lava y neón

Santiago Pfleiderer

El 01 de octubre de 2020 comenzó a sonar en Córdoba una nueva emisora radial online que, con el tiempo, se convertiría en un proyecto multiplataformas desde el cual se desplegaría toda la lava de un mundo profundo y caliente.

Park Session

Augusto Ochoa

Así nació **Park** (https://park.com.ar/) , un proyecto radial cooperativo que le hace "pito catalán" a las lógicas de la radiofonía *mainstream*, primero desde el hecho de que es una emisora sin dial, y segundo por la propuesta y la búsqueda conceptual, estética y artística: "Obviando algoritmos" es el *leitmotiv* para que **Park** desarrolle una curaduría musical tan cuidada como comprometida con el *under* y las expresiones emergentes.

Desde **Tierra Media** quisimos saber un poco más acerca de esta gran apuesta que ya está cumpliendo cinco años en el éter local; cómo hace para sostenerse en el tiempo un proyecto radial cooperativo que cada vez se expande más, y no sólo como radio, sino también desde sus plataformas, redes, y desde la producción de eventos. Para eso charlamos con **Augusto Ochoa**, periodista, músico y cofundador de **Park**.

Augusto Ochoa fue columnista del programa Furia Nacional, conducido por José Ávila, cuando el programa se emitía por la ex radio Power FM 102.3 –Más que Música- Carlos Plutman, durante el año 2009 y parte del 2010. En el 2011 creó, junto a Santiago Ramos, El Invisible, que salió los días martes a las 22 hs por la desaparecida FM 97.5 Más Rock, y luego se emitió los lunes y los miércoles desde las 23 hs. y hasta la 01:00 h. por radio Gen FM 107.5, y fue uno de los nuevos bastiones del periodismo independiente y autogestivo de Córdoba. Ochoa y el equipo de **Park** se dedican a difundir materiales nuevos, desconocidos y de artistas locales con proyección nacional. Trabajan para demostrarle al público de rock de Córdoba que hay más grupos excelentes a la vuelta de nuestras casas que los que nos quieren imponer desde otros espacios. Es que la recepción cultural y su transmisión no es sólo un oficio o una profesión, es parte de una sensibilidad innata y hasta poética; los grandes transmisores de fenómenos culturales que verdaderamente trascienden son esos que viven y respiran de las maravillas de su época y de su lugar, logrando la universalidad de los hechos aislados para convertirlos en mitos. Y eso es lo que ocurre con la enorme profesionalización de los artistas locales, de los sellos y de la autogestión, desde hace ya muchos años.

-¿Cómo surgió la idea de crear Park?

-**Park** surge en pandemia tratando de llevar a cabo una idea alternativa de medio, no buscado la innovación ni mucho menos, sino un medio musical al cien por ciento. Difundir esa música que por ahí no se escucha frecuentemente en las radios; buceando en las "caras B" de los artistas que nos gustan.

-¿Quiénes son los miembros fundadores? ¿Sigue el mismo equipo?

-Comenzamos siendo seis personas para darle forma a la cooperativa, y pronto se fue sumando otra gente que escucha **Park** y que le gusta la forma artística y estética que

tiene el medio, actualmente también con una segunda pata que es la de la productora. **Park** comenzó con **Ivan Tcach, Caro Chemino, Rayen Guido, Andy Pallero, Rodrigo "el Potro" Artal,** y yo. Todos vamos viendo y buscando el costado estético de **Park**.

-¿Cómo se lleva a cabo la idea de "obviar los algoritmos"? Digo, ¿cómo se realiza la selección musical, que sin dudas es una apuesta muy fuerte e interesante dentro de la radiofonía local?

-Las personas que integramos **Park** somos bien musiqueras, de otra manera sería imposible llevar adelante el proyecto. Acá no hay figuras, no nos desvivimos por los *likes*. Sí nos gusta tener un lineamento estético, que es lo que se percibe desde afuera. Las radios hoy siguen esa música genérica que escuchás en todos lados, y nosotros estamos desde el otro lado de la trinchera, por eso nos gusta y nos da placer que suene un "lado B" de Los Redondos y que después suene una canción de Mateo Meteoro.

-En la web de Park, además del streaming para escuchar en vivo, existe una sección de Notas. ¿Tienen redactores fijos o los colaboradores van rotando?

-De a poco vamos reforzando esa sección. Hoy el encargado de notas es **Matías Mazzaglia**, que escribe muy bien y además es un buscador de nuevos sonidos y de bandas. Hoy está haciendo "Rutas Argentinas" y va pasando y tirando data de bandas y artistas que hay en cada provincia de la república Argentina. También le hizo una gran entrevista a Ale Campos, la guitarrista de Iggy Pop.

-En el canal de YouTube hay una importante variedad de entrevistas y notas a artistas y bandas de una escena joven muy potente. ¿Cómo se afianza esa búsqueda, qué relación forjan los artistas con Park?

-En Córdoba hay una camada joven de músicos muy potente y con una variedad de influencias musicales increíble. Hay artistas que vamos descubriendo nosotros mismos, y otros que nos llegan por conocidos y amigos. Nos gustan y automáticamente empiezan a sonar en **Park**.

-En redes cuentan con colaboradores que recomiendan canciones, que realizan coberturas de shows, e información variada. ¿Con cuántos colaboradores cuenta la Park?

-Las coberturas y recomendaciones musicales las hacen **Loa, Nerina** y **Aylén**. También está **Paula**, que diseña y ha realizado notas con distintos artistas. **Nano Saavedra, Luis**,

amigos que colaboran y nos ayudan para que **Park** vaya creciendo de a poco. Un grupo de personas súper profesionales y talentosas.

-Además de la música y de la programación propia de la radio, Park también organiza shows (las Park Session), con bandas afines la búsqueda emergente de la radio, y si no me equivoco, el festival Ver Salir el Sol que ya lleva dos ediciones en la localidad de Alejandro Roca. ¿Cómo se da esa apuesta?

-Por las *Park Session* han pasado más de sesenta bandas. Desarrollar esos shows con grupos que nos gustan y que son parte del aire musical de **Park** nos da una felicidad hermosa. Park es como esa radio universitaria que una ciudad grande como córdoba tendría que tener pero que no está. Está **Park**. Conocemos a las personas que realizan Ver Nacer el Sol y hacemos un trabajo colaborativo porque nos gusta su propuesta artística.

Generalmente las *Park Sessions* las hacemos en Pétalos de Sol (Cañada y Bv. San Juan) porque es un lugar histórico de la cultura musical y hemos recibido un buen trato. También hemos realizados shows en Pez Volcán, en el 990 Arte Club y en el CCC.

-La radio cuenta con una programación estable, ¿existe la posibilidad de ampliarla con nuevo contenido próximamente?

-La idea es poblar el aire de **Park** con programas musicales. Hoy **Park** tiene los martes a las 22 "Un espía en la casa del amor", con la conducción de **Martín Emilio Campos**. "La Isla de los Gatos", todos los miércoles a las 22, con **Rodrigo Artal** como curador musical. Los viernes a las 18 está "Combustión lenta" con **Agus**, que te trae lo mejor de la música de Jamaica. Los sábados a las 10 de la mañana está "Otro siglo", con **Camila Argüello, Catalina Caramuti** y equipo haciendo un sábado cultural totalmente distinto. Y por último, yo hago de lunes a viernes de 10 a 13 "Demasiado tarde", un magazine musical para que tus mañanas sean distintas.

-Park está cumpliendo cinco años en octubre, ¿hay fiesta o eventos próximos?

-Nos adelantamos e hicimos los primeros festejos en 990 Arte Club, por su historia y porque nos gusta. Por 990 han pasado Willy Crook, Skay, Charly García, Pity Ávarez y un largo etcétera.

Hicimos una fiesta hermosa con Botellas y Algo Más, Los Godinez, Mateo Meteoro y Laboratorio de Cuarteto Digital. En noviembre se viene otra *Park Session* que estará tremenda. También estamos inaugurando un nuevo ciclo de cine en el Cineclub Municipal: "Ya no somos freaks".

Camila Argüello - Catalina Caramuti

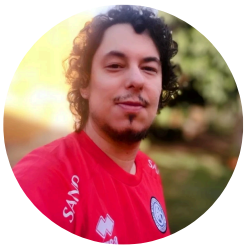
Augusto Ochoa - Andrés Pallero

Park online (https://park.com.ar/)

App de Park desde PlayStore (https://play.google.com/store/apps/details?id=ar.com.park&pli=1)

Canal de Park en YouTube (https://www.youtube.com/@SomosPark)

Instagram (https://www.instagram.com/park.fm/)



Santiago Pfleiderer

Hashtag Sumaj →

Sabélo Tito, el mundo podría ser libre

10.10.2025

Omar Hefling

Ilustración: artista Selene Cráteres

1

¡Sabélo Tito, sin comunismo este mundo se va a la mierda! Así, a los gritos irrumpió el Pensador del Infiernillo en la reunión asamblearia de charlatanes del Oeste en la plaza de Los Loros. Me crucé el dedo sobre los labios como las enfermeras para pedirle

moderación y que bajara el tono dado que temí por la denuncia de algún vecino y la presencia inmediata de La Guardia Urbana que se pasea en autos lindos, gastan combustible a lo loco y nunca están en las zonas donde se cometen los hechos de inseguridad.

Se me cruzaron mil cosas por la cabeza, la primera que, así el escenario, la reunión podía terminar en un descalabro.

2

Desde su altura cortazariana el Pensador del Infiernillo se me vino encima y apoyando con fuerza la mano izquierda sobre mi hombro derecho dijo: ¡Mierda que es cagón usted Tito, eh! Seguro Tito que usted habrá oído hablar en alguna peluquería de esas a las que concurre del "comunismo ácido". Ahí fue que intervino el Incisivo Gómez que fumaba arrojando aros de humo que el viento empujaba hacia el norte: así que para usted, Pensador, el comunismo es un caramelo, déjate de joder, decíle algo Tito a este engrupido del conocimiento.

3

Herido en su orgullo, el Pensador del Infiernillo le pidió un mate a Ricardito el abogado historiador, antes se cruzó el Licor Vázquez con una petaca, pruebe este elixir Profesor dijo con la intención de entonarlo para la disertación.

Mire lo que dice, mejor lo que dijo en una conferencia este muchacho Mark Fisher...

¡Otra vez sopa! Escuché que refunfuñaba el Apo Soria manifestando su disconformidad ante la referencia.

4

El Pensador, ignorando con elegancia los rezongos del Apo, se dispuso a leer unas fotocopias de aquella conferencia de Fisher sobre un proyecto que quedó inconcluso, escuchen ustedes sin rebuznar:

"Comunismo Ácido es el nombre que le he dado a este espectro. El concepto de comunismo ácido es una provocación y una promesa. Es una especie de broma, pero con un propósito muy serio. Apunta a algo que, en un momento dado, parecía inevitable, pero que ahora parece imposible: la convergencia de la conciencia de clase, la concientización socialista-feminista y la conciencia psicodélica, la fusión de nuevos movimientos sociales con un proyecto comunista, una estetización sin precedentes de la vida cotidiana. El comunismo ácido se refiere tanto a desarrollos históricos reales

como a una confluencia virtual que aún no se ha concretado en la realidad. Los potenciales ejercen influencia sin ser actualizados. Las formaciones sociales reales son moldeadas por las formaciones potenciales cuya actualización buscan impedir. La huella de «un mundo que podría ser libre» puede detectarse en las propias estructuras de un mundo realista capitalista que imposibilita la libertad".

5

Terminada la lectura el Pensador del Infiernillo siguió caminando en círculo, lo único que atravesaba el silencio fue el golpeteo de un pequeño martillito que el orfebre Gálvez manejaba con destreza sobre un cono metálico dándole formas a un anillo de plata.

6

Amigos, continuó el Pensador, a usted Tito le digo que cuando ve un libro pega una estampida como cuando una manada de búfalos ve arrastrarse a un león por la sabana africana, este muchacho Fisher no pudo concluir su proyecto pero dejó bastante para que piensen los cagones.

7

Como ya estoy sospechando de lo que estarán pensando, les aclaro, este muchacho Fisher no tiene nada que ver con la URSS y el comunismo opresivo y esa cosa que fracasó, es un planteo teórico que cualquier movimiento popular podría hacer suyo en pos de una sociedad empoderada y soberana, no sé si me hago entender Tito.

8

El gordito Fisher elude la emboscada de los abanderados de la ignorancia y empuja sus ideas hacia el territorio próximo que define "Postcapitalismo" y plantea a sus alumnos... Si les despierta alguna curiosidad nos dice, cosa que dudo, a esto que yo repito como un loro lo pueden leer en detalles en el libro "Deseo Postcapitalista- Las últimas clases-Mark Fisher- Editorial Caja Negra-.

9

¿Cuáles son entonces las ventajas del concepto postcapitalismo, por qué utilizar este término en vez de "comunismo", "socialismo", etc. Antes que nada no está contaminado por asociaciones con proyectos fallidos y opresivos del pasado. El término postcapitalismo tiene una especie de neutralidad de la que carecen los términos "comunismo" y "socialismo". Continuó citando al filósofo de modo adusto como si no quisiera herir demasiado nuestra ignorancia. El inglesito este dice que ese intercambio

de términos implica una victoria; si hablamos de postcapitalismo implica que hay algo más allá del capitalismo. El muchacho, el pensamiento del muchacho este, estaba enfocado en lo que sucederá cuando el capitalismo haya terminado, no es simplemente lo opuesto. Es algo que se desarrolla a partir del capitalismo.

10

¿No sé si me hago entender, Tito? Este purrete, lunfardeó el pensador nos recuerda, "ni siquiera Marcuse pudo anticipar la capacidad del capital del siglo XXI para generar exceso de trabajo y administrar el tiempo fuera del trabajo remunerado. Quizás- advierte el pibe londinense- solo un futurólogo mordaz como Philip K. Dick pudo predecir la ubicuidad banal de la comunicación corporativa actual, su penetración en prácticamente todas las áreas de la conciencia y la vida cotidiana", lea usted Tito para que vea que no miento.

11

Y la izquierda qué papel juega en esta partida del pensador rebelde chicaneó el Apo medio silenciado por una bandada de loros que sobrevoló un instante sobre nuestras cabezas- Sin inmutarse el Pensador del Infiernillo y sin elevar su tono le explicó al Apo que Fisher confrontaba con el purismo paralizante de la izquierda. El fracaso de la izquierda después de los años sesenta tuvo mucho que ver con su repudio o su negativa a comprometerse con las fantasías que desató la contracultura. No era inevitable que la nueva derecha se apoderara de estas nuevas corrientes y las vinculara a su proyecto de individualización obligatoria y exceso de trabajo.

12

Al muchacho este le gustaba meterse en kilombos, en primera instancia había sido muy duro con las ideas de los años sesenta, que éstas condujeron al neoliberalismo, pero las nuevas lecturas de la década de 1970 le permitieron al pibe comprender que la inteligencia audaz, la energía feroz y la imaginación improvisada de la contrarrevolución neoliberal no era moco de pavo.

13

Dice Fisher: "La instauración del realismo capitalista no fue en absoluto una simple restauración de un antiguo estado de cosas: el individualismo obligatorio impuesto por el neoliberal fue una nueva forma de individualismo, un individualismo definido en contraposición a las diferentes formas de colectividad que surgieron a gritos en los años sesenta. Este nuevo individualismo fue diseñado para superar y hacernos olvidar

esas formas colectivas. Así pues, recordar estas múltiples formas de colectividad es menos un acto de recordar que de desolvidar, un contraexorcismo del espectro de un mundo que podría ser libre".

14

"¿Y si la contracultura fuera solo un comienzo vacilante, en lugar de lo mejor que se podía esperar? ¿Y si el éxito del neoliberalismo no fuera un indicio de la inevitabilidad del capitalismo, sino un testimonio de la magnitud de la amenaza que representaba el espectro de una sociedad que pudiera ser libre?"

15

En estas cosas pensaba el nativo de Leicester cuando decidió partir en 2017, su visión para una política emancipadora, Comunismo ácido iba a ser un programa materialista y psicodélico destinado a liberar la imaginación política del constreñimiento del realismo capitalista, a partir de retomar la revolución social y psíquica que la contracultura de los años sesenta había comenzado y que el neoliberalismo tan eficazmente supo desarticular según escriben sus editores. La huella de «un mundo que podría ser libre» puede detectarse en las propias estructuras de un mundo realista capitalista que imposibilita la libertad.

16

Pero, como suele ocurrir con la obra de Fisher, concluyen sus editores a la crítica de los mecanismos que empobrecen nuestra potencia política le sigue el señalamiento sobre la positividad de aquello que "el capital se ve obligado a obstruir siempre: la capacidad colectiva de producir, cuidarnos y disfrutar".

17

A la tarde ya le estaba faltando luz cuando el Licor Vázquez se montó a un banco y comenzó a hilar unos versos sobre la amistad: La vida dos veces de Armando Tejada Gómez: "Miren cómo sonaba allá en mi barrio agreste/ este nombre caído de los mares lejanos:/ Toddy Deussán. Un chico alimentado a lirios/ Una flor de su madre que soñaba otra vida. / Supe que no querían que jugara conmigo/ porque yo era la forma del pánico y el hambre / y la más descarada miseria por el mundo"....

Omar Hefling

Contame-la →

Serie Astrolabio - Alejandro Montini

10.10.2025

Nicolás Talone

Astrolabio - Alejandro Montini (Todos los derechos reservados)

La serie ***Astrolabio*** de **Alejandro Montini** nos enfrenta a un territorio donde la memoria se mezcla con la ficción y lo real con lo fantasmático. Sus fotografías no buscan ilustrar un pasado, sino activarlo en el presente: cuerpos y miradas que emergen en espacios cargados de historia, interpelándonos desde un tiempo suspendido.

Lo que me resulta más potente de su obra es esa tensión entre lo quieto y lo fugaz. En cada imagen, lo inmóvil —un rostro, un gesto, una figura aislada— se cruza con el movimiento difuso de las multitudes, como si fueran capas de memoria que conviven en el mismo plano. Allí la fotografía se convierte en aparición: no un registro, sino una presencia que insiste en permanecer.

Astrolabio nos invita a detenernos, a escuchar ese murmullo visual que sobrevive en lo olvidado. Son imágenes que no sólo hablan de quienes estuvieron allí, sino también de nosotros, de nuestra propia relación con el tiempo, con la ausencia y con aquello que todavía persiste.

Nicolás Talone

Me interesa lo que habita en lo subjetivo, lo que no se ve de inmediato. Trabajo con imágenes que parecen olvidadas: algunas fotografías las registro en tomas directas, en lugares donde el tiempo avanza más lento; otras las encuentro en ferias, archivos digitales o en los álbumes que me suelen donar familias. Son fragmentos de vida que perdieron su lugar, pero aún resuenan. Me conmueve su silencio, su insistencia en seguir diciendo algo. A veces las dejo en otro escenario, otras las intervengo con objetos, textos, proyecciones. Me interesa abrirlas, hacerlas hablar desde otro lugar. En muchas obras, la imagen se vuelve una aparición: algo que no está del todo, pero tampoco se ha ido. Uso la instalación fotográfica para crear escenas abiertas, que puedan recorrerse y habitarse. Trabajo con lo que persiste, con lo que no quiere desaparecer. Prefiero generar umbrales donde cada quien pueda proyectarse, reconstruir, recordar.

Alejandro Montini

Astrolabio

Astrolabio - Alejandro Montini (Todos los derechos reservados)

Astrolabio - Alejandro Montini (Todos los derechos reservados)

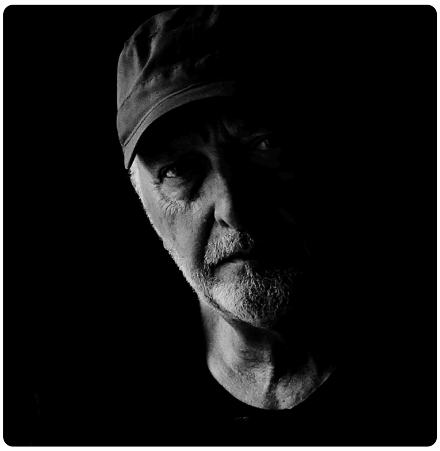
Astrolabio - Alejandro Montini (Todos los derechos reservados)

Astrolabio - Alejandro Montini (Todos los derechos reservados)

Astrolabio - Alejandro Montini (Todos los derechos reservados)

Astrolabio - Alejandro Montini (Todos los derechos reservados)

Sobre el autor



Alejandro Montini (Córdoba, Argentina). Fotógrafo profesional y artista visual, diplomado en Fotografía Documental (USI, Buenos Aires). Formado en fotografía analógica, digital y laboratorio, ha expuesto en museos, galerías y bienales de Asia, Europa y América, siendo el primer fotógrafo argentino en la Academia Nacional de Bellas Artes de China (2022). Becado por el Fondo Nacional de las Artes, su obra explora la memoria, la imagen intervenida y el documental. Investiga desde 2014 la vida y obra de Nilo Silvestrone y desarrolla proyectos fotográficos, documentales y libros de artista.

Nicolás Talone

Curador de la sección

Revelad@s →

Travellings

10.10.2025

Aguafuertes italianas

Nelson Specchia

1. Roma: El emperador y la meretriz

Zoraida, la prostituta, fue amante del cónsul mucho antes de que este fuera cónsul. Por entonces, era apenas un ratón de biblioteca: tartamudo, rengo, detestado por su propia familia y siempre al borde de la quiebra.

Zoraida ocupaba un lugar importante en el sindicato de las meretrices, a pesar de su rostro picado de viruelas. Había logrado juntar unos ahorros que le aseguraban un buen pasar y la precavían para otros tiempos, cuando la juventud se retirara, algo tan ineluctable como deficitario en su profesión.

Financió generosamente con ellos los libros y las dietas del futuro cónsul, y lo acogió en su casa cuando la patricia familia de aquel terminó por echarlo a la calle. Sin otro oficio que el estudio y la lectura, y pasado ya el arroyo de la mitad de la vida, el malogrado erudito acogió esos favores de mesa y lecho con la humildad del perro habituado a los palos. Sólo la naturalidad sin pliegues de Zoraida hizo que a la resignación no sumara también la vergüenza del mantenido.

Años más tarde, cuando cambiaron las tornas y los soldados proclamaron al tartamudo emperador y cónsul, Zoraida se retiró a una casita con olivos y viñas. Dejaron de verse, pero ella le guardó fidelidad y le siguió prestando favores. En una oportunidad, incluso, lo alertó del plan de su familia para asesinarlo: sabía que el emperador confiaría en ella

como en nadie. Pero su fidelidad también fue su perdición. Quemaron su villa, las uvas y las higueras, y le cortaron la cabeza picada de viruelas.

El emperador, que era ya cónsul por tercera vez y el hombre más rico de Roma, no movió ni un dedo para salvarla.

Castel del Monte (Foto: Italien!Expert)

2. Apulia: Federico, Umberto Eco y el Castel del Monte

El emperador estampa su firma al pie del plano y unas gotas hirvientes de lacre caen sobre ella e imprimen el cuadrado sello real. Federico ha intervenido personalmente en cada medida, cada ángulo, cada orientación de puertas y ventiluces. El castillo tendrá ocho lados y en cada esquina se ubicará un torreón octogonal. Estará ubicado en el más alto pináculo de las montañas de Apulia, por eso nadie podrá verlo desde arriba; pero en el futuro, cuando la técnica permita sobrevolarlo, se podrá advertir en ese cuidado diseño la forma de la corona que descansa sobre la cabeza de Federico.

Todo en la construcción debe hacer referencia al conocimiento pasado, presente, y aún al futuro, porque ese será el fin del castro: reunir a los sabios dentro de sus muros, a pensar y reflexionar sobre la vida, la muerte, el destino y la fortuna: el fondo duro de las cosas.

Federico ha estudiado la disposición de las estrellas, la magia de los nigromantes de Aquisgrán –donde fue coronado– y las medidas de las pirámides del anciano Egipto. Ha establecido que las paredes del castillo tengan dos veces los metros del ocho, y los torreones de las esquinas el ocho multiplicado por tres. Habrá también ocho ventanas y

una única puerta, orientada al Este, el mítico oriente donde sale el sol y la estrella que anunció al Niño.

Para llegar a la sala del trono se deberán atravesar ocho laberintos y en ella se instalarán ocho asientos: el sillón imperial y siete grandes poltronas, para los siete sabios que Federico convocará para esa sesión de pensamiento que deberá ser el summum de la filosofía de Occidente.

Diez años tardaron los albañiles de la Apulia en construir el Castel del Monte, siguiendo las instrucciones y los planos del emperador. Federico ha establecido finalmente la fecha de esa primera sesión inaugural de su magna academia: será el día ocho, del octavo mes, del año del Señor de 1248.

Con el primer sol entrando por el gran pórtico, los siete sabios toman asiento en sus poltronas luego de que el emperador ha ocupado el trono. Los sirvientes han dispuesto mesas de manjares y bebidas. El sol de agosto lame sus túnicas y anuncia un día templado y claro.

—Bien, aquí estamos —dice Federico—, hemos de deliberar sobre la vida, la muerte, el destino y la fortuna, el fondo duro de las cosas. ¿Por dónde empezamos?

Y a los siete sabios, las mentes más altas y profundas de Occidente, no se les ocurre nada.

(Siglos más tarde, Umberto Eco, otro sabio, utilizará los planos del Castel del Monte para idear la terrible biblioteca de *El nombre de la rosa*)

3. Vaticano: el papa Farnese, los jesuitas y la Inquisición

Ranucio y Uguccione, su medio hermano, entran finalmente a la cámara pontificia. El papa tiene frente a sí, en la mesa que le sirve de escritorio, tres grandes legajos: la aprobación de una orden religiosa más, con un militar vasco, de Loyola, a la cabeza; el establecimiento de una nueva justicia, a la que llamará Inquisición, que encomendará a los "perros de Dios" (los "Domini Cane") y le dará todos los poderes que dispone su patriarcal mano; y la convocatoria a un concilio, en Trento, que proclame su infalibilidad sobre todos los reyes de la Tierra. Con esas tres herramientas que pergeña en los legajos planea dirimir la disputa de poder entre Francia y Alemania, aplastar a los herejes reformistas de ese demonio de Lutero, y evitar el cisma de la Iglesia.

El papa levanta los ojos de las carpetas y mira a los hijos de su carne, tan distintos entre ellos, tan iguales a él. Ranucio es alto y hermoso, tiene los ojos de su tía Julia Farnese, las pestañas largas y curvadas, casi femeninas (dicen en la corte papal que Ranucio es

como César: el marido de todas las mujeres, pero también la mujer de todos los maridos…); y Uguccione, el hijo bastardo del papa Farnese, es bajo, pesado y terrible: es el martillo de Paulo III, su daga, su mandoble. Basta una mirada de Su Santidad y Uguccione golpea con toda la fuerza bruta, aplastando miembros, cráneos, cuerpos enteros.

—El parmesano murió en la tortura, padre —dice Uguccione—. Alcanzó a darnos un nombre: Ferrante.

Paulo III, pontífice, siervo de los siervos de Dios, se mesa la barba durante unos segundos, y responde:

—Maten a todos los Ferrantes de Parma —dice el papa; la orden a sus hijos sale fría, directa—. Y a los de Plasencia también, por las dudas —agrega—. Y a todos déjenle una moneda en la boca: un Farnesio siempre paga sus sangres.

Los despide con un gesto de la mano, como si se sacudiera unas migas de la sotana escarlata, se persigna y vuelve a sus tres legajos, con los que espera traer una cristiana y duradera paz a la Iglesia.

4. República de Saló: Mussolini, Pertini y la escalera

Sandro llega al pie de la escalera y se frena. Ha hecho los últimos doscientos, trescientos metros, a la carrera. Está todo el comité reunido y él está llegando –como siempre– tarde. Los camaradas acostumbraban a bromear con eso: la distracción de encender una pipa era suficiente motivo para llegar tarde a las reuniones de organización, e incluso a las de estrategia. Nada más lejos que la puntualidad militar de un soldado, pero algo propio de la irresponsabilidad de un socialista, decían los colegas partisanos del Partido Comunista. Sí, pero hoy no, hoy no se debería haber retrasado. Hoy no era una reunión más: hoy pedirían la rendición. Los camaradas, seguro, estarían necesitando de sus argumentaciones, siempre tan claras y encendidas.

Sandro toma aire y se lanza a subir la escalera. Salta los peldaños de mármol del Palacio Arzobispal de dos en dos. Su cuerpo bajo y delgado parece una langosta rebotando en la piedra blanca. Cuando llega al rellano y está a punto de dar un salto largo y cubrir el espacio de tres escalones, un revuelo de capas negras aparece junto a la baranda. En el centro, la ancha figura monumental, el hombre que lo condenó a la cárcel de la isla de Santo Estefano, a la huida al exilio, y que ha ocupado sus días y las pesadillas de todos sus sueños. El Duce viste todo de negro, con las botas charoladas y los correajes lustrosos. Sandro le obstaculiza el paso.

Minúsculo y respirando entrecortadamente, Sandro frena a todo el cortejo fascista que se había largado escaleras abajo. "Finalmente, había sido bajito, apenas de mi altura", se dice Sandro; se han detenido a dos escalones de distancia y el Duce mira al socialista desde arriba. Tiene los ojos cansados. No lleva ningún birrete de esos que le gustan tanto. La larga calva está llena de puntitos de agua que se sacuden cuanto tira la cabeza hacia atrás.

—¡Señor Pertini! —dice el Duce con esa voz de trueno contenido, de césar de opereta—. Hemos terminado. Sus compañeros no tienen su astucia: ¡han intentado acorralarnos!

Sandro ya venía sin aire, pero chocar con Mussolini en la escalera le ha quitado hasta el aliento. No dice nada y el Duce se aparta, dejándole paso. Desciende unos escalones, las níveas piedras de la escalera del Arzobispado se ajedrezan nuevamente con el vuelo de las capas negras del alto mando fascista.

El Duce ahora está un escalón debajo del socialista. Duda un momento, se gira y mira a Sandro, que no se ha movido de su rectángulo de mármol.

—Si le toca hacerlo, espero que tenga más fuerza que yo —le dice, y esboza algo parecido a una sonrisa marcada en el labio inferior, grueso y doblado hacia afuera.

Alessandro Pertini tuvo más fuerza. Y otras intenciones. Presidió Italia hasta que sus huesos lo sostuvieron, siguió encendiendo pipas y llegando tarde a todos lados. Benito Mussolini fue fusilado unos días después de ese cruce en la escalera, y colgado cabeza abajo en Giulino, Lombardía, para que se pudra, atado con el sucio cable de una estación de servicio.

Porziuncola (Imagen: Avvenire)

5. Assisi: una capilla dentro de una catedral de Umbría

Cruzó la inmensa nave, desde las altas puertas de bronce hacia el crucero. Los pisos de mármol rosa, lustrados como un espejo, reflejaban el juego de luces que mezclan los vitrales y las rosetas. Un tibio ambiente de incienso, incoloro en la inmensidad del aire contenido en la basílica, recordaba el espíritu ritual de la construcción. Los dorados de las columnas ascendían en espiral hacia alturas celestiales, las gordas cuencas cóncavas de las cúpulas trazaban el último círculo: el que superó la fe y el misterio.

Cada elemento, desde el minúsculo ángel nimbado en la bisagra de una puerta lateral, hasta los colores de las innúmeras losas de piedra, encuentra su justificación simbólica: el todo representado por cada una de sus partes.

Y en el exacto centro de los símbolos –las líneas, los colores, los vahos de maderas perfumadas, las oquedades del silencio, las alturas y las anchuras del espacio infinito– un humilde oratorio de piedra, apenas unos exiguos metros, piedra sobre piedra apiladas por las manos de un santo. "Celebramos la pobreza", dice el monje a la entrada de la Porziuncola, la minúscula capillita levantada por Francisco de Asís, mientras informa cuánto cuesta encargar una misa: las tarifas están expresadas en euros, en dólares y en yuanes.

Salen, y la peregrina camina junto al largo bebedero medieval de la basílica franciscana. En el pavimento de la vereda, cientos de miles de ladrillos de cerámica roja se alinean;

en cada uno hay escrito un nombre: el de quien depositó su ofrenda para la construcción del gigantesco mausoleo. La gran basílica, sus muros graníticos disparados hacia la eternidad, han tenido un único propósito: cobijar la humildad de la capilla que san Francisco de Asís reconstruyó con sus manos, y la habitación cercana donde murió. Hombres y mujeres de todo el mundo financiaron, con monedas o con fortunas, la hechura de la iglesia que cubre la iglesia. Sin importar el monto, el nombre de cada uno está grabado en un ladrillo.

La peregrina se moja las manos y la cara en un grifo del largo bebedero, es casi mediodía y el sol de Umbría cae a pique sobre los infinitos nombres del pavimento. Su mirada se detiene, distraída, en el límite que dibuja la sombra de su cuerpo. Y ahí, en el ángulo exacto que marca su hombro, como una flecha negra que apunta entre los miles de ladrillos a uno solo, lee el nombre de una antigua e ignota abuela, que en sus tiempos llevó el mismo nombre que hoy ella lleva.

6. Campidoglio: el honor de un romano

Se inclina sobre el largo bastón, su cuerpo hace el movimiento de giro y empuje con la naturalidad que imprime repetirlo desde que el primer sol aparece tras los techos de tejas del Aventino.

El caballero endereza el tronco, los ojos claros dulcificando el gesto adusto; los cabellos cortos, lacios y canos, peinados con ese cuidado demodé que las revistas tildan de clásico. Vuelve a inclinarse, gira y empuja el bastón grueso.

Es un romano, y lo sabe. Lo supo siempre, aún sin saberlo. Las piedras de esos pavimentos del Campidoglio que trajina a diario son una extensión de su piel y de sus músculos. Algún antepasado remoto marchó con las legiones de Augusto, y en retribución a sus servicios de soldado le habrán sido entregadas unas parcelas en el Lazio. Desde entonces el caballero es un romano.

Otros abuelos habrán servido en los palacios, en el de Chigi sobre la Vía del Corso (también la camina él, con su bastón que gira y empuja); o con los Sforza o con los Farnesios o con los Colonna o con los Medici Riccardi, cuando a la ciudad eterna la mandaban los cardenales gordos y perversos.

Quién sabe, además de soldados y curas, quizás también hubo abuelos profesores, malabaristas y panaderos. Da igual, el caballero siente que Roma lo ha hecho: lo ha confeccionado a medida, siglo a siglo, milenio a milenio. Las aguas del Tíber lo han

saciado, los aires de siete colinas moldearon su peinado de revistas, las piedras y las ruinas fueron el marco de su estirpe.

El barrendero se acomoda sobre el bastón de la escoba pública, gira el cuerpo y empuja la parva de hojas secas de la plaza del Campidoglio. Es un romano, un caballero de Roma barriendo sus calles.

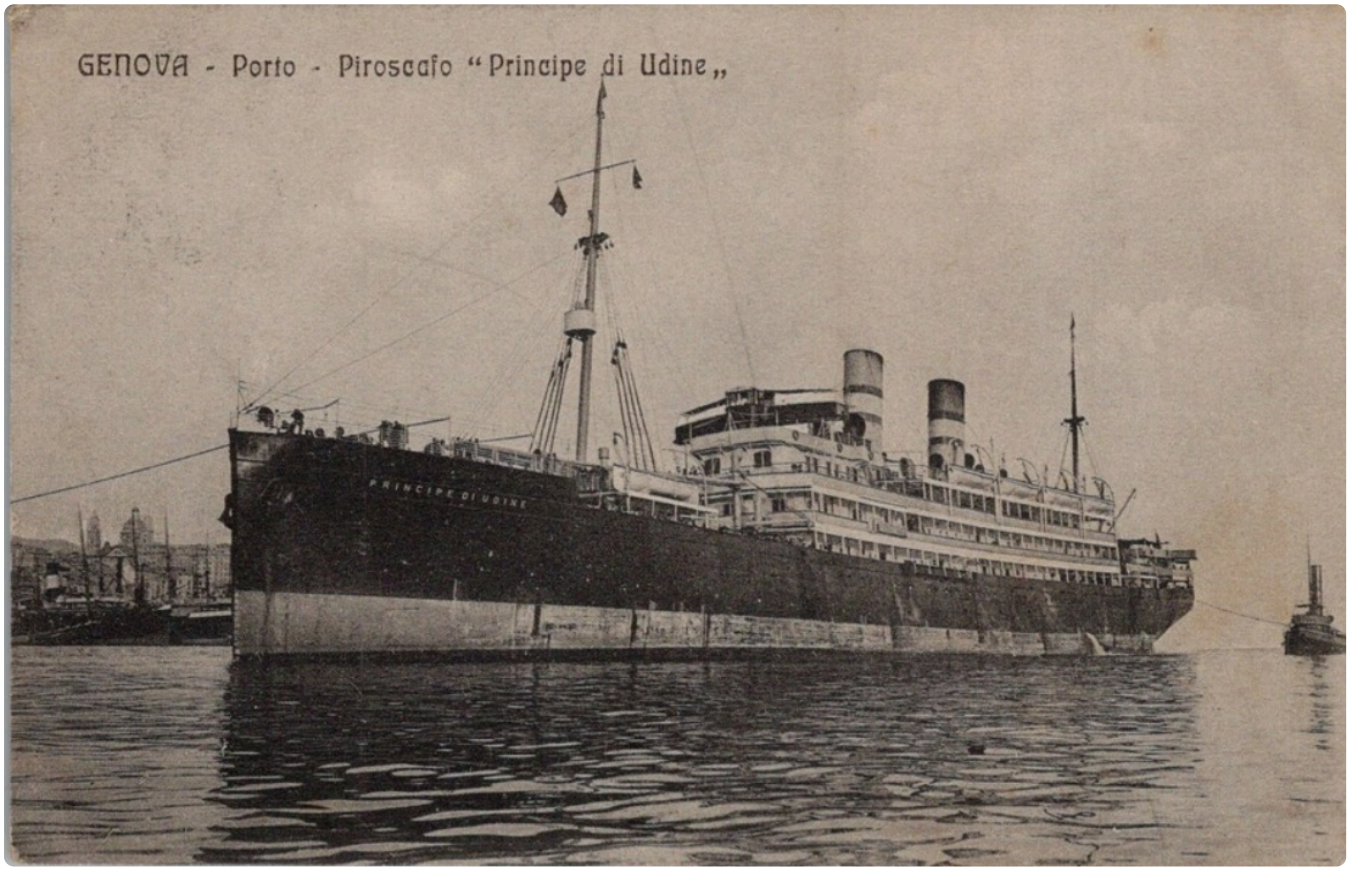


Imagen: Italo Tribu

7. Génova – Buenos Aires: barcos llenos de ida y de vuelta

La familia de ella, de mi mamá, vivían más o menos bien -cuenta el viejo. El nono Giro era zapatero. Quiero decir, vivían mejor que la familia de mi papá, porque estos eran pobres, pobres de verdad, ellos alquilaban el campo, eran *contadini*. En esa época, en el campo, el único que comía todos los días era el cura. ¡Por eso los curas eran gordos! Cómo serían de pobres que el tío Giuseppe había rayado en una puerta tres letras F, y los viejos ninguno sabía leer o escribir. Antes muy pocos aprendían a leer y escribir, y de los viejos de antes de la Guerra Grande, de esos ninguno. Y él puso tres letras F en la puerta, con eso quería decir, en dialecto piamontés, "fiú – fam – frecce", o sea: "humo – hambre – frío", porque la casucha donde vivían no tenía chimenea. Cuando prendían el fuego, con esos inviernos llenos de nieve, se llenaba de una humareda que no dejaba ni verse la mano. Tampoco tenían mucha puerta. Alguna tabla apoyada del lado de adentro nomás. Y como no había querosén, la luz era a aceite: juntaban una bolsa de nuez, la llevaban al molino, a moler, a hacer aceite. Ponían ese aceite en una botellita y

tenían luz con aceite de nuez. Luz... bueno, ¡apenas para no atropellarse unos con otros! Por eso él había hecho un agujero en la pared, porque había un farolito en la calle. También eran a aceite esos faroles de la calle, pero más grandes; por el agujero le hacía luz donde él tenía el catre, aunque tiritara de frío...

Era un personaje, un buscavidas siempre, desde chiquito. Como ellos eran tan católicos –más los pobres que los ricos- todos los domingos Chiara, su mamá, le daba 20 centésimos para la iglesia, para darlo en la misa. Pero él, que nunca veía un cobre, en vez de darlo de limosna al cura él se compraba un caramelo. Eso era todo: un caramelo por domingo. Como era muy zorro, para que no se dieran cuenta, cuando pasaba el sacristán juntando las limosnas, él le metía una piedrita en la bolsa. Por un tiempo pasó, pero el sacristán encontraba siempre esa piedrita, y como estos diablos son siempre vivos, los curas, entonces empezó a mirar bien. Lo descubrió el domingo, cuando metía la piedrita en la manga, y le dio con la picana en la cabeza. El párroco se fue a protestarle a la mamma, a la vieja Chiara... ¡hasta poco antes de morir se acordaba del palizón de aquel domingo! Y cuando se iba a venir a la Argentina, la mamma le dice: "Antes de salir a la Argentina vete a saludar al cura". "¿Al cura? –le contesta este- ¿y por qué tengo que saludar al cura? A mis tíos sí, pero al cura... ningún parentesco". Y entonces la vieja Chiara se pone a los gritos: "¡Pero no! ¡Que te vas a ir al infierno si no saludás al cura!", y así siguió, que de aquí y que de allá. Entonces él le dice, para callar a la mamma: "Bueno... ¡má sí!, tranquilizate, que lo voy a saludar". Pero no fue nada. Decía que se quedó un rato en un rincón de la iglesia, solo, pero ni mierda iba ir a pedirle la bendición al cura chusma.

Este era un buscavidas. Allá y aquí. Cuando vinieron, inmigrantes, al poco tiempo era un tipo reconocido en toda la zona. Había sido mayordomo de la estancia Santa Virgilia, en Buenos Aires. Cómo será que era todo un personaje, que la fama había llegado hasta Italia. Cuando salimos escapando de los fascistas, el cónsul allá era Carlos Brebbia, era cónsul argentino en Turín. Para volver a América tenían preferencia los que habían ido de voluntarios a la Guerra Grande, y de acá, de la Argentina, habían ido más de 35.000 voluntarios para la guerra europea, la del 14. En el puerto de Buenos Aires llegó un momento en que había más de 20.000 italianos esperando un barco para irse de voluntarios a pelear a Europa. Iban porque le tenían mucha bronca a Austria, porque Austria, antes, siempre los hacía cagar: eran más guerreros los austríacos, más inteligentes para pelear. Y estaban más organizados. En cambio, los italianos eran un quilombo, hay que decir la verdad... Por eso en la guerra anterior, ¡los austríacos casi llegaron a Roma! Y cuando fuimos nosotros a buscar el pasaporte a Turín, para volvernos a la Argentina antes de que los fascistas cerraran todo, nos dicen: "Nooo... Ni siquiera de aquí a cinco años van a conseguir", porque era que justo habían abierto los

pasajes para salir de Italia, todos los que habían ido de voluntarios tenían gratis el pasaje, con preferencia para salir en los primeros barcos, y 5 liras por día hasta que llegaran a Buenos Aires. Les daban eso por haber hecho la guerra. Pero como el tío Giuseppe era todo un personaje, sabía que Carlos Brebbia era cónsul argentino. Este Carlos Brebbia había estado unos años antes en la estancia nuestra a comer, entonces sacó una tarjetita suya y le dice a un policía que había por ahí: "¿Sería tan amable de llevarle esta tarjetita al señor cónsul?" "No. –le dice el policía-. Nosotros tenemos prohibido ir". Bueno, lo dejó a este y siguió mirando. Por ahí había un cabo (¡los cabos siempre tienen un hambre encima!), sacó 50 liras y le pide al cabo. ¡Salió corriendo el cabito! Menos mal, porque no se podía arrimar, había como 5.000 personas en la plaza de Turín, tratando de entrar al consulado para el pasaporte. Y cuando Carlos Brebbia lee la tarjetita, lo manda urgente al cabo para que nos lleve dentro, nos lleve a su oficina. Cuando lo vio al tío Giuseppe, lo abrazó, le dice: "¿Querés volverte a la Argentina?, bueno, venite mañana y salís con tu familia en el vapor Garibaldi". Y le hizo nomás el pasaporte. Esto era el 5 de septiembre de 1921. Un hombre buenísimo, don Carlos. Muchos años después supo tener una joyería en Casilda y seguimos siendo amigos. Si hasta cuando yo me casé, compré los anillos en la joyería de él, de don Carlos Brebbia, en Casilda.

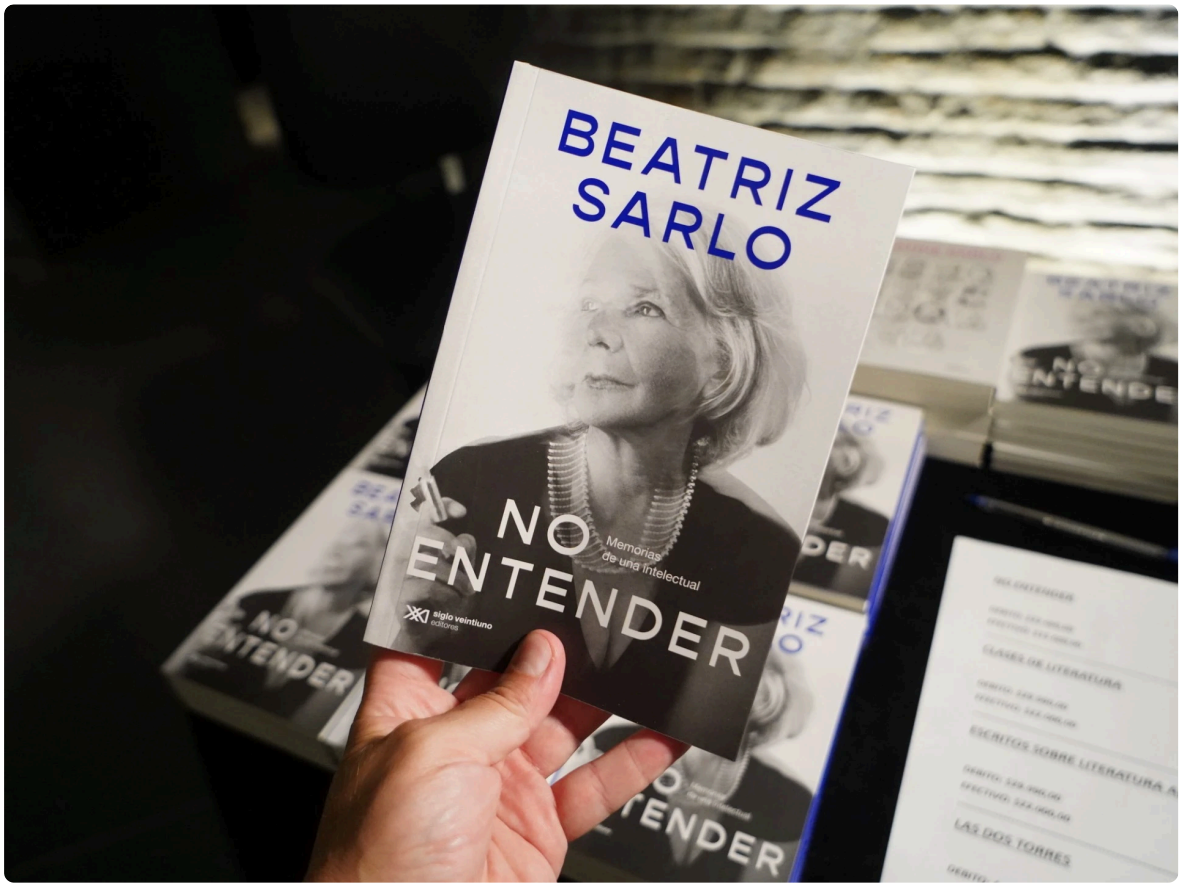
Nelson Specchia

Contame-la →

Una ficción intelectual

10.10.2025

Diego Vigna



(Imagen: Clarin.com)

1.

Qué lindo es leer, y qué ingrato es escribir. Leí en dos tirones las memorias de Beatriz Sarlo, encandilado por una certera afirmación que la señora dejó ahí flotando, como al pasar, sobre su deseo más puro en tanto intelectual/escritora porteña: producir admiración e irritación, quizás en partes iguales. "No escribí este libro para hablar de política", dice en la introducción; "no escribí este libro para repetir libros anteriores, sino para conocer algo", dice después. En eso último cumplió a medias, porque no llegué a

descubrir qué es lo que conoció: durante buena parte del libro me estuvo explicando lo que ya sabía, lo que siempre supo, incluso desde muy chiquita.

Admiración e irritación. El tan conocido morbo del lector me llevó al impulso de escribir una reseña, pero me salió esto.

2.

Leí casi todo el libro en dos tardes y me quedó el final pendiente, las últimas diez páginas. Luego estuve un mes sin retomarlo, quizás para que esa señora de labios finos y arrugados no terminara de morirse (suelo dejar un poquito de cada cosa, en cada acción cotidiana, porque odio las despedidas: a veces un último bocado en el plato, a veces una punta de cebolla sin cortar). Y pasó después que eso último que me faltaba del libro, esas pocas páginas sueltas, resultaron ser lo más hermoso y disfrutable de la lectura. Antes había encontrado algunos pasajes casi tiernos por lo incomprobable de sus afirmaciones, y otros pasajes forzados, a veces ridículos, a veces un tanto pobres. Y digo pobres no sólo en sentido argumental, sino también por una suerte de patetismo que dejaban traslucir. La sentí, en esa avidez lectora, como una mujer demasiado sumergida en su fantasía ególatra; gozosa en su autopercepción, soberbia al vicio, regodeándose por última vez en el impostado énfasis de *femme moderne*, escribiendo con el diario del lunes sobre su infancia.

3.

De modo que, por esos impulsos contradictorios, tomé la decisión de leer el último libro de Sarlo como una novela, y no como las "memorias de una intelectual". ¿Por qué hacer eso, aun sabiendo que tal distinción no tiene importancia alguna, ni en la crítica ni en la escritura? Sencillamente, porque se me apareció una respuesta *a priori* que me ayudó a esclarecer la pregunta que debía darle origen. La respuesta fue concreta: la narrativa. Y la pregunta que debía antecederla fue la siguiente: ¿qué es lo (casi) único a lo que la egolatría intelectual debe someterse, cada vez, para sacar adelante la raíz del pensamiento?

4.

La narrativa.

5.

En esas últimas diez páginas de la novela Sarlo se dedica a la música, como oyente. Y específicamente a la llamada "música negra". Y, luego de detenerse un momento en algunos artistas del Gospel, se dedica específicamente al jazz. Universo que, según dice

por ahí con un dejo de displicencia (en el libro son muy desiguales las formas "agradecer" a terceros por las enseñanzas recibidas), le mostró en toda su dimensión Rafael Filippelli, uno de sus "amores" (las comillas buscan saldar la ausencia de cuerpos, en pos de la omnipresencia de mentes). En ese pasaje tan virtuoso Sarlo tampoco da el brazo a torcer: dice que lo que más disfrutó en su vida fue "no entender", y aprender de otros, pero nunca se detiene en el Filippelli propiciador (¿por dónde habrá empezado, ese buen hombre? ¿Cómo se le "muestra" el jazz a alguien?), sino en todo lo que ella fue capaz de saber de jazz a partir de ese momento. Lo que también explica cómo, tan rápidamente, fue "capaz de opinar" sobre algo que desconocía apenas unas líneas antes.

6.

Pruebo otro modo de decirlo: el libro me dio, de a ratos, la impresión de una altanería fuera de *timing*, innecesaria para la ocasión. Me hizo soltar interjecciones al aire, me hizo reír por ciertas ridiculeces, pero cuando llegué a esas escenas finales... qué maravilla. Cuánta idealización lectora, y de la buena. Sarlo en un garito llamado Bradley's, registrando cómo Art Blackey comía una hamburguesa en la barra; Sarlo festejando su cumple en Blue Note, sola; Sarlo en el Village Vanguard. El pre-final de la novela, por estas breves alusiones, me resultó mágico quizás porque ella, ahí, se dedica a lo que realmente le importa: narrar lo que ve, e interpretar eso que narra atendiendo a la atmósfera evocada. Ahí encontré elegancia: en la breve calma que antecede a la irrupción de una banda; en el humo que empantanaba el aire de las mesas, frente a los escenarios, y no en la memoria del saber. Un pre-final que responde a su matriz más pura, a la capitalización del esnobismo, a su lucidez, lejos del comienzo dedicado a la impunidad interpretativa de sus recuerdos de infancia (de hecho, en una de las mejores frases de la introducción dice "hay que ganarse el derecho a la primera persona". Pensé: muy cierto. Hay que ganarse el derecho a la primera persona. Como también es cierto que, después de los 80 años, ninguna persona erudita debería tener *tanto derecho* a hablar sobre su propia infancia. Demasiado lejos le ha quedado como para hacer creer que ese territorio se puede *aggiornar* con sabiduría).

7.

En otro pasaje dice, por ejemplo, que de niña leyó una palabra en el diario *El Mundo*, como al pasar, y que esa palabra le dio el nombre de lo que desearía ser de grande: una "intelectual". "Alguien como Sartre aparecía unido a esa palabra", en el título de la nota. "Por entonces no sabía quién era Sartre", dice: "me dijeron 'es un existencialista', sin que la aclaración me iluminara".

"La palabra 'existencialista' era demasiado para mi ignorancia. Me quedé con 'intelectual'. O sea: cultura francesa e intelectual, dos cualidades necesarias para salir en los diarios". [...] "Hoy parece demasiado sencillo como premonición de un camino".

8.

Otro ejemplo de su incontinencia interpretativa, cuando recordaba su pensamiento a los 9, 10 años: "Posiblemente, allá en un dominio desconocido, ya sabía que no iba a ser madre. Nunca jugué con muñecas, esos artefactos que los adultos, temerosos, insistían en regalarme".

9.

Esperaba más del relato de su intimidad, porque en realidad esperaba algo de intimidad. Tenía la cándida ilusión de encontrar, en esa novela póstuma, una posición más frágil, algo (me dije) más "honesto". Pero ahí también me equivoqué: el libro es inequívocamente honesto. Así parecía ser Beatriz Sarlo, fiel a ese tipo de intervenciones. En cierto modo, tan esnob como la Victoria Ocampo a la que tilda de esnob; tan egocéntrica como la Eva Perón a la que dedica buena parte de sus recuerdos de infancia. En lugar de hablar de su madre, habla de sus tías, y luego traduce los restos sueltos de la identificación materna con esa Evita que en su familia denostaban (quizás lo más interesante del comienzo del libro).

10.

Hay algo en esa Sarlo novelista que no le permite ensalzar figuras femeninas, y sí dedicar, en cambio, su atención más filosa a las figuras masculinas. Para mujer está ella; para hombres, están todos los que pasaron por su vida, a los que "jamás les tuvo miedo" ni tampoco les regaló algún atisbo de veneración. Pocas veces, en realidad, dice haberle tenido miedo a algo, o a alguien. Como pocas veces tuvo, también dice, vergüenza.

11.

Sobre esto último, transcribo una cita de la página 79: "Adoré Buenos Aires antes de saber, o de reconocer, que se puede adorar una ciudad con la misma intensidad con que se ama a un ser humano. Nunca pude abandonarla por más de seis meses seguidos, ni siquiera durante la dictadura militar. Si me tenían que agarrar, que fuera acá y que todo terminara".

Anotación que hice al margen: "JA JA JA ¡Nunca amó a un ser humano!".

12.

Entonces: si lo que caracterizó a Sarlo fue, entre otras virtudes, su audacia crítica (aun a riesgo de quedar en *offside*), a caballo de una prosa clara y concreta, en esta primera y última novela lo que se destaca es su gracia narrativa. Las últimas diez páginas son magistrales, insisto, porque allí narra esas dos o tres escenas de su vida en Manhattan, escuchando música: por fin queda subsumida ante algo *huge*, tan enorme como inentendible, con una escritura visual que termina pagando las deudas de esa infancia que no quiso o no pudo narrar sin el velo del saber. Ahí, en la Nueva York de fines de los 80, sí se filtra una contemplación vibrante, suspendida en el humo de los cigarros, real, casi como un homenaje involuntario a la prosa de Sergio Chejfec, siempre fundida entre percepción, narración y argumentación. Sarlo narra, al final de su novela, unas breves y eternas escenas del corazón norteamericano de finales de siglo XX como si hubiese transmutado en una narradora norteamericana de mitad de siglo XX. Como si recobrara las luces tenues de Scott Fitzgerald. Como si borroneara la duodécima forma de la soledad en Richard Yates.

13.

Para colmo de bienes, el libro termina con dos párrafos que son aún mejores que las escenas yanquis precedentes. Ahí Sarlo termina de conjurar la cuota de irritación con una última dosis de admiración lectora, y se anima a sumergir el cuerpo en lo que llama el "punto de no retorno". Ella es, en definitiva, una intelectual de pura cepa. Todo lo que le ha dado forma en su recorrido vital es la suma de sus lecturas y escrituras, "el deseo que es imposible no cumplir". Lo que en la introducción anuncia con solemnidad literaria como "el último viaje", tratando de conservar "la ligereza y la distancia", en los últimos dos párrafos queda como una torpe anécdota frente al *real* de su despedida a regañadientes (porque la última y tozuda frase del libro se retira en un presente continuo). Sarlo intenta, a lo largo de su primera y última novela, ser otra, pero no puede. Intenta replicar la premisa de *distancia con el objeto* en la distancia con ella misma, pero no puede: ese *ocupar el centro* fue, es y será su forma perpetua. Cuando vi el libro publicado, con ese título tan bueno, lo compré pensando que quizás había llegado su momento de soltar el hacha y sentarse sobre una piedra a descansar: fantaseé con encontrar ahí a una persona, pero no. Como una estrella que, antes de apagarse, libera su energía interior y expande su volumen, todo ese artificio no fue más que una escritura obligada a despedirse.

14.

Terminé el libro en la cama, un sábado por la mañana. Mi familia me esperaba para desayunar y llegué tarde a la mesa porque no quería volver a dejarlo inconcluso. Cuando finalmente lo cerré, aplasté el ejemplar con las palmas y decidí llevarlo al comedor. Le leí a mi pareja los últimos dos párrafos, con nuestra hija (4 años) escuchando desde su silla. Un par de semanas antes, mientras el libro pululaba por la casa con el señalador marcando el "pendiente" de las últimas diez páginas, la niña se topó accidentalmente con la portada (foto en blanco y negro de Beatriz, tres cuartos perfil, cigarro con boquilla en mano, suficiencia en la mirada, media sonrisa al estilo Gioconda) y decidió inventarle un nombre: le puso "La Bruja Mala". Apenas dos días antes de esa mañana de sábado, me había dicho: "Papi, ¿al final terminaste el libro de La Bruja Mala?".

Entonces ella también se mostró interesada en escuchar los últimos párrafos, porque sabía muy bien quién los había escrito. Y escuchó por primera vez los nombres de Thomas Bernhard y Franz Kafka, a los que Sarlo cita para interrogarse sobre la muerte como meta, y decidió poner su opinión arriba del desayuno: cuando terminé de leer dijo, sin titubeos, la siguiente frase: "La Bruja Mala dice: ¡voy a morir con una muerte que yo le voy a hacer!".

Tomé nota al instante, porque tenía razón. Basta ver el culebrón sucesorio con los pocos bienes patrimoniales de Sarlo para entender que la señora murió con una muerte que también fabricó para sí misma, si es que algo así puede ser verosímil. Como para no dejar la impresión de que no podría controlar también eso, su última ficción intelectual.

Diego Vigna

Exploraciones →

Volví a ser hincha

10.10.2025

(Al Dios de la religión sin ateos. D10S. Diego Armando Maradona. A Enrique Santos Discépolo, compositor, poeta, filósofo, militante, dramaturgo y actor quien interpretó como nadie, al hincha de fútbol)

Arturo Jaimez Lucchetta

Imagen: El Gráfico

Como una corazonada y después de muchos años, el hincha me golpeó el pecho y me empujó a cometer una locura. Había tanto pesimismo, que me pareció que llevar buena energía hacia Montevideo podía cambiar la historia. La Selección argentina dirigida por Diego Armando Maradona venía de un milagroso triunfo contra Perú, en el estadio Monumental Antonio Vespucio Liberti y necesitaba ganar ante Uruguay para abrochar la clasificación al Mundial de Sudáfrica 2010. Aquella noche bajo un diluvio en la cancha

de River, el delantero de Boca Martín Palermo metió un gol agónico que quebró la igualdad que los incaicos habían logrado en el minuto noventa.

Esa inmortal conquista del Titán se recuerda hoy, con tanto cariño como la palomita de Diego, quien lo festejó deslizándose de panza por la hierba verde y encharcada del terreno de juego.

El hincha está convencido de que juega el partido. Yo tenía la certeza de que si estaba en el Estadio Centenario, Argentina clasificaba. Con esta convicción embarqué al Beto y al Matías para encarar una verdadera travesía automovilística.

Nuestras parejas nos echaron de la casa, no sin antes tratarnos de locos e irresponsables.

Como le sucede a los hinchas todos los domingos cuando se van a la cancha, nos bancamos las caras largas, juntamos los últimos pesos y armamos el bolsito.

Es un clásico de los periodistas cuando se les pregunta de qué cuadro son, responden: "De la Selección". Pero mienten. Mentimos. Todos tenemos nuestros corazoncitos y además no somos tan hinchas de la Selección. Inexorablemente, en la crítica afloran los colores y así, nos gusta la selección, siempre y cuando haya jugadores de nuestro club.

Siempre me consideré un afortunado de la vida. Durante muchos años fui a todos los grandes acontecimientos del fútbol en calidad de cronista. Es decir que iba a un estadio a disfrutar de un gran espectáculo sin pagar la entrada, lo veía desde un lugar inmejorable, luego de haber disfrutado de un viaje cómodo, un hotel confortable y una buena comida en un restaurante digno. Y encima me pagaban por hacerlo.

¡Qué privilegio!, pensaba.

Sin embargo, después de esta travesía creo que he subestimado el privilegio del simpatizante. Esa historia de juntarse con los amigos, cargar los trapos, pelearse con la patrona, viajar miles de kilómetros, cantar hasta la afonía, llegar a la cancha sobre la hora y festejar con el triunfo o llorar con la derrota, no tiene parangón.

Hasta la odisea del viaje, que fue una pesadilla, la recordaremos como el más maravilloso de los itinerarios. Salimos de Córdoba a las ocho de la noche en el auto del Beto. Nos comimos unos sánguches de mortadela cuando íbamos por Oncativo, Oliva. Bajamos la ingesta con unos mates por James Craik y la Kangoo empezó a toser, a levantar temperatura.

¿A la mierda con el viaje?

¡No!

El hincha es optimista y tiene que llegar aunque sea para el pitazo final.

_ ¿Y, qué hacemos?_ preguntó el Mati, con el pesimismo de los adolescentes.

Llamamos a mi cuñado que vive en Villa María. Él nos llevó a un mecánico, pero hacían falta repuestos y eran las diez de la noche.

Otra vez desahuciados.

¡No!

El hincha nunca se rinde. Mi cuñado se ofreció a llevarme de vuelta a Córdoba para buscar mi auto. No lo pensamos. Trescientos kilómetros más de viaje. Vamos para adelante.

El Clio es naftero y el viaje nos iba a salir más caro porque, la Kangoo tenía gas. Contamos las monedas y alcanzaba con lo justo.

Al palo. En Villa María lo dejamos a Cristian que había sido imprescindible para continuar y partimos hacia Buenos Aires a buscar las entradas que Luis, un buen compañero de laburo, me había comprado.

Contra el reloj, el tránsito de la Panamericana y la General Paz, un enemigo peor que la bomba de agua del auto del Beto. Pero, por teléfono, Luisito nos marcó un atajo que a la postre sería vital para llegar más o menos a tiempo.

Zárate Brazo Largo, Gualeguaychú, piquete mediante por las papeleras del Río Uruguay, y a la frontera. Eran las tres de la tarde y el partido comenzaba a las siete. Estábamos jugados y encima tenía vencida la póliza de seguro del Mercosur.

La adrenalina al mango. Me mordí los labios para no putear a los diez gendarmes que no hacían uno. Un uruguayo de Migraciones me prestó un teléfono. Milagro: llamé a la compañía de seguros y me mandaron el fax (aparato prehistórico que mandaba copias a distancia) con la renovación del seguro, que estaba pago, pero no me había llegado por el correo (sistema por el cual un trabajador, generalmente en bicicleta, te llevaba la correspondencia en un sobre de papel).

No dábamos más. Logramos pasar. Eran las cuatro y estábamos en Fray Bentos, teníamos que promediar cien kilómetros por hora en una ruta que no conocíamos. Menos mal que teníamos un buen tramo de autopista.

Cardona, Rosario y no sé cuantos pueblos más. Bienvenido a Montevideo. Pifiamos la entrada. Pasamos de largo, otro contratiempo.

Volvimos, preguntamos y un hermano uruguayo nos indicó cómo llegar al mítico Centenario: "Llegás al puerto, ta. Tomás 18 de Julio, ta. El Obelisco, ta. El parque Batlle y ahí está pronto el estadio".

Estacionamos y encaramos hacia la cancha. Corriendo, agitados.

_ Che paremos que el gordo está boqueando_ le digo al Mati. Total llegar cinco o diez minutos tarde también es de buenos hinchas.

No lo podíamos creer, estábamos en la Colombes (Cabecera popular homenaje al oro olímpico en París 1924) junto a 5.000 compatriotas. Con el corazón en la mano, pero con confianza, porque estábamos allí y sabíamos que si estábamos allí no podíamos perder.

Y no perdimos.

¡Ganamos!

Jugamos más o menos, pero un rubio nacido en al provincia de Córdoba llamado Mario Bolatti pescó un centro en el área y metió el único gol de un partido mediocre. Ya estábamos en el Mundial. Estábamos en el Mundial gracias a nosotros que nos mandamos la gran aventura. Gracias a nosotros y a nuestro ídolo eterno quien festejó con la famosa frase: "Que la sigan chupando" y "La tenés adentro", cargando contra los periodistas detractores de D10s.

Nosotros nos jugamos por Diego. Nosotros jugamos el partido, ¿entendés?

Por Dios, cuánto estrés viven los hinchas. Tuvimos que tomar unas cervezas Pilsen en la ciudad vieja para bajar las hormonas, nos sacamos las fotos de rigor frente al mausoleo de José Gervacio Artigas, el teatro Solís, el Palacio Salvo y pegamos la vuelta.

Prestándonos el volante llegamos con la guardia alta porque había que enfrentar a la jefa de la casa. El Beto encima tenía que llamar a un auxilio para llevar su coche y gastarse una ponchada de mangos en el arreglo.

Yo llegué un par de horas más tarde y sin hacer ruido. El ambiente estaba pesado en casa. Había que disimular la felicidad para no provocar.

Pero la mujer del hincha aunque se queje le tiene paciencia. Además, ella sabe también que gracias a nosotros, Argentina está en Sudáfrica 2010 y ella quiere un Mundial con la

celeste y blanca, porque el Mundial no es fútbol, el Mundial es Patria y Maradona es el San Martín de los estados.

Ella también ama al Diego.

Entonces nos fuimos a la cama y, sin mediar palabra, me perdonó de la mejor manera...

Imágenes de la aventura

Click para ampliar

Arturo Jaimez Lucchetta

Contame-la →